



18
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

**TESIS SOBRE
TEORIA DE LA ECONOMIA SOLIDARISTA**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA**

P R E S E N T A

LETICIA BARRERA PEREZ

JULIO DE 1985



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

TEORIA DE LA ECONOMIA SOLIDRISTA

Un estudio comparativo de las bases teóricas de los sistemas económicos contemporáneos.

PAG.

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE

LAS BASES FILOSOFICAS DE LOS SISTEMAS ECONOMICOS

CAPITULO I

1

1.1. El Enfoque General

1.1.1. La Esencia de la Economía y de la Filosofía.

1.1.2. La vinculación entre la economía y la Filosofía

1.1.3. Poca observancia Histórica de esta -- Vinculación.

1.1.4. Problemas Económicos no Resueltos con Raíces Filosóficas.

CAPITULO II

6

1.2. Las Bases Filosóficas de la Economía Capitalista.

1.2.1. Interpretaciones Heterogéneas de la Filosofía del Capitalismo.

1.2.2. Adam Smith como Filósofo

1.2.3. La Filosofía Capitalista de Ayn Rand

1.2.4. Ayn Rand. La Herencia

CAPITULO III

20

1.3. Las Bases Filosóficas de la Economía Socialista.

1.3.1. La Importancia de la filosofía para la Economía Socialista.

1.3.2. La Teoría de la superestructura

1.3.3. El Materialismo Histórico

1.3.4. Las Dificultades del Materialismo Dialéctico.

1.3.5. El Marxismo, Filosofía, Ciencia de Crédito.

CAPITULO IV

32

- 1.4. Las Bases Filosóficas de la Economía Mixta
- 1.4.2. Afinidad con Tendencias Socializantes.
- 1.4.3. La Definición de Conceptos
- 1.4.4. Lineamientos de una Posible Filosofía de la Economía Mixta.

CAPITULO V

39

- 1.5. Las Bases Filosóficas de la Economía Solidarista.
- 1.5.1. El Error de Planteamientos Filosóficos Anteriores
- 1.5.2. Planteamiento Metodológico de la Filosofía Electivista
- 1.5.3. La Libertad, el Campo Discrecional y el Sentido de Vida
- 1.5.4. La Problemática Valorativa.
- 1.5.5. La Problemática de los Criterios de Éxito.
- 1.5.6. La Explicación de la Historia.
- 1.5.7. El Cambio de los Criterios de Éxito
- 1.5.8. La Justicia Social.
- 1.5.9. El Progreso y el Bienestar del Pueblo.
- 1.5.0. El Gradualismo Selectivo

SEGUNDA PARTE

LAS SOLUCIONES ECONOMICAS PRE-SOLIDARISTAS.

ACLARACION METODICA

CAPITULO I

58

- 2.1. El Sistema Económico Capitalista
- 2.1.1. La Espontaneidad de la Economía Capitalista.
- 2.1.2. Los Principios Fundamentales de la Teoría Económica Capitalista.
- 2.1.3. El Problema de los Monopolios
- 2.1.4. La Mecanización, las Crisis y la Desocupación.
- 2.1.5. El Consumismo y la Propaganda Comercial.

- 2.1.6. La Intervención del Estado
- 2.1.7. Los Impuestos y la Inflación
- 2.1.8. La Crítica Socialista del Capitalismo.
- 2.1.9. Contestaciones Capitalistas a las -
Objeciones.
- 2.1.10. Preguntas sin Respuestas.

CAPITULO II

74

- 2.2. El Sistema Económico Socialista
 - 2.2.1. Los Principios Básicos de la Teoría Económica Marxista
 - 2.2.3. El Carácter Científico del Marxismo
 - 2.2.4. La Reciente Teoría Económica Marxista.
 - 2.2.5. La Propiedad Social en la Economía Socialista
 - 2.2.6. La Elaboración de la Tarea Productiva.
 - 2.2.7. La Crítica de la Teoría Económica Socialista
 - 2.2.8. La Economía Socialista en la Práctica.
 - 2.2.9. La Autogestión Yugoslava

CAPITULO III

90

- 2.3. El Sistema de la Economía Mixta.
 - 2.3.1. Las Motivaciones de la Economía Mixta.
 - 2.3.2. El Aumento del Gasto Público y el -
Caos Económico
 - 2.3.3. J.M. Keynes, Teórico de la Economía Mixta.
 - 2.3.4. El Remedio de la Inflación
 - 2.3.5. Los Vicios Perpetuados
 - 2.3.6. "Ya no Estaremos Aquí"
 - 2.3.7. Conclusiones Sobre la Teoría y Práctica de la Economía Mixta.

TERCERA PARTE

LA TEORIA ECONOMICA SOLIDARISTA

CAPITULO I

100

3.1. Su Enfoque

- 3.1.1. La Relación con Otras Teorías Económicas.
- 3.1.2. El Desarrollo Económico
- 3.1.3. La Desincronización del Progreso
- 3.1.4. El Marco Filosófico

CAPITULO II

105

3.2. Planteamientos Básicos

Los Bienes y los Servicios

- 3.2.1. Que son
- 3.2.2. El Valor de los Bienes y los Servicios.
- 3.2.3. La Producción
 - a) El Trabajo en la Producción.
- 3.2.4. Clases y División de Trabajo.
- 3.2.5. El Trabajo y la Evolución Cultural
- 3.2.6. El Trabajo y la Justicia
- 3.2.7. El Trabajo y la Justicia en la Economía Capitalista
- 3.2.8. El Trabajo y la Justicia a la Economía socialista:
- 3.2.9. El Trabajo y la Justicia en la Economía Solidarista.
- 3.2.10. Un Ejemplo
- 3.2.11. Conclusión Parcial
- 3.2.12. La Motivación para el Trabajo
- 3.2.13. En el Capitalismo
- 3.2.14. En el Socialismo
- 3.2.15. La Postura Solidarista
 - b) La Tierra en la Producción
- 3.2.16. La Condición Especial de la Tierra
- 3.2.17. La Propiedad Sobre la Tierra en la Teoría.
- 3.2.18. La Agricultura en la Práctica
- 3.2.19. La Postura Solidarista.

c) El Capital en la Producción

3.2.20. Las Formas del Capital

3.2.21. La Adquisición del Capital

3.2.22. El Manejo del Capital

3.2.23. La Postura Solidarista

3.2.24. La Distribución.

3.2.25. El Enfoque General

a) El Intercambio

3.2.26. El Desarrollo del Intercambio.

3.2.27. Los Instrumentos del Intercambio

3.2.28. El Estado y el Intercambio Económico

3.2.29. La Postura Solidarista

b) El Mercado

3.2.30. El Mercado y sus Problemas.

3.2.31. El Mercado en Distintos Sistemas Económicos.

3.2.32. La Postura Solidarista

c) El Valor Económico.

3.2.33. Las Características del Criterio del Valor Económico.

3.2.34. El Valor Económico en el Mercantilismo

3.2.35. El Valor Económico en la Escuela Fisiocrática.

3.2.36. El Valor Económico en la Escuela Clásica.

3.2.37. La Teoría del Valor Económico Basada en el Trabajo.

3.2.38. La Escuela Austriaca del Valor Económico.

3.2.39. El Criterio del Valor Económico Solidarista.

3.2.40. La Inconveniencia de la Mezcla de Criterios.

3.2.41. La Relación Entre la Justicia y la Economía.

d) La Distribución de la Renta.

3.2.42. El Problema de la Renta.

- 3.2.43. Los Principios Fallidos de la Renta
- 3.2.44. Las Conclusiones de la Teoría Económica Solidarista.

CAPITULO III

165

- 3.3. La Base Socialpolítica de la Economía Solidarista.
 - 3.3.1. Aclaraciones
 - 3.3.2. Las Bases Socialpolíticas y el Sistema Económico
 - 3.2.3. El Bienestar del Pueblo y los Sistemas Económicos.
 - 3.3.3. Cambios en Estructuras Económicas.
 - 3.3.4. Dos Clases de Ingresos
 - 3.3.5. La Renta para Todos
 - 3.3.6. Vivir Sin Trabajar
 - 3.3.7. Ventajas Psicológicas
 - 3.3.8. El Cambio Psicológico en la Administración Gubernamental
 - 3.3.9. El Trabajo Competitivo
 - 3.3.10. Los Efectos Económicos
 - 3.3.11. Supresión de la Herencia y el fin de los Monopolios
 - 3.3.12. Críticas de la Abolición de la Herencia.
 - 3.3.13. La Selección de los Herederos del Capital.
 - 3.3.14. La Herencia de la Tierra
 - 3.3.15. La Segunda División Tripartita
 - 3.3.16. El Cambio de Costumbres
 - 3.3.17. El Cambio de Estructuras y el Gradualismo Selectivo.
 - 3.3.18. La Congruencia del Sistema y las Libertades Democráticas
 - 3.3.19. La Planeación Económica en el Solidarismo.
 - 3.3.20. El Papel del Estado en Planeación Económica.

CUARTA PARTE**LAS OBSERVACIONES CRITICAS**

CAPITULO I	200
4.1. Las Criticas Superficiales	
4.1.1. Las Criticas Izquierdistas	
4.1.2. La Contestación a Criticas Izquierdistas	
4.1.3. Las Criticas Derechistas y Centristas.	
4.1.4. La Contestación a Estas Criticas	
CAPITULO II	208
4.2. La Critica del Solidarismo a Fondo	
4.2.1. Los Requisitos para un Examen Profundizante.	
4.2.2. Mis Limitaciones	209
4.2.3. Conclusiones	210
BIBLIOGRAFIA	212

INTRODUCCION

Actualmente existe en el mundo una polarización política, - que tiene sus repercusiones en el resto de la vida cultural de - nuestra época, sin exceptuar los problemas económicos (1) Es difícil profundizar estos problemas, en general, sin encontrarse - con el dilema de buscar sus soluciones desde un punto de vista - capitalista o socialista.

En nuestro medio como en muchas otras partes, en estos casos suele buscarse una postura ecléctica. A los problemas económicos una vez se dan soluciones capitalistas y otras veces, socialistas. O peor aún, en parte capitalistas y en parte socialistas.

Se recurre a las soluciones eclécticas porque los planteamientos económicos -una vez de tipo capitalistas y otras, de tipo socialistas - no cumplen satisfactoriamente con ciertas exigencias políticas, éticas y sociales, que se consideran imprescindibles para el progreso y la prosperidad humana. Tales como - la libertad, la justicia social, el bienestar del pueblo y otras semejantes.

Pero lo malo de las soluciones eclécticas, es que carecen - de unidad orgánica y llevan en distintos casos a planteamientos contradictorios entre sí. Por esto, en lugar de solucionar de --

(1) El Otro Camino.- R. Stankovich.-Introducción.

finitivamente los problemas iniciales, crean otros mucho más graves aún.

En vista de esto, el sentido común nos lleva a la conclusión de que hay que buscar la salida de la situación en la que nos encontramos en un sistema económico, no ecléctico, orgánicamente congruente y superior tanto al capitalista como al socialista. Un sistema capaz de resolver los problemas económicos, satisfaciendo al mismo tiempo las tendencias progresistas de la libertad, ligada a la justicia social y al bienestar del pueblo.

Sin embargo, cuando empezamos a indagar en esa dirección, pronto descubrimos que todos estos conceptos mencionados - que suenan tan bien - distan mucho de ser definidos con precisión y de una manera unánime. Y que para la búsqueda de una definición de este tipo existen muchos problemas filosóficos, axiológicos y sociológicos, por lo menos tan difíciles de resolver como los económicos, de los que habíamos partido.

La época actual está llena de "aperturas" de toda índole y sobrecargada de dudas y de falta de orientación. La principal causa de esta situación ha sido el inusitado despegue de la tecnología moderna, en contraste con el estancamiento de las disciplinas humanísticas. Una salida de este problema sería un sistema filosófico que ofreciera una perspectiva congruente para la síntesis de sus dificultades o si quiera para las definiciones de sus puntos y problemas principales. Sin embargo una filosofía de este tipo todavía no ha aparecido. En todo caso los pro-

blemas filosóficos no resueltos que se encuentran en la base de las dificultades actuales están fuera de los parámetros de la investigación económica. Por esto los economistas, en general, tenemos que volver nuevamente a las soluciones que nos proporciona el capitalismo, el socialismo, o la economía mixta. Aún a sabidas de que no nos satisfacen completamente. Porque son lo único que nos ofrece una orientación en la práctica.

No obstante, me parece que la conciencia de la necesidad de emprender un nuevo camino, está lentamente madurando. El mundo está aburrido de la polarización política. Ya no quiere ni el capitalismo, ni el socialismo, ni la economía mixta. Quiere algo -- nuevo, aunque no sabe qué es. En la política, en la sociología y en la literatura, cada vez con más frecuencia, aparecen voces -- críticas, dirigidas contra el estancamiento de las ideas polarizadas y llamadas a la búsqueda de nuevos horizontes. Tal fué, -- por ejemplo, el Manifiesto del Partido Radical en Francia, en 1970, ⁽²⁾ que desafortunadamente no trascendió. Aparecieron críticas del socialismo, hechas por ex-marxistas. De Jean Francois -- Revel, ⁽³⁾ de los "nuevos filósofos franceses". (4) con observa--

(2) Jean Jaques Servant Schreiber.-Secretario General del Partido Radical de Francia.- Manifiesto del Partido Radical de -- Francia. 1970, Paris. (Su base iniciativa privada - Liberalismo económico con limitaciones a la herencia).

(3) El Suicidio Socialista.-Jean Francois Revel.-1976, Paris. -- Francia.

(4) Conferencias en la UNAM. 1978.

ciones parecidas en nuestro medio, por parte de Octavio Paz o de Gabriel Zaid, (5) por ejemplo. Todos confirman, por lo menos, la misma inquietud. Invitan a una actitud abierta y a la exploración de nuevos horizontes.

Por esto me ha fascinado la idea de presentar la teoría económica solidarista, que es indudablemente una novedad. Y que, -- además, por primera vez en nuestra época -- hasta donde llegan mis conocimientos -- aparece arraigada en una sociología propia, a su vez deducida de los principios de un sistema filosófico completo, ultramoderno y concebido precisamente para ofrecernos una respuesta sintetizadora a los problemas de nuestra realidad en crisis. (6)

La ideología solidarista, de la cual forma parte la teoría económica, de la que me ocupo aquí en primer término, está expuesta y se ha presentado en numerosas ponencias en distintos -- congresos de filosofía y sociología, en revistas universitarias -- y otras, así como en cursos, conferencias e innumerables artículos editorialistas. A pesar de esto, no ha logrado todavía abrirse el camino a la popularidad. No ha conseguido todavía provocar una amplia discusión sobre sus principios en círculos profesionales, rompiendo el cerco de la inercia que impide a que se conozcan las ideas nuevas. Pero, independientemente de esto, sus enfo

(5) El Progreso Productivo.- Siglo XXI Editores.- 1979.

(6) El Otro Camino.- R. Stankovich.

ques en general y en especial sus enfoques económicos, merecen - tomarse en cuenta.

Estoy consciente de la dificultad de la tarea que estoy emprendiendo y de mis limitados conocimientos, sobre todo en filosofía y sociología. Sin embargo, creo que un economista no necesita ser un profesionalista en materias mencionadas para poder - apreciar, que es lo que ciertos enfoques filosóficos y sociológicos le ofrecen para mejor planteamiento de los problemas en su propio terreno . Para salir adelante, procuré lograr cuanto información pude conseguir y luego, me guié simplemente por la -- congruencia lógica en la apreciación de las nuevas tesis. Ojalá, que esto haya sido suficiente.

En la primera parte de esta tesis se consideran las relaciones entre la filosofía y los planteamientos económicos, luego se presentan las bases filosóficas de las economías capitalista , - marxista y solidarista. En la segunda parte, se exponen las principales tesis de estas economías y su evaluación. En la tercera parte se evalúan críticamente las conclusiones solidaristas sobre las economías precedentes y en la cuarta parte se exponen algunas críticas a éstas.

Debido al carácter muy general de mis exposiciones, no pretendo que estas ofrezcan la explicación completa de los principales sistemas económicos de nuestra época y sus críticas mutuas. - Unicamente trato de presentar un marco general en el que pueda - apreciarse la relación de estos sistemas con su base filosófica,

el estado de la polémica existente entre los mismos y el lugar - que dentro de este cuadro existe para una nueva teoría económica, con bases filosóficas diferentes.

Cuando, a pesar de esta concepción general, hago algunas citas concretas, no es tanto por la importancia que tienen, sino - más bien por su carácter ilustrativo y para dar una mayor plasticidad a mi exposición.

PRIMERA PARTE

LAS BASES FILOSOFICAS DE LOS SISTEMAS ECONOMICOS

CAPITULO I
EL ENFOQUE GENERAL

CAPITULO I

EL ENFOQUE GENERAL

La Esencia de la Economía y de la Filosofía.

En el sentido más amplio, la actividad económica consiste en la racionalización del esfuerzo humano. De un modo más concreto, la economía abarca la actividad de adquisición de bienes proporcionados por la naturaleza y su producción por parte del hombre, los servicios que los seres humanos prestan los unos a los otros dentro de la división del trabajo, la distribución de estos bienes y servicios y la planificación de su consumo.

A su vez, la actividad filosófica consiste en la creación de una imagen general del mundo, que debe servir al hombre para entender su posición en el mismo y ayudarlo para su orientación en la vida. Esta imagen y orientación deben permitir al hombre coordinar sus metas, como un ser libre y pensante, y escoger medios para su realización.

La Vinculación entre la Economía y la Filosofía.

En un plano teórico, la relación entre la filosofía y la economía puede observarse fácilmente. Dentro de la imagen filosófica que el hombre se crea del mundo, obviamente debe haber un lugar para sus actividades y metas económicas. Asimismo, la racionalización económica del esfuerzo humano debe coincidir con el resto de la orientación filosófica del hombre.

No obstante, los problemas económicos concretizados, a primera vista parecen bastante alejados de cualquier actividad filosófica, de tipo especulativo. Pero profundizándose un poco en la problemática económica, sus nexos con la filosofía resaltan también a partir de la práctica. La economía está planteándose siempre dentro de una realidad social y política. Por esto existe -- una interdependencia entre la solución de los problemas económicos y social políticos, de la que nadie duda.

Pero, basta con notar que los problemas sociales dependen - en su planteamiento de posturas filosóficas, para que se reestablezca nuevamente - esta vez a través de la práctica - la relación entre la solución de los problemas filosóficos y económicos. Es mas, la solución definitiva de los problemas económicos, no se puede encontrar fuera de un sólido marco filosófico. - Cualquier solución económica, por más perfecta que pueda parecer en determinado momento, si no corresponde a un planteamiento sociológico -filosófico congruente, llegará poco tiempo después a una contradicción inevitable con otras soluciones sociales y políticas.

Poca observancia histórica de esta vinculación.

Desafortunadamente, la vinculación indiscutible entre el -- planteamiento de los problemas económicos y la necesidad de situarlos sobre firmes bases filosóficas generales, no se ha observado mucho en la práctica.

En un principio y en un nivel muy primitivo, el pensamiento económico y filosófico coincidieron completamente. Porque no se habían diversificado todavía. Cuando el más remoto predecesor del homo sapiens por primera vez cogió un palo para alcanzar algunas frutas, éste acto tenía en sí a la vez el germen de un pensamiento filosófico y de una organización económica de trabajo. Al sujetar el palo y ayudarse con el mismo, el hombre ha trascendido en mucho su anterior condición animal. Ha salido de los cauces meramente intuitivos. Ha mostrado una independencia frente a su destino. Se ha afirmado como un ser libre, que escoge una nueva posibilidad y se abre una nueva perspectiva en su vida. Una perspectiva que al fin lo llevan a una filosofía propia.

Cuando, luego dió algunas frutas a su mujer e hijos, cumplió con esto el principio económico distributivo. Y cuando después de comerse una parte de frutas, decidió conservar el resto para después, ya había hecho no sólo una racionalización del consumo, sino había dado también el primer paso hacia el ahorro y algunos otros principios económicos. Pero después, lo económico se separó cada vez más de lo filosófico.

Las ideas económicas maduraron y se especificaron. Hoy en día tenemos sofisticadas especializaciones económicas productivas y distributivas. Relacionadas con el capital, el sistema monetario, el fiscal, el crediticio, el salarial, el de la evaluación mercadotécnica, estadística, en el plano local, nacional, internacional, etc., etc. Sin embargo, la solución de todos estos

problemas, por mas que se enfoca respetando ciertos marcos legales y politicos, muy raras veces trata de vincularse con los problemas filosoficos.

También la filosofia se ha desarrollado mucho en el transcurso del tiempo, especializándose y engendrando soluciones sociológicas, psicológicas y políticas. Pero muy pocas veces ha tratado de ofrecer directrices económicas. Y como lo veremos más adelante, cuando lo haya intentado, lo ha hecho hasta ahora con escasa fortuna. Los dos filósofos más grandes de la antigüedad, Platón y Aristóteles, aceptaron con toda naturalidad el sistema económico basado en la esclavitud. Los socialistas "utópicos" -- más que planes aplicables a la realidad económica - hicieron simples cuentos sobre la vida y felicidad en sociedades imaginarias. Pero, por lo menos, no hicieron con eso daño a nadie, lo que no se puede decir de otros, que pretendieron ser "científicos".

Problemas no Resueltos con Raíces Filosóficas.

De acuerdo con la sociología solidarista, varios problemas con raíces filosóficas han sido y siguen siendo discutidos en relación con el planteamiento y funcionamiento de distintos sistemas económicos. Pero hay otros, de igual importancia, que ni siquiera han sido notados.

A los problemas del primer grupo mencionado, se atribuye -- una gran importancia en la vida socialpolitica y económica. Se -

aducen razones para su interpretación y tratamiento en uno o en otro sentido. Sin embargo, por increíble que esto parezca, ninguno de ellos ha sido hasta ahora definido con precisión. Y al parecer, esto no está incomodando ni preocupando ni a los economistas, ni a los sociólogos, ni a los políticos, que se refieren a ellos.

Así se habla de la libertad pero no se define en que sentido hay que interpretarla. Se habla de la justicia social, de la misma manera, ⁽⁷⁾ Supuestamente se lucha por el progreso y bienestar de los pueblos, ⁽⁸⁾ pero no se sabe con que criterio este progreso y bienestar deben medirse objetivamente. Lo mismo vale para el "bienestar de las generaciones futuras" y para varios -- otros conceptos.

La situación es mucho más grave aún cuando se trata de los problemas del segundo grupo. Tales como los que se refieren a -- los factores y criterios de éxito, a la necesidad del crecimiento de la confianza interpersonal para el mejoramiento de las estructuras sociales, al problema del lapso vital de las generaciones PRESENTES, o al problema de la introducción de las reformas económicas en un plano humanitario y científico.

(7) El Otro Camino.- R. Stankovich.- Qué es la Justicia social. Revista Impacto, números 1527 y 1528. Artículo "El Solidarismo y La Libertad" y "Definición de la Justicia". R. Stankovich.

(8) Revista Impacto Número 1685.- Artículo "Definición del Bienestar del Pueblo". R. Stankovich.

Todos estos problemas se encuentran en los puntos decisivos en la médula misma de la crisis de nuestra época. Por esto, una clara visión de su existencia y dimensiones, primero, y luego, - su solución son absolutamente necesarios para el planteamiento - de las soluciones económicas socialmente deseables. Actualmente, no se perciben, porque todavía "no fueron descubiertos". Pero, - una vez formulados, tal como lo hacen la filosofía y la sociología solidarista, su presencia en la realidad socialpolítica y -- económica actual se hace evidente.

Al pasar al examen de las bases filosóficas de los sistemas económicos actuales, pre-solidaristas, obviamente no hallaremos una formulación de estos problemas. No obstante, en algunos casos encontramos indicios del interés por los mismos, aunque éste no tiene una expresión clara y definida.

CAPITULO II

LAS BASES FILOSOFICAS DEL CAPITALISMO

Interpretaciones heterogéneas de la Filosofía del Capitalismo.

En un sentido muy amplio, puede considerarse que prácticamente toda la filosofía moderna - al menos la que ha precedido - las ideas y los movimientos socialistas - es capitalista. Porque ha permitido, si no es que ha inspirado, que se desarrolle la -- cultura general, en la que se practica el sistema económico capi-- talista. Pero, si se busca una filosofía específica que determi-- ne las bases económicas del sistema capitalista, tal como la po-- demos encontrar en el caso del socialismo moderno, en el materia-- lismo dialéctico, entonces la filosofía capitalista no existe.

Puede indagarse qué sistema filosófico de una manera mayor-- o menor coincide con el "espíritu" del capitalismo, o cuál de -- ellos justifica mejor sus prácticas. Pero, aún en ese caso, la -- filosofía capitalista, coincidiría con el sistema económico capi-- talista más en términos generales, que en un sentido específic-- mente económico.

Por ejemplo, si tomamos como el rasgo más sobresaliente del capitalismo la libre e irrestricta competencia, el filósofo del capitalismo sería Nietzsche. Se trataría de la filosofía de los-- más fuertes, desprovista de escrúpulos morales, inspiradora de -- un mundo cruel y desalmado. Y efectivamente, muchos enemigos del capitalismo consideran que su filosofía es elitista, racista y -

fascista.

Si nos fijamos en las soluciones esencialmente prácticas -- que proporciona el capitalismo, su filosofía sería pragmática. -- La de un método que busca solucionar problemas, acomodando los factores, intereses y fuerzas en determinado momento y bajo determinadas circunstancias, sin preocuparse por cualquier tipo de trascendencia de tipo ético o metafísico. Muchos capitalistas, -- consciente o inconscientemente, toman esta actitud como la base de su postura en la vida. No obstante, como filosofía capitalista se señala también el idealismo (en oposición con el materialismo marxista).

Todos estos intentos de encontrarse al capitalismo su filosofía son bastante fortuitos. Los rasgos que se le pretenden -- atribuir como los representativos, en cada caso, son discutibles, a veces exagerados y a veces demasiado unilaterales. De ahí proviene que los sistemas filosóficos, que pretenden ser la base -- del capitalismo, son muy diferentes y a veces contradictorios entre sí. Y que, por supuesto, en ningún caso pueden servir para -- una interpretación objetiva de sus tesis y prácticas económicas.

Nos acercamos mucho más a la verdadera filosofía del capitalismo, si examinamos las ideas de sus teóricos y defensores. Podemos clasificar estas ideas en tres tipos. Las que sus teóricos expresaron al margen de sus tesis económicas. Las que se pueden deducir de estas tesis. Y las que desarrollaron expresamente como una filosofía capitalista. Consideraré aquí los tres tipos.

Adam Smith como Filósofo.

Pocos autores de teorías económicas han desarrollado al margen de éstas cierta actividad filosófica. Uno de ellos ha sido - Adam Smith, quien ha entrado en la historia como el Fundador de las ideas capitalistas. Es interesante que Smith era originalmente Filósofo. Era Profesor de Lógica y Etica, pero también estudió Teología. Escribió una "Teoría Sobre Sentimientos Morales", - que apareció diecisiete años antes (en 1759), que su famoso "Un-Estudio Sobre la Naturaleza y las Causas de la Riqueza de las Naciones" (que salió en 1776). (9)

En la mencionada obra, filosófico-psicológica, Smith examina los principales resortes de la naturaleza humana. Constata -- que en ésta, aparte de su egoísmo indudable, actúan también la - compasión y la comprensión, así como los sentimientos estéticos, que se sitúan por encima de cualquier tipo de intereses egoístas. En virtud de sentimientos de este tipo según Smith, se forman -- los "valores" vigentes en una sociedad, que la mantienen en equilibrio. Entre estos cuentan la justicia y el sentimiento del deber.

Aunque estas ideas carecen de mayor profundidad y originalidad, reflejan un auténtico interés humanitario de su autor. Y en este sentido sitúan a Adam Smith más cerca de Marx y de los soli

(9) Wilhelm Verusalem.- Introducción a la Filosofía.

daristas ultramodernos, que de William James y de los neocapitalistas.

En relación con esto es de especial interés notar que el -- fundador de la teoría económica capitalista se preocupa vivamente por la justicia. Así dice, por ejemplo, que a pesar de dura -- que pueda ser la lucha por la vida, jamás los opositores deben -- combatirse con medios reprobables. En esto coincide con la idea central de la teoría solidarista sobre los factores y criterios -- de éxito, aún cuando no llega a una conciencia clara sobre su -- problemática. En el mismo contexto de ideas es también su crítica de la superficialidad con la que suele buscarse el éxito y su opinión de que únicamente con procedimientos rectos podemos lo -- lograr una autoestimación íntima. Contrastando ésta última con todo tipo de reconocimiento exterior y superficial, que puede lo -- grarse de manera más fácil y por medios dudosos y reprobables.

Según la filosofía de Adam Smith, las normas morales se -- forman a base de una especie de sedimentación de nuestros juicios y criterios, cuando estamos aprobando, o reprobando, el -- comportamiento de los demás, que estamos observando. Esta formación espontánea de las normas morales -- como todo lo que crea la naturaleza -- confirma que el fin de la creación universal es la felicidad de la humanidad.

Indudablemente Smith es mucho más importante como economista, que como filósofo. Sin embargo, su obra filosófica atestigua que en su pensamiento fueron presentes importantes consideracio-

nes de tipo humanitario, por lo menos, en el mismo grado como en la obra de Carlos Marx. Después, ambos pensadores llegaron a una concepción de la economía fundamentalmente diferente. ¿Porqué? y ¿Cuál de las dos economías es mejor? -es cuestión aparte. Pero, -al conocerse el trabajo filosófico de Smith, no se puede aceptar - tal como se asume corrientemente - que las teorías capitalistas tuvieron un punto de partida éticamente inferior a las socialistas, al contrario.

La Filosofía de Teóricos Capitalistas Contemporáneos.

Desde la época de Adam Smith el capitalismo ha evolucionado mucho, especialmente en la práctica. Pero, desafortunadamente, - sus bases filosóficas se han ampliado muy poco. Y no puede servirnos como consuelo de que lo mismo, o quizás peor, le ha sucedido también al socialismo, en sus múltiples variantes marxistas.

No obstante, dentro del seno capitalista han surgido varios movimientos con pretensiones político-humanitarias. Los representantes de estos son la democracia cristiana y la socialdemocracia. En un principio, la idea de estos movimientos era de oponerse a las prácticas totalitarias en los países comunistas - inspirados en el marxismo. Por esto se enderezaron principalmente contra las limitaciones de las libertades cívicas y personales, que caracterizan las administraciones de los nuevos estados y repúblicas, llamadas populares.

Se hubiera podido esperar que en estos movimientos hubiera bases teóricas que vincularon las ideas humanitarias y religiosas, y en especial la libertad, con el capitalismo que se practica en las democracias occidentales. Pero, no ocurrió nada parecido. Los idearios de los partidos democristianos y socialdemócratas se mostraron demasiado vagos y confusos, precisamente por carecer de una base filosófica propia. Por esto no pudieron enfrentarse con éxito a la compacta doctrina marxista - leninista. De modo que en lugar de reformar o negar cualquier tesis esencial de ésta, aceptaron todos sus postulados básicos, limitándose únicamente a declarar que todavía no había llegado el tiempo para la aplicación de uno y otro de estos postulados en la práctica. Por esto se convirtieron políticamente en una especie de etapa preliminar en la aceptación del socialismo de tipo marxista.

Inclusive la Iglesia Católica, que en un principio presenta un bastión firme en la lucha contra el comunismo, sufrió un impacto tremendo por parte de sus propios disidentes socializantes. Así, en lugar de hacer cualquier cosa a favor del capitalismo, de la libertad y de la democracia, en terreno filosófico-teórico, sus elementos más combativos se convirtieron en partidarios y propagandistas del marxismo, apoyando el terrorismo, las guerrillas y la subversión, inspirados por éste. Algunos, abandonando abiertamente la fe y la Iglesia. Y otros, quedándose dentro de su jerarquía, con el propósito de combatirlos desde su interior.

Entre los economistas del capitalismo ha surgido un buen número de sus defensores, algunos de ellos brillantes. Pero, su interés por una estructuración y apoyo filosófico del capitalismo ha quedado, hasta la fecha, mínimo. El más importante de los defensores del capitalismo, frente al socialismo, ha sido Ludwig-- Von Mises. Su crítica del socialismo, de la que nos ocuparemos más adelante, es excelente. Pero, su postura filosófica es más que pobre.

Al enfrentarse a las críticas socialistas del capitalismo, -- que le reprochan que es injusto, que carece de bases morales, -- que es explotador, etc., Von Mises se queda prácticamente sin -- recursos. ⁽¹⁰⁾ Finalmente, después de aceptar algunas de estas -- críticas reconoce que el capitalismo no es un sistema ideal. No obstante, afirma que tenemos que aceptarlo, porque es de todos -- modos superior al socialista. Primero, porque el capitalismo funciona en la práctica y el socialismo, no. Y segundo, porque a pesar de sus defectos bajo su sistema, la gente tiene más libertad y vive mejor. Esto le parece suficiente, como para no preocuparse más del tema.

Siguiendo a Mises, como prácticamente en todo lo demás, una postura parecida respecto a la filosofía, asumen también los modernos teóricos capitalistas. Aunque algunos de ellos, como --

(10) El Socialismo.- Ludwig Von Mises.

Hayek, por ejemplo, hacen amplias consideraciones sobre la situación jurídica del capitalismo y sobre algunos de sus efectos sociales y psicológicos.⁽¹¹⁾ Invariablemente, todos llegan a la -- conclusión sobre las ventajas del capitalismo - las mismas que -- destacó Mises - y las demuestran con abundantes datos estadísticos y referencias a la evolución político económica en los países capitalistas y socialistas. Pero evaden cualquier tipo de consideraciones filosóficas a fondo. Algunos declaran expresamente que éstas se encuentran fuera de la investigación económica. Aunque, desde luego, asumen tácitamente ciertas posturas filosóficas, sin preocuparse jamás de definir las y, mucho menos, de resolver sus contradicciones.

La Filosofía Capitalista de Ayn Rand.

La necesidad de un apoyo filosófico para el capitalismo, -- que no han logrado reconocer sus teóricos económicos, ha visto -- con cierta claridad una escritora de novelas sociales. Ayn Rand, judía-rusa, de origen, que emigró a los Estados Unidos, escribió tres novelas, que se convirtieron en "best sellers" de su época y luego, por su propia cuenta y riesgo, trató de dar una base filosófica al sistema capitalista. Con este fin escribió otra serie de libros polémicos con el socialismo, en los que resumió sus -- ideas.

(11) Revista Impacto.- Artículo de Agustín Navarro Vázquez.-"Las Relaciones Jurídicas que Limitan a los Monopolios".

Según Ayn Rand, la misión fundamental del hombre es la de sobrevivir. Para esto tiene, como su principal arma, en la lucha con otras especies y la naturaleza, su razón. Por medio de ésta crea sus "valores" y organiza (o por lo menos debe organizar), - toda su vida individual y colectiva. Para el desarrollo de nuestra especie, la condición fundamental es la libertad, que permite al hombre ser lo que es. El derecho a la vida de cada individuo es la fuente de todos sus demás derechos. Entre estos, el -- primero en la lista es el derecho a la propiedad, es decir el derecho a adquirir, usar y abusar de las cosas materiales (según - la fórmula del derecho romano).

La vida del hombre en la sociedad es completamente voluntaria. Por eso, el bienestar social jamás puede elevarse por encima del bienestar individual. La "sociedad" no es mas que una abstracción y no significa otra cosa que un grupo de individuos. El gobierno tiene que servir a estos y nunca debe ser al revés. La intervención del gobierno en problemas sociales y económicos, -- siempre conduce a cierta limitación de las libertades individuales y directa o indirectamente causa trastornos para el progreso.

En una de sus obras "filosóficas" (El Manifiesto Romántico) Ayn habla explícitamente del sentido de la vida. Pero, lo enfoca más psicológica, que filosóficamente. Lo considera como una suma de experiencias vividas, que determinan el carácter de una persona. Se refiere a las motivaciones subconscientes de la personalidad, pero no toca la finalidad de la vida misma.

La ética de Ayn Rand nace de la crítica de las exigencias pseudohumanitarias del socialismo. Como las que ordenan la sacrificiación del bienestar individual a favor de la colectividad y a la sumisión de los intereses de los colectivos presentes al "bienestar de las generaciones futuras". Con el fin de combatir la falsedad y la hipocresía de este tipo, ataca el humanitarismo y trata de justificar el egoísmo (en su libro "La virtud del egoísmo").⁽¹²⁾ Aunque de sus explicaciones resulta de que lo que ataca realmente son únicamente las deformaciones pseudohumanitarias al servicio de la política socialista y lo que defiende como "egoísmo", resulta ser la auténtica postura humanitaria.

Al entrar en los problemas éticos la Rand se encuentra con otro problema fundamental de la filosofía, el de los valores. A pesar de su ignorancia, casi total de las teorías axiológicas clásicas y recientes, gracias a su inteligencia, logra en este terreno algunas observaciones interesantes, tanto sobre el valorismo, como sobre el proceso de valoración. Por esto su ética, que llama "objetivista" su más profundizante incursión propiamente filosófica. Aunque, como dice el profesor Stankovich, representa "una mezcla indisoluble de lo falso de lo correcto y de lo dudosamente obscuro".

El intento de Ayn Rand de fundar una escuela filosófica --

(12) Revista de la Universidad de Yucatán.-Ene, Feb., Marzo de - 1983.- Mérida, Yucatán.- Filosofía del Capitalismo.- Ayn -- Rand.

propia, corresponde a la necesidad que el capitalismo -en su lucha ideológica con el socialismo - efectivamente tiene por una base de ese tipo. Sin embargo, a pesar de su talento literario y de su indudable virtud de tratar de pensar con su propia cabeza, le faltaron por completo los conocimientos necesarios para que - su audaz empresa pudiera tener un éxito real. No obstante, el mero hecho de que ha tratado de contestar algunas preguntas filosóficas y que éstas contestaciones son muy difíciles, numerosos capitalistas liberales (no así los conservadores con orientación religiosa), la consideran como la filósofa del capitalismo.

Ayn Rand y la Herencia.

Los errores de la Rand son muchos y muy variados. Se extienden desde los causados por su ignorancia filosófica, hasta los provocados por su falta de objetividad y la incongruencia en algunos de sus planteamientos básicos. Vale la pena examinar aquí un error suyo de esta índole, que reviste especial importancia.

Según Ayn, entre los derechos fundamentales del hombre cuenta, en primer lugar, el de la propiedad. Esta es una recompensa que el individuo recibe por su esfuerzo. Consiste en la facultad de adquirir, usar y disponer de las cosas. En el sistema capitalista, los bienes se consiguen a base de la libre competencia, que regula el proceso económico por medio de la oferta y la demanda en el mercado. Este mismo principio, básicamente determina también el éxito social. Los de arriba están ahí, porque merecen estarlo y los de abajo están en su lugar, por la misma razón. En

su expresión pura, el capitalismo no tiene defectos. Es el único sistema social moral, concebido por la humanidad. Si en él algo no marcha bien, se debe únicamente a la intervención externa del estado, que trastorna los principios capitalistas. (13)

En su apreciación de las virtudes del capitalismo, Ayn Rand es mucho más radical -y en la misma proporción menos objetiva- que Von Mises. Porque este reconoce que el capitalismo tiene serios defectos sociales y ella, no. Aunque también von Mises, a pesar de todo, considera el capitalismo como el mejor sistema socialpolítico concebido hasta ahora. Pero, no es este radicalismo el mayor defecto de Ayn.

Es mucho más grave su incongruencia respecto a la libre competencia y la herencia. Por un lado, ella considera que NADA debe interferir en el desarrollo libre y equitativo DE TODOS LOS INDIVIDUOS en una sociedad. Pero, al mismo tiempo acepta irrestrictamente el derecho a la herencia del capital, institucionalizada en el capitalismo.

Es discutible si algunos cambios en el proceso de la herencia del capital, tal como ésta es hasta ahora acostumbrada, afectarían o no el papel de la iniciativa privada y de la propiedad dentro del capitalismo. Por ejemplo, suponiéndose que todas las demás características de la economía liberal quedaran las mismas.

(13) El Ideal Desconocido.- Ayn Rand.

Pero, es un hecho que la herencia trastorna la libre y equitativa competencia individual, que según Ayn Rand, debe ser el fundamento del desarrollo de una sociedad libre.

La misma postura frente a la herencia toma también el discípulo de Ayn, Nathaniel Brandon, que se limita a justificar la herencia, como una extensión del derecho primario a la propiedad - de los productores del capital. Sin embargo, ambos -como todos - los defensores del capitalismo, en general -no se dan cuenta que esta postura los acerca peligrosamente a la aprobación y defensa de principios dinásticos y antiliberales.

La aceptación de la herencia del capital, equivale a la defensa de principios dinásticos y corporativos, contrarios a la concepción de una sociedad libre y democrática, con pretensiones a la justicia social. Es la aprobación de la transmisión de recompensas que un individuo logra a base de su trabajo y capacidades, a otros, que no han demostrado cualidad alguna para merecerlas, excepto la de ser sus descendientes biológicos o sucesores legales. En el mismo principio se fundamentan la arcaica mentalidad trivial y el racismo, tan atacados por Ayn Rand, que por supuesto nada tienen en común con una postura auténticamente liberal.

El problema de la herencia nunca ha sido planteado a fondo, en su aspecto ético-filosófico, por la economía liberal. Sin duda, por ser demasiado difícil. Y también, porque el ataque a la herencia forma parte de la lucha socialista contra el capitalis-

mo. Así que cualquier discusión sobre la legitimidad, o una eventual reforma de la institución de la herencia, sería considerada como la traición al sistema. Aunque, en el fondo, un replanteamiento del problema de la herencia podría purificar la concepción de una economía libre de uno de sus principales defectos.

CAPITULO III

LAS BASES FILOSOFICAS DE LA ECONOMIA SOCIALISTA

ARTICULO III

LAS BASES FILOSOFICAS DE LA ECONOMIA SOCIALISTA.

La Importancia de la Filosofia para la Economia Socialista.

La economía capitalista no tiene una determinada base filosófica, reconocida como tal. En esto reside, a la postre su vulnerabilidad. Porque pueden reprochársele muchos defectos que la gente acepta fácilmente sin mayor examen. Por ejemplo, de que el capitalismo propicia la explotación del hombre por el hombre, la diferencia entre el lujo de unos y la miseria de otros, la lucha de clases y que no tiene base ética. Que conduce al consumismo absurdo, que crea costumbres viciosas, que fomenta la corrupción política, que comercializa el arte, el deporte, etc., etc.

Algunas de estas afirmaciones son bastante o parcialmente correctas, otras muy discutibles. Pero, por la carencia de una filosofía específica, el capitalismo tiene muchas dificultades para defenderse. Por esto, cuando alguien, como Ayn Rand por ejemplo, trata de justificarlo, independientemente de la objetiva fuerza o debilidad de sus argumentos, encuentra muy escaso eco en el público.

Con la economía socialista sucede todo lo contrario. (1) Tiene una amplia base filosófica en la que -de un modo u otro, como lo veremos- reside su verdadera fuerza. Y es precisamente gracias a ésta que la gente tiene fe en la economía socialista, aún cuando sus fracasos en la práctica son innumerables y evidentes.

El materialismo dialéctico, la filosofía marxista, no nace originalmente como un intento filosófico propiamente dicho. Sino tiene por objeto fundamentar la crítica del sistema económico, social y político vigente bajo el capitalismo en la época de Marx. Es más, este nunca expuso sistemáticamente su filosofía. Por esto para conocerla, hay que revisar toda su obra y la de Engels. No obstante, las ideas básicas del materialismo dialéctico fueron tomadas de la dialéctica de Hegel, a la cual, Marx y Engels hicieron varias modificaciones, de acuerdo con sus propios propósitos revolucionarios y políticos.

(1) Lo correcto sería decir: el sistema teórico económico concebido por Marx y Engels. Porque la ideología marxista es sólo una variante del socialismo. Pero, la importancia del marxismo en la práctica es actualmente tan grande, que al hablarse del socialismo se piensa en el marxismo, sin tomarse en cuenta sus otras variantes y su sentido genérico. Por esto, en continuación, sigo identificando el sistema económico socialista, con el sistema económico marxista, a sabiendas de que existen, y sobre todo de que pueden concebirse, otros sistemas económico-políticos socialistas, distintos del marxista.

La más importante de estas modificaciones fue: que convirtieron la dialéctica idealista del pensador alemán en materialista. Poniéndola, según ellos, de pie, porque antes estaba de cabeza. De acuerdo con esta nueva dialéctica: cada cosa tiene en sí su contrario. En el interior de cada cosa, existe una lucha entre sus contrarios. Hasta que finalmente prevalece uno de estos, - convirtiendo la cosa en otra diferente. Pero, dentro de esta nueva cosa, desde el principio, empieza una nueva lucha entre sus propios contrarios, convirtiéndola al final en otra cosa diferente. Y así, la evolución dialéctica sigue al infinito.

Durante la lucha entre los contrarios, existen continuos -- cambios cuantitativos en estos, que se convierten en un momento -- dado, por medio de un brusco salto, en cambios cualitativos. Este proceso dialéctico puede resumirse en una triada. La cosa primitiva, es la tesis. La tendencia contraria que contiene, es la antítesis. Y la nueva cosa, que resulta de la lucha de los contrarios, es la síntesis.

La concepción filosófica del materialismo dialéctico es -- realista-materialista, monista y determinista. Esto significa -- que la única realidad que existe en el mundo es la materia, con sus derivaciones, entre las que cuenta también la vida psíquica superior. En esta realidad, rige un principio explicativo único, expresado en la dialéctica. Por esto, en todo existe un ininterrumpido encadenamiento entre causas y efectos, por más lejano -- que puede parecer este encadenamiento en una determinada situación.

La Teoría de la Superestructura.

Lo anterior implica que lo material precede lo espiritual y es la causa de este último, que no puede existir sin aquel. Por lo tanto las leyes de la dialéctica material rigen también en la vida psíquica superior. La verdadera libertad, es el reconocimiento de la necesidad. El Dios no existe. Dentro del panorama humano, la solución de los problemas material-económicos, precede y condiciona toda la superestructura cultural y determina el desarrollo de los problemas sociales y políticos.

La teoría de la superestructura es de fundamental importancia para la comprensión comunista de la historia y para el planteamiento de sus tesis sociales y políticas. (13)

El Materialismo Histórico.

Según el marxismo, toda la historia, en el pasado, en el presente y en el futuro, se desarrolla en torno de la solución de los problemas económicos. Porque los sistemas de producción económica determinan las superestructuras sociales y políticas.

La contradicción dialéctica en la historia se refleja en la oposición de las clases sociales, surgidas de las condiciones de la producción económica. La lucha de clases es el motor de la --

(13) El Ideal Desconocido.- Ayn Rand.

historia, que siempre tiene una base económica. La Acumulación de bienes y riquezas en poder de una clase y el crecimiento de su importancia social, contienen en sí, al mismo tiempo, los gérmenes de su propia destrucción. Porque inician la reacción de las clases oprimidas. Cuando esta oposición alcanza cierto grado de acuerdo con las omnipresentes leyes dialécticas, ocurre en la sociedad un brusco cambio revolucionario. La clase dominante está derrotada y el poder pasa a la clase que antes era oprimida. Lo que da por resultado una nueva solución económica y socialpolítica, más elevada.

Así se ha pasado de las sociedades tribales primitivas, a los estados más desarrollados, basados en la explotación económica de la esclavitud. Después nuevas formas económicas engendraron los estados feudales. A su vez, dentro de estos se desarrolló la nueva clase burguesa, que derrotó a la de los terratenientes y nobles feudales, desarrollando la economía capitalista. Actualmente, dentro de la sociedad burguesa, está explotada la clase obrera, que poco a poco (conducida por la vanguardia comunista), está llegando a su conciencia y en cualquier momento va a derrotar a la burguesía. Entonces se establecerá, por un periodo primero, la dictadura del proletariado. Esta, después de acabar con la reacción burguesa, cederá su lugar al socialismo. En este desaparecerán gradualmente todos los vestigios del capitalismo y de su cultura viciosa. Finalmente, el Estado mismo se desvanecerá y cederá su lugar a la ideal sociedad comunista.

Las Dificultades del Materialismo Dialéctico.

Según la teoría marxista, sus tesis son rigurosamente científicas. La derrota del capitalismo y el advenimiento del comunismo son "inevitables". Para la comprobación de las leyes dialécticas, Marx, Engels, Lenin y los teóricos más recientes del marxismo aducen una serie de pruebas físicas, químicas, biológicas, filosóficas y otras. Hay quienes creen en la validez de sus razonamientos y quienes no.

Pero después de leer los libros de texto marxistas y como respuesta éstos los "Principios fundamentales del marxismo-Leninismo" de Baldomero Ortoneda, que revisa más de 300 autores marxistas, clásicos y modernos y las exposiciones del profesor -- Stankovich, creo que pueden quedar muy pocas dudas sobre las dificultades insalvables para el sostenimiento científico del materialismo dialéctico y de las tesis derivadas del mismo.

Precisamente al revisarse las investigaciones modernas en las ciencias que evocan los marxistas en apoyo de sus tesis, se llega a resultados más bien opuestos a las mismas. La contradicción dialéctica dista lejos de poderse constatar objetivamente en la estructura de todas las cosas (reales e irreales). El brusco salto de cantidad en calidad, se reduce a una expresión figurativa, sin posibilidad de considerarse como una ley universal. Y en general, toda la triada dialéctica, para su reafirmación, necesita apoyarse en un estiramiento semántico, que nada tiene que ver con la ciencia.

Asimismo, el materialismo histórico no encuentra una confirmación congruente en la práctica. Y si trata de aplicarse hasta el fin a esta, resulta que después de la supuesta realización del comunismo, la historia se queda sin "motor". La interpretación de la libertad, como el reconocimiento de la necesidad, está en contradicción con el concepto del libre albedrío y no se usa en la práctica ni por los marxistas mismos. El sentido de vida, al que conduce la dialéctica materialista, lleva a una automatización deshumanizada. Etc., etc.

Finalmente, para la interpretación marxista de la relación que existe entre la filosofía y la teoría económica -que es lo que más nos importa aquí es decisivo el sostenimiento de la teoría de la superestructura. Por esto, cabe citar un resumen de la crítica de la misma, que hace el profesor Stankovich. La afirmación de la teoría de la superestructura, según la cual los procesos económicos condicionan el desarrollo socialpolítico y cultural en general, así llanamente expresada, es bastante simplista. Porque es obvio que en la historia y en la cultura actúan también las personas humanas, sus ideas y otras circunstancias. Por esto, para defender la posición marxista, Engels -en su famosa carta a Bloch- dice primero, que "la producción y la reproducción de la vida real", es únicamente "en último análisis" el momento determinante en la historia. Y que de ninguna manera se puede admitir "la frase vacía, abstracta y absurda" de que "el factor económico es el UNICO determinante" en la historia.

Pero, este principio de la "aclaración" de Engels, aparentemente sencillo, es en realidad una obra maestra de doble sentido y obscuridad. Porque, primero, parece -especialmente por ser subrayada la palabra UNICO -que por lo menos hay dos clases de factores determinantes en la historia. Que son los "económicos" y - otros, no especificados. Pero, también se puede interpretar que-- Engels piensa primero en los factores "económicos directos", y - luego bajo "otros", considera los factores "económicos indirectos", entendidos como reflejos dialécticos de los primeros.

Si se admite la primera interpretación de estas dos -de que los otros factores que influyen en el acontecer histórico son -- esencialmente diferentes a los económicos -se introduce en la fi losofía marxista un dualismo, que ella a toda costa quiere evitar. Con esto cae la teoría de la superestructura y se anula la validez del materialismo histórico. (Lo que significa, por ejemplo, que la actual crisis histórica puede resolverse, eventualmente, sin la lucha de clases o el cambio del sistema económico-capitalista).

Para evitar esta interpretación, Engels en la continuación de su carta dice: "La situación Económica es la base, pero los - diferentes momentos de la superestructura....también influyen -- en la marcha de las luchas históricas...." O sea, afirma que en los acontecimientos históricos influyen tanto los factores econó micos directos, como los económicos indirectos. Es decir, que -- en los acontecimientos históricos no influyen ningunos otros fac tores, esencialmente distintos de los económicos y de sus reflejos.

Como se ve, la "explicación" únicamente envuelve la tesis marxista en expresiones ambiguas, que permiten interpretarla en sentidos opuestos. Porque basándose en ella, los comunistas pueden aceptar que en el desarrollo histórico influyen la voluntad, la libertad y las ideas de las personas (diferentes de "momentos-económicos"). Y cuando les conviene, pueden reafirmar su tesis de que en la historia son decisivos los factores económicos. Sin embargo, en trucos de esta índole, no se puede sostener ninguna tesis científica. Por lo tanto una teoría así concebida no puede apoyar congruentemente un sistema económico y socialpolítico en la práctica.

El Marxismo, Filosofía y Ciencia a Crédito.

A pesar de lo anterior, la filosofía y la ciencia marxista apoyan extraordinariamente la práctica comunista, que sin ellas no podrían prosperar. ¿Cómo es esto posible? Según la explicación que ofrece el profesor Stankovich, la filosofía marxista recibe su fuerza de una combinación entre una serie de circunstancias objetivas y otra serie de motivaciones psicológicas.

El marxismo indica hechos que, en parte realmente y en parte aparentemente, coinciden con sus afirmaciones. Critica los males del capitalismo y una situación económica, social y política a todas luces insatisfactoria.

La línea teórico-filosófica materialista, corresponde a una explicación de la realidad fácilmente aceptable para las perso--

nas sin mayor preparación filosófica. Ateniéndose al filo económico, efectivamente, puede intentarse, con cierta verosimilitud - una explicación de los acontecimientos sociales y políticos, de otra manera demasiado complicados e incomprensible, para la gente común.

La triada dialéctica -tesis, antítesis, síntesis- es pegajosa como un estribillo popular y más aparente que objetivamente profunda. Luego, el complicado endamiaje dialéctico, precisamente porque nunca se examina, ni entiende, a fondo sirve como la "garantía" intocable de su validez, aceptada a crédito.

Todo esto a los ojos de muchos intelectuales medios, tan -- desorientados en nuestra época -como son los estudiantes, los artistas, los profesionistas no especializados en filosofía y la gente culta en general - ofrece una orientación bien determinada y sugestiva. Y junto con esta, la promesa de un mundo mejor, muy humanitaria y fácil de aceptar, a costa de algunas incongruencias poco perceptibles.

Y efectivamente, los maestros comunistas suelen presentar a sus alumnos el marxismo, más que como una filosofía cerrada, como un método científico orientativo, para la comprensión de la realidad humana. Comparada con las antiguas tesis conservadoras y religiosas, las enseñanzas marxistas, corresponden mucho más - al espíritu de la época moderna.

Por otra parte, el interés popular por profundizar las tesis

dialécticas es infimo. Si éstas pueden, o no, sostenerse en la luz de un examen objetivo, les interesa a muy pocas personas. -- Además, son mucho menos aquellas que, por su preparación, pudieran entrar en consideraciones de este tipo. En cambio, basta con aceptar el marxismo y la ciencia de su dialéctica a crédito, para que la propaganda socializante, a cualquiera que lo haga- aun que no entienda nada de nada- le otorgue los títulos honoríficos de progresista y de humanitario.

Quien se encuentre una vez en esta línea, recibe otra serie de gratificaciones baratas. Tiene la impresión de que "hace algo" contra los males del capitalismo. Y se siente moralmente por encima de los demás, que no son "progresistas".

Las tesis marxistas, con su justificación de la violencia "revolucionaria" y dialéctica, en particular, ofrecen un buen escape para la agresividad reprimida, por las frustraciones de todo tipo y para los sentimientos vengativos, que abundan en la sociedad actual. Al mismo tiempo, el "colectivismo" que se acentúa en el socialismo, libera las personas agresivas y acomplejadas del sentido de responsabilidad individual, aunque participen en todo tipo de actos terroristas y crímenes despreciables.

Finalmente, el éxito que el marxismo tiene políticamente en la actualidad y la "moda" intelectual, a la que se ha convertido, también atraen a muchas personas. En su tiempo, el fascismo tenía igualmente partidarios por este motivo.

Ahora, una vez aceptados y aprendidos los principios marxis

tas, se forma cierta resistencia a la aceptación crítica de argumentos contrarios, debido a otra serie de razones psicológicas - adicionales.

Aprender, el marxismo, como cualquier otra cosa, cuesta --- trabajo. Y a nadie le gusta perder el tiempo invertido en su - - aprendizaje. Por esto, defiende lo aprendido en función del es-- fuerzo realizado y en función de las gratificaciones recibidas, - ya mencionadas. Especialmente cuando no existe en el horizonte, - como alternativa, otra teoría progresista y humanitaria superior, o simplemente distinta, al marxismo. Y sobre todo, porque el - - abandono del marxismo y su filosofía, significarían la vuelta -- al estado de desorientación desesperante, frente a los problemas socialpolíticos y económicos.

En resumen, la ciencia de la filosofía marxista es más que discutible. Sin embargo, la aceptación a crédito de esta filosofía, gracias a las razones expuestas, es muy atractiva. En estas razones reside su fuerza real en la práctica.

CAPITULO IV

LAS BASES FILOSOFICAS DE LA ECONOMIA MIXTA

CAPITULO IV

LAS BASES FILOSOFICAS DE LA ECONOMIA MIXTA

La Situación Diferente.

El sistema económico marxista tiene una amplia e importante base filosófica. La economía capitalista carece de una fundamentación igual, pero hay personas que creen que una base filosófica de la economía liberal debería estructurarse. En contraste -- con esto, la llamada economía mixta, no tiene base filosófica alguna y a nadie se le ha ocurrido pensar en serio en estructurar una filosofía de la misma.

No obstante, existe una amplia demagogia que acompaña las prácticas de la economía mixta. Esta demagogia puede tomarse como una especie de apoyo "teórico" de sus medidas. Aparece, no sólo en discursos y editoriales periodísticos gubernistas, sino también en algunos trabajos con más pretensiones, inspirados en la misma fuente. Su tendencia general es presentar la economía mixta como una solución práctica, que trata de conciliar las ideas progresistas con las medidas reales que pueden aplicarse en favor del bienestar popular.

Afinidad con Tendencias Socializantes.

La mayor parte de los argumentos a favor de la economía mixta se inspira en la postura socializante. Admiten tácitamente

las finalidades que persigue la teoría marxista, a la que -sin reservas- reconocen un carácter progresista, científico y humanitario. Y muestran un gran respeto por la dialéctica materialista y sus derivaciones sociológicas e históricas, cuya sabiduría y profundidad aceptan a crédito.

No obstante, los partidarios y ejecutores de la economía mixta en la práctica hacen también algunas concesiones al capitalismo y se declaran respetuosos de las tendencias democráticas. Aunque en principio están por el socialismo, aducen que el "tiempo" para este no ha llegado todavía, por varias razones. Tales como la fuerza y la influencia, aún predominante, de las potencias capitalistas, la inmadurez ideológica de las masas populares y las dificultades concretas para la introducción de una economía socialista. Pero, tácita o expresamente, asumen que esta es inevitable en el futuro.

Sus preocupaciones democráticas.

En contraste con los marxistas, cuando estos están en el poder y ya no ocultan sus tendencias centralistas y autoritarias, los partidarios de la economía mixta, expresan convicciones democráticas y su preocupación por la solución realista de los problemas del presente.

Sin embargo, estas sus tendencias liberales y realistas, -- quedan meramente platónicas. Porque en la práctica siguen con el centralismo y la socialización económica progresivos. Por otro -

lado, se muestran extrañamente insensibles ante el fracaso de -- sus propias medidas. No les importa que el pueblo se encuentre - en una situación cada vez más crítica. Y tampoco el hecho de que la economía socialista -a la que la economía mixta pretende llegar en un futuro- en los países donde ya está practicándose, es un fracaso completo.

Los partidarios de la economía mixta, manifiestan su fé en la libertad, la justicia y la imparcialidad, a cada paso subrayan la mayor nobleza de los pobres y condenan a los "ricos". Pero personalmente viven como éstos últimos y dentro de su sistema hacen negocios con éstos, en buena parte en provecho propio.

La Definición de Conceptos.

La incongruencia, casi total, de la postura de los promotores y partidarios de la economía mixta, se facilita y hace posible debido a una indefinición reinante en los conceptos que están utilizando. A pesar de esto, los partidarios de la economía mixta, de vez en cuando, salen con algunos "idearios" que supuestamente deben definir y aclarar su postura y sus pretensiones.

Así, tuvimos aquí en un régimen pasado un documento -La Carta de Derechos y Deberes- de este tipo. El "Ideario" fué presentado hasta en congresos de sociología y en las Naciones Unidas y fue desmedidamente alabado por los aduladores oficiales. Pero, - sus promotores dejaren el poder, la misiva, debido a lo vacío de su contenido, cayó en el olvido completo.

En el capítulo anterior, vimos que un sistema económico deficiente en la práctica, puede conservar su respetabilidad y mantener su atractivo, para mucha gente, si tiene bases filosóficas bien definidas. Aunque su filosofía por sí misma, no puede resistir un examen objetivo. Sin embargo, la economía mixta es a todas luces -como lo veremos- deficiente en la práctica y no tiene ninguna base filosófica, que le pudiera prestar siquiera una justificación aparente. Y a pesar de esto es muy popular, al menos para ciertos gobiernos.

Según la teoría solidarista, esto se explica cuando se sabe que toda la demagogia funciona precisamente debido a la indefinición de sus conceptos. Porque los conceptos indefinidos permiten que cada quien los interprete de acuerdo con sus propios deseos, en el sentido que más le guste y convenga. A su vez, la demagogia ha sido en el transcurso de la historia y sigue siendo hasta el presente, el instrumento más exitoso para los políticos, que no pudieron encontrar otras soluciones, más reales, para la solución de los problemas que superan sus capacidades.

Lineamientos de una Posible Filosofía de la Economía Mixta.

La economía mixta, tal como está concebida, pretende combinar algunos principios de la economía capitalista y su postura liberal-democrática con los principios marxistas. A una mezcla -teóricamente híbrida de este tipo, obviamente no puede corresponder ninguna congruente base filosófica propia. Por esto no tiene

ningún fundamento sólido y en su defecto se apoya en una serie de conceptos indefinidos, amalgamados con la vulgar demagogia -- política.

Pero los sistemas de la economía capitalista y socialista - (marxista), no son los únicos posibles. Aunque así puede parecer a los economistas y los políticos actuales. Es enteramente posible la existencia de uno o de varios otros tipos de sistemas económicos diferentes. Un sistema de este tipo podría tener también su propia base filosófica, distinta a las bases filosóficas del capitalismo y del socialismo. Es más, podría ser teóricamente de ducido de una filosofía original y de sus derivaciones sociológicas y políticas.

Este sistema económico podría tener algunas características capitalistas y otras parecidas a las socialistas, pero no artificialmente unidas -tal como sucede en la actual economía mixta- sino orgánicamente ligadas a sus propios principios filosóficos y sociológicos de partida. Una teoría económica de esta índole - original, interiormente congruente y bien definida, sería entonces la base para la planeación de una nueva economía "mixta" en la práctica.

Entre otras ventajas, que podría poseer, tendría una adicio nal, más psicológica que teóricamente importante. Su aceptación no significaría ni la derrota, ni la victoria para los partidarios de los tres sistemas económicos actualmente vigentes y discutidos. O si se quiere, todos podrían reclamar que el nuevo sis

tema es una evolución del suyo propio, lo que de alguna manera - sería aproximadamente cierto.

Este nuevo sistema, teórico ya existe. Es el sistema de la economía solidarista, cuyas bases filosóficas examinaremos en el capítulo que sigue.

Nota aclaratoria.

Al hablar de las bases filosóficas de distintas teorías económicas presolidaristas, se mencionan aquí únicamente las concernientes al capitalismo, al socialismo y a la economía mixta actualmente en uso. No se toman en cuenta varias posturas intermedias, como el cooperativismo, comunitarismo y el corporativismo.

La razón es que, primero, ninguna de estas posturas tiene una verdadera base filosófica y segundo, porque en la economía misma ninguna ofrece soluciones integrales, que superaran o podrían resolver los problemas que dejan abiertos los tres primeros sistemas mencionados.

El cooperativismo tiene la mayor literatura, pero no es más que un paliativo a algunos males del capitalismo. Empezó a popularizarse a mediados del siglo pasado. Estuvo algún tiempo de moda y luego decayó; porque cuando trata de llevarse a sus últimas consecuencias, se confunde ya sea con el capitalismo o con el socialismo.

Su variante de mayor éxito en la actualidad son los kibutz-

israelíes, pero el sostenimiento de éstos se debe más a la particular situación de sus integrantes -judíos refugiados de todas partes del mundo, en un estado, que constantemente lucha por su supervivencia- que a algunas soluciones sociales o económicas -- verdaderamente novedosas y trascendentes.

El corporativismo se sostuvo únicamente mientras tuvo el -- apoyo de la ideología y de los estados fascistas, pero ha muerto definitivamente con éstos.

CAPITULO V

LAS BASES FILOSOFICAS DE LA ECONOMIA SOLIDARISTA.

Hasta aquí vimos: Que la economía mixta, no tiene bases filosóficas, ni nada que a estas pudiera parecer. La economía capitalista no llega a tener una verdadera base filosófica, aunque existieron algunos intentos de su concepción. La economía socialista, apoyada en el marxismo, tiene una amplia base filosófica, que fue concebida en el siglo pasado. En contraste con esto, la teoría económica solidarista tiene fundamentos filosóficos modernos, estructurados en la segunda mitad del siglo veinte que ya se aproxima a su fin.

El Error de los Planteamientos Filosóficos Anteriores.

Dos milenios y medio después de su iniciación, la filosofía occidental ya había explorado las grandes interrogantes sobre la situación y el destino del hombre en el mundo, prácticamente, en todas direcciones. Los pensadores más ilustres de la humanidad se han empeñado en encontrar las bases más sólidas para sus construcciones especulativas. Sin embargo, cada vez que una filosofía ha afirmado algo, surgía otra, que demostraba sus debilidades y afirmaba lo contrario, o por lo menos algo diferente. En esta situación, las posibilidades de que una nueva filosofía pudiera encontrar la solución a fondo de los problemas humanos parecían ínfimas. Lo más que podía esperar un filósofo contemporáneo -que se rehusara a acoger una filosofía anterior y si no se-

contenera de exponer una variante de algún sistema filosófico - ya existente, era de que, después de él, vendría otro, afirmando lo contrario a sus ideas. Precisamente por esto, prácticamente, - ya no había intentos filosóficos originales importantes en lo -- que va de nuestro siglo.

Al estudiar las causas de esta criticabilidad fatal e inevitable de los sistemas filosóficos, Radivoij Stankovich⁽¹⁵⁾ se ha dado cuenta que todos están más sólidos en sus críticas de otras afirmaciones, que en la cimentación y defensa de sus propias tesis, y ha encontrado también la causa de este fenómeno. Todas -- las filosofías tratan de partir de verdades indudables, aplicables al cuadro general del mundo, que quieren presentar, como el objeto mismo de su esfuerzo. Pero, sucede que en este mundo -a - pesar de la ampliación muy notable de nuestros conocimientos- -- hay todavía muchas más cosas que desconocemos, que las que conocemos. Por esto, cualquier marco filosófico, que trata de abarcar esto desconocido en una especie de fórmulas explicativas, resulta fácilmente criticable.

Por ejemplo, si se parte de un "primer motor" de la creación (Dios u otro), puede tejerse una imagen congruente del mundo. Sin embargo, el principio mismo de las filosofías así concebidas, queda en obscuras. Ya que no sabemos nada del "primer mo-

(15) El Otro Camino.-Radivoij Stankovich.- Página 174.

CAPITULO V
LAS BASES FILOSOFICAS DE LA ECONOMIA SOLIDARISTA

tor" y su aceptación es cuestión de fé y no de un razonamiento objetivo y crítico. Lo mismo sucede si se empieza con la "existencia objetiva e indudable" de la "materia" y de su "autodesarrollo". Partiéndose de ahí, puede llegarse a otra visión del mundo, a primera vista bastante convincente. Pero, sucede que, conforme la ciencia avanza, cada vez encontramos más sorpresas e incógnitas en la estructura de la materia. En un principio, se consideró ingenuamente que habíamos conocido la materia a fondo al descubrir los átomos y al entender su estructura como un núcleo en torno al cual giran unos electrones. Actualmente ya conocemos como doscientas partículas subatómicas y nadie puede garantizar a qué conclusiones finales nos llevarán algún día nuestros conocimientos de la materia. De modo que al fin de cuentas, una filosofía materialista cae al mismo error como una idealista. Toma como lo más seguro, algo muy incierto y dudoso, como su punto de partida. Ya que de la esencia de la materia, a ciencia cierta no sabemos mucho más que del Dios Padre. Ambas tratan de abarcar en sus fórmulas o axiomas del principio, cosas que desconocen profundamente. Esto sucede con todos los sistemas filosóficos pre-electivistas.

Planeamiento Metódico de la Filosofía Electivista.

Tratando de evitar este error metódico, Stankovich se propuso construir una imagen filosófica del mundo manejando conscientemente las incógnitas de éste. En lugar de afirmar que en el principio del mundo existen únicamente la materia, el Dios, el -

"principio de origen" neokantiano, o cualquier otra cosa desconocida-tratándose como conocida- pinta su imagen del mundo incluyendo en ella también sus incógnitas. Usa todos los conocimientos hasta ahora existentes, pero también reconoce sus limitaciones. Distingue lo científicamente conocido y probado de lo probable y lo posible y está pendiente de la verificación de las hipótesis de trabajo que se desarrollan en dirección opuesta. De esta manera no afirma nunca de que sabe lo que no sabe y mucho menos toma por "seguro", algo dudoso o cuestionable.

Aún así, la nueva filosofía tiene que empezar en alguna - parte. Comienza con el reconocimiento de su pretensión, misma, la de crear una imagen del mundo, utilizando el principio metódico-mencionado. No intentan poner al principio de su sistema las verdades últimas del mundo. Sino parte del hombre contemporáneo, -- tal cual, y que quiere hacerse una imagen congruente del mundo - en el que vive. Lo básico que este hombre sabe de su situación, - es que tiene una serie de necesidades (físicas y psíquicas) y -- que para la satisfacción de las mismas tiene una serie de posibilidades, ambas condicionadas por su pasado y el presente.

Algunas de sus necesidades y posibilidades, el hombre las - comparte con los animales (la biofísica). Otras, en especial, - las de su vida psíquica superior, son de su exclusiva característica. Entre las posibilidades de satisfacción de sus necesidades algunas son automáticas y en la satisfacción de otras puede influir conscientemente; Su más importante y exclusiva característica es la de poder escoger conscientemente entre varias alternativas, la que satisfaga mejor sus necesidades.

La Libertad, el Campo Discrecional y el Sentido de Vida.

Esta facultad de elección se llama la libertad. La elección consciente, es la característica más importante y exclusiva del ser humano. Gracias a ella, el hombre puede crear nuevas necesidades y las maneras de su satisfacción. La libertad del hombre es limitada, pero puede ampliarse por ejemplo aumentando sus conocimientos. Un individuo no puede escoger si va a nacer o no. Si tendrá estas u otras características, en que medio va a vivir y bajo que circunstancias. Sin embargo puede escoger en muchísimas situaciones de la vida. Si va a asumir una actitud u otra. Si va a dirigir su esfuerzo en un sentido u otro, etc.

En circunstancias dadas, tomándose en cuenta todas las necesidades y posibilidades de su satisfacción, el hombre tiene siempre un campo mayor o menor en el que puede elegir. Este campo en el que puede elegir libremente es su campo discrecional. De la ampliación o disminución del campo discrecional dependen el progreso y el retroceso humano. Cuando el campo discrecional de una persona se amplifica, cuando crecen sus posibilidades de elección, ella progresa. Cuando se disminuye está en retroceso. Lo mismo vale también para los grupos humanos, grandes o pequeños y para la humanidad entera.

Al disminuirse el campo discrecional del hombre, este pierde su don más valioso y se acerca al estado animal. Si esta disminución siguiera, se convertiría en planta, en materia orgánica, materia inorgánica y, al fin, en nada. En cambio, cuando su cam

po discrecional se amplifica, el hombre aumenta su poder sobre la naturaleza, crea nuevas necesidades y nuevas posibilidades de su satisfacción, progresa y se proyecta hacia el Dios, o hacia el infinito. ¿Hasta dónde exactamente?, la nueva filosofía no lo sabe.

Pero, lo que sí sabe, es que el sentido de vida, tanto de cada individuo como de la humanidad entera, consiste en la ampliación de su campo discrecional y en el equilibrio que encuentra en este. Siendo la elección libre e inteligente la esencia de la ampliación del campo discrecional y del sentido de la vida, la nueva filosofía se llama electivista.

La Problemática Valorativa.

En una filosofía que de esta manera resuelve y encuentra su sentido de vida y en la cual la libre elección tiene tal importancia, resulta, sin duda, esencial también el criterio de esta elección. Es decir resulta decisivo saber y poder distinguir con precisión qué es lo que vale más y qué es lo que vale menos. Por esto, la axiología, la teoría del valor, la definición del mismo y el planteamiento y solución de su problemática ocupan el lugar central.

La axiología electivista es tan original como su planteamiento metódico. No coincide con las teorías subjetivistas ni objetivistas del valor, sino ve en este una relación funcional. Es decir, no admite que la fuente del valor está en las apreciacio-

nes subjetivas, ni en las cualidades mismas de los objetos valorados. Sino ve esta esencia en la relación que existe entre las características de objetos valorados y la posibilidad de la satisfacción de necesidades (de cualquier tipo). De un modo simplificado, puede decirse que el valor es la posibilidad de satisfacción de necesidades. Pero las "necesidades" no han de tomarse -- aquí en el sentido psicológico (como lo hacen las teorías subjetivistas del valor), sino en el sentido estructural (que abarca todo tipo de estructuras, tanto subjetivas, como abstractas y objetivas).

Para valorar cualquier cosa, hay que empezar con la determinación de las necesidades, subjetivas u objetivas, (de lo que depende si la valoración es subjetiva u objetiva), que con ella -- pretenden satisfacerse. Luego se compara en qué medida las características de la cosa valorada puede satisfacer estas necesidades. El resultado de esta comparación nos indicará el grado de valor de la cosa en el sentido en el que se ha considerado.

Para conservar una idea clara del concepto del valor, es indispensable evitar el error que se hace actualmente, al confundirse el valor como medida de las cosas (que es su verdadera función), con el valor como una característica de las cosas. Esto sucede cuando las cosas, de cualquier tipo, se llaman "valores". Por ejemplo, cuando se llaman "valores", la honradez (un ideal ético), la justicia (una meta social), el patriotismo (una característica cívica), o un cheque al portador (un instrumento de pa

go económico). La honradez, la justicia, el patriotismo y el che que al portador, sin duda tienen cierto valor, pero no son "valores". Si la honradez y la justicia, por ejemplo, fueran valores - no habría con qué medir el valor de estos valores. En cambio, -- cuando sabemos que la honradez y la justicia no son valores, sino un ideal ético y una meta social, podemos medir su valor, con toda precisión, desde un punto de vista subjetivo u objetivo, -- tal como nos lo enseña la axiología electivista.

En la práctica -en gran parte, debido a la confusión que -- existe entre las teorías axiológicas clásicas- se comete el -- error de llamar "valores", a las cosas valiosas, en un sentido - figurativo (16) Pero, luego se olvida que estas cosas valiosas en realidad, no son y nunca han sido, valores y se continúa confundiendo las cosas y valores, con la relación funcional, en la que consiste, la medida de su valor. Es el colmo que casi todos los teóricos del valor cometen esta increíble torpeza.

La Sociología Solidarista.

Después de aclarar la problemática valorativa, la filosofía electivista están en posición de resolver las dificultades para la distinción objetiva entre el bien y el mal. Y efectivamente, - crea un sólido sistema de ética, humanitaria y axiomática. No entra

(16) Gabriel Zaid.- Programa Improductivo.-Página 74.

remos aquí en la descripción de esta ética. Únicamente mencionaremos que sirve de base para la sociología solidarista y para -- las derivaciones políticas y económicas, que se hacen de ésta, - que a su vez sirven para el planteamiento de un sistema distinto del capitalismo y del socialismo.

Las tesis sociológicas solidaristas más importantes son sobre la problemática de los criterios de éxito y la explicación - solidarista de la historia. Y dentro de estas, la mayor importancia para el planteamiento de la teoría económica solidarista tienen las definiciones de la justicia social, del bienestar del -- pueblo y las explicaciones sobre la evolución de estructuras sociales y del gradualismo selectivo. (17)

La Problemática de los Criterios de Éxito.

Cada cultura tiene una problemática central, que tiene que resolver para cumplir con su misión histórica, creando condiciones para una estructura social superior. Esta problemática está presente desde un principio en cada cultura concreta, pero no se advierte de inmediato. Empieza a agudizarse poco a poco y al fin lleva a una crisis, que parece no tener solución. Entonces - su descubrimiento representa la salida de esta crisis.

La problemática que tiene que descubrir y resolver la cultu

(17) Revista Universidad de Yucatán.- Noviembre y diciembre de - 1964.- Ensayo de Interpretación del Neosocialismo.- R. Stan- kovich.

ra de nuestra época es la de los criterios de éxito. Se relaciona íntimamente con las dificultades sociales, políticas y económicas de la actualidad, aunque la humanidad todavía no está consciente de ella.

El éxito es el cumplimiento de propósitos. Pero, también se considera como tal, la adquisición de ciertos símbolos del mismo. En nuestra época los símbolos del éxito son el poder político, el dinero, la fama y la popularidad y algunas derivaciones de los mismos.

Tanto el éxito, en el sentido del cumplimiento de propósitos, como el que consiste en la adquisición de sus símbolos, -- puede lograrse por medio de tres clases de factores: los socialmente positivos, los socialmente negativos y los energéticos, -- que son socialmente neutros (ya que su signo depende de si se unen a los primeros o a los segundos)

No existe ninguna cultura en la que rija sólo una clase de estos factores. Siempre se combinan los tres. Sin embargo, cuando prevalecen en esta mezcla los factores positivos, la sociedad en la que esto sucede progresa. Cuando prevalecen los factores negativos, está en decadencia. La mezcla de los factores de éxito, decisivos en un tiempo y un lugar, representa los criterios de éxito objetivamente vigentes en los mismos.

La Explicación de la Historia.

Muchos teóricos han tratado de entender la historia a partir

de la influencia de unos u otros factores importantes que se pueden percibir en ella. Convencionalmente se considera que la historia se desarrolla de acuerdo con la actuación y la personalidad de sus hombres prominentes. De acuerdo con otros, sigue cierto curso cíclico. Según los marxistas, depende de la evolución dialéctica de su infraestructura material-económico. Sin embargo todas estas explicaciones son algo forzadas y unilaterales.

La sociología solidarista demuestra que los criterios de éxito objetivamente vigentes en una cultura rigen por encima de las leyes políticas y sistemas económicos. Por esto los cambios de estos -y mucho menos, cuando son revolucionarios y violentos- nunca logran reformar estructuralmente una cultura. Para entender el pasado, el presente y el futuro histórico, hay que estudiar la composición y la evolución de los criterios de éxito. - Porque ésta abarca a todos los factores- económicos, psicológicos y otros-. Cualquier verdadero cambio de estructuras social-políticas y económicas, empieza con el cambio en la estructura de los criterios de éxito objetivamente vigentes. Esto no se debe olvidar, en particular, cuando se piensa en el cambio de sistemas económicos.

El Cambio de los Criterios de Éxito.

El cambio de los criterios de éxito empieza con el reconocimiento de su problemática en general y en particular, por la dificultad del funcionamiento de los factores de éxito negati-

vos. Esta dificultad proviene de la disminución del "remanente de lo desconocido" que es necesario para el funcionamiento de los factores de éxito negativos. Otro paso necesario para el mejoramiento de las estructuras sociales (y económicas), es el aumento de la confianza mutua que se tienen entre sí los miembros de una colectividad en general.

Todos los factores de éxito negativos son, en el fondo, engaños que para su funcionamiento necesitan contar con un remanente de lo desconocido entre el público. Porque nadie puede engañar a nadie, si este sabe donde y como lo van a engañar. El método indispensable para la eliminación de este "remanente" está en la definición de los conceptos confusos, que se usan corrientemente y en especial en la demagogia política y económica. Los conceptos típicos de esta índole son los de la justicia social, del progreso y del bienestar del pueblo.

La Justicia Social.

Actualmente se habla en todas partes, muy profusamente, de las injusticias sociales, políticas y económicas. Pero, jamás se define con precisión en qué consiste esta justicia que pretende defenderse y establecer. Por esto, cada quien la interpreta como la desea y le conviene. Los de "abajo" la interpretan como un mejoramiento de sus condiciones de vida respecto a las que tienen los de "arriba". Jamás piensan en los que viven peor que ellos. De este modo, en lugar de una interpretación objeti-

va de la justicia social, existe una multitud de interpretaciones subjetivas de la justicia. Y esta situación la aprovecha la demagogia.

La dificultad para definir con precisión este concepto consiste en empezar de premisas tan obvias e indiscutibles que todo en el mundo tiene que aceptar. La teoría solidarista, por esto, comienza aclarando por qué la gente vive en la sociedad. Obviamente, lo hace para vivir mejor juntos que sola. Si esto es cierto -y no puede negarse- para poder vivir juntos y en paz, todos los seres humanos tienen que concederse mutuamente este derecho de vivir "juntos" mejor que solos. Esta concesión que se hacen mutuamente, es la esencia de la solidaridad.

A su vez, la solidaridad es la base de la moral, y la moral es la base de la justicia entendida como equidad. Equidad significa estar dispuesto a dar a otros el equivalente de lo que se pretende recibir de ellos. Sin embargo, la justicia social no es algo abstracto, que cuelga en el aire. Es algo que tiene vigencia entre los seres humanos concretos y que tiene que realizarse entre estos. Para esto hay que contar con las características concretas de la gente entre la que debe regir.

Todos los seres humanos se parecen entre sí, en cierto sentido. Pero, al mismo tiempo, todos son diferentes entre sí. Esto significa que la justicia social, de ninguna manera, implica - igualdad de todos (que es por demás, imposible y en contradicción

con las características biológicas y psicológicas de la gente -- real). La igualdad a que se refiere la justicia social implica -- únicamente la igualdad de posibilidades de desarrollo para todos. Pero, como todos los individuos -- y grupos humanos -- tienen sus -- propias características, de acuerdo con las cuales pueden alcanzar logros muy diferentes, la justicia social implica también -- otra característica ineludible: el derecho a la desigualdad de -- logros de cada quien, deducido precisamente del principio de la -- solidaridad humana. Porque sería absurdo de que los que pueden -- correr más rápidamente y alcanzar metas más elevadas, tuvieran -- que prescindir de esto únicamente porque otros no pueden hacer -- lo mismo.

La aceptación de una limitación de esta índole sería obviamente injusta. Además, su aplicación en la práctica conduciría a la humanidad a la ley de convoy, de ir a paso de su miembro más flojo y estúpido. Lo que significaría la eliminación de todo pro greso.

El Progreso y el Bienestar del Pueblo.

En el actual régimen del sistema de criterios de éxito falsos falta también una definición del concepto del progreso mismo. Cada quien lo interpreta como más le conviene. Especialmente en -- materia social política y económica. Los socialistas consideran -- que consiste simplemente en la aceptación de las ideas marxistas. Y para los capitalistas significa la evolución intocable de su --

propio sistema.

Pero estas interpretaciones subjetivas y partidistas se eliminan cuando valoramos el progreso objetivamente, de acuerdo con los recursos que nos proporciona la teoría valorativa de la filosofía electivista, que rige también en la sociología solidarista. Así entendido, el progreso consiste en la ampliación del campo discrecional humano. Tanto en el sentido individual, como en el sentido social.

La misma situación la tenemos con el concepto del bienestar del pueblo. Este bienestar no se mide estrechamente en un sentido restringido u otro, tal como lo hacen, por ejemplo, los partidarios del socialismo y del capitalismo. Los primeros lo ven en el hecho de que todos tienen poca leche racionada, por igual distribuida, para los segundos el bienestar se refleja en que no existen "colas" para la adquisición de alimentos aunque no alcance en la misma medida para todos.

El bienestar popular se mide por el campo discrecional que tienen los individuos en una colectividad, tomándose en cuenta todas las circunstancias que determinan la amplitud de sus necesidades y la amplitud de la posibilidad de la satisfacción de éstas. Incluyéndose en este cálculo, naturalmente, tanto aquellas que se refieren a las necesidades económico materiales, como aquellas que se refieren a las libertades cívicas y psicológicas.

El Gradualismo Selectivo.

La sociología solidarista, entre otras de sus tesis, ofrece una solución general que considera óptima para el cambio y el mejoramiento de todos los sistemas sociales, políticos y económicos. Tomándose en cuenta la necesidad y los procesos en el cambio y mejoramiento de los criterios de éxito, las reformas concretas deben seguir un procedimiento básicamente objetivo y científico, que es al mismo tiempo el que causa menos trastornos a la gente y lleva cuenta de su lapso vital. Es decir de que quitarles el bienestar del que pueden gozar a favor de un bienestar incierto o espurio de las generaciones futuras.

Esta tesis se encuentra en oposición diametral con los métodos revolucionarios, bárbaros y primitivos e inmorales, que usan actuales reformadores socialpolíticos y económicos. En contraste con estos, los cambios solidaristas no se hacen por decretos ejecutorios inmediatos y mucho menos por medio de la violencia. Se procede de manera científica y gradualmente.

Después de estudiarse a fondo las nuevas medidas, no se aplican en toda su extensión. Sino, primero, a título de experimentación, en un sector. Durante esta fase, los nuevos sistemas compiten con los antiguos y permiten que se comprueben en la práctica sus ventajas y desventajas. Y apenas cuando se demuestre así su valor, se aplica en general. Pero, aún así, la gente puede pasar al nuevo sistema, primero voluntariamente y después de bastante tiempo-obligatoriamente cuando el sistema ya haya sido aceptado por la mayoría.

El desarrollo de la historia no deja ningún conocimiento - -

sobre los cambios de poder.

Todo esto permite que se pase al nuevo sistema sin trastornos sociales y económicos, sin la discontinuidad y los trastornos que provocan los métodos revolucionarios. Además para el funcionamiento de las estructuras superiores es necesaria la confianza social que únicamente puede conseguirse sin violencia. El único "defecto" de este sistema es que no se presta a alardes demagógicos y a la liberación de sentimientos agresivos o vengativos, - característicos para la creación de motivaciones revolucionarias-actuales.

Después de esta sumaria exposición de algunos fundamentos básicos de la filosofía y de la sociología electivista y solidarista, podemos darnos cuenta de que ofrecen una orientación y soluciones metódico-teóricas, precisamente en aquellos puntos álgidos de las actuales prácticas social-políticas y económicas, que hasta ahora carecían de un sólido apoyo teórico, o tenían explicaciones deficientes e insatisfactorias. Todo lo cual nos indica que existe una salida mejor de la actual crisis de nuestra cultura. Al menos, y por lo pronto, en el terreno teórico.

SEGUNDA PARTE

LAS SOLUCIONES ECONOMICAS PRE-SOLIDARISTAS

SEGUNDA PARTE

LAS SOLUCIONES ECONOMICAS PRE-SOLIDARISTAS

Aclaración Metódica.

De acuerdo con la concepción de estas exposiciones, después de las bases filosóficas de los sistemas económicos, hay que pasar a la exposición de las economías y teorías económicas, consciente o inconscientemente, inspiradas en las filosofías mencionadas, que surgieron en la práctica. Pero, existen varias diferencias importantes entre los sistemas económicos anteriores y el solidarista.

Los sistemas primero mencionados, tienen una práctica, además de su teoría, que para algunos de ellos es de importancia -- bastante secundaria. Mientras tanto, la economía solidarista, -- por ahora, existe únicamente como un proyecto teórico. Luego, -- los primeros tienen una enorme literatura y se hacen referencias críticas mutuas, lo que todavía no es el caso con la economía so li darista.

En estas circunstancias, para poder comparar el proyecto -- económico solidarista con los sistemas económicos ya conocidos y practicados, hay que exponer estos últimos en una forma sintetizada y el primero de manera mucho más amplia. Por lo tanto, las referencias a la práctica y a las teorías económicas pre-solidaristas se tratan, en sus capítulos respectivos, en esta segunda-

parte de la tesis y la teoría económica solidarista, que representa la esencia de mi presentación, se expone en varios capítulos en la tercera parte.

CAPITULO I
LA ECONOMIA CAPITALISTA

CAPITULO I

LA ECONOMIA CAPITALISTA

La Espontaneidad de la Economía Capitalista.

En contraste con los demás sistemas económicos, el capitalista es el único que se ha desarrollado espontáneamente. Fue concebido y ha crecido junto con la evolución y el progreso de la humanidad. Nadie ha inventado sus principios. Se han cristalizado en la práctica por sí mismos y se han acomodado a las estructuras sociales y políticas de las que formaron parte.

Este hecho ha convencido a muchos partidarios de la economía capitalista que su desarrollo es tanto mejor, en cuanto menos se intervenga en él, o sea, que simplemente siga su curso, para que resuelva todos sus problemas. Tal como lo pide la fórmula clásica del liberalismo económico capitalista: *Laissez faire, laissez passer*.

Sin embargo, cuando observamos las cosas críticamente, no podemos aceptar la misma opinión. La espontaneidad del origen de la economía capitalista le presta, sin duda, una solidez y un arraigo sin paralelo en la historia. Pero, también tiene sus lados débiles. En medio de circunstancias complejas, las soluciones espontáneas muy pocas veces logran ser las mejores. Para lograr los resultados mejores, en todas las actividades humanas complejas, es necesario estudiarlas a fondo y a base de estos estudios corregir o cambiar los planteamientos espontáneos primiti

vos. Siendo esto así, resulta ilógico y contrario a toda experiencia, esperar que -por alguna razón, que los teóricos de la economía capitalista nunca aclaran precisamente en el sistema económico, tan complejo en la época moderna, las cosas van desarrollándose lo mejor sin intervención alguna.

Además la tesis sobre el impecable desarrollo espontáneo de la economía capitalista ha sido rotundamente negada en la práctica misma. En el principio de la era moderna la economía capitalista se ha desarrollado con mucha libertad y espontaneidad. Pero, justamente en esta época, se dejaron sentir los más graves defectos del capitalismo. Se ha llegado a una explotación inhumana de los obreros. Los salarios eran ínfimos y las jornadas laborales eran de 16 y más horas. Y fueron precisamente las arbitrariedades y la desconsideración de los poseedores del capital, las que provocaron las críticas de la economía capitalista, por los socialistas y la lucha política contra su sistema.

Los Principios Fundamentales de la Teoría Económica Capitalista.

En la polémica que ha surgido de este estado de cosas ha nacido también la teoría clásica de la economía capitalista. La figura más importante del capitalismo clásico fue Adam Smith, cuyas ideas e intereses filosóficos ya conocimos. Sus principales aportaciones económicas son: La definición del valor económico en función de la satisfacción de necesidades. (Con lo cual estuvo muy cerca de la solución del problema axiológico general, aun

que no se dió cuenta de ello). La explicación de los precios por medio de la oferta y demanda en el mercado. El reconocimiento - de la ganancia como principal resorte de la actividad económica. Y su idea de que todos los elementos que participan en esta actividad -tanto los obreros, como los capitalistas y los empresarios, cada quien en su sector- guiados por la ganancia entran en competencia y con esto mantienen alta la producción y en equilibrio todo el sistema de la economía capitalista.

Aunque ha habido después variantes de los enfoques de los principios de Adam Smith, ellos han inspirado la economía capitalista, tanto en la teoría como en la práctica hasta nuestros días. Indudablemente, el capitalismo está sosteniéndose en la mayor parte del mundo. Sin embargo, varios factores están impidiendo que su liberalismo -que se resume en la famosa fórmula "dejar hacer, dejar pasar" sea todo un éxito. Algunos de estos factores son inherentes al sistema de la economía capitalista misma. Otros consisten en las presiones y críticas que se le hacen por fuera. Entre los primeros se encuentran los problemas de los monopolios, de la mecanización y de la desocupación. Entre los últimos son - el intervencionismo estatal y las críticas y presiones socialistas.

El Problema de los Monopolios.

El sistema capitalista mismo, engendra los problemas de los monopolios. La competencia hace crecer a las empresas más fuertes. Por esto en el sistema de una economía liberal, fácilmente-

sucede que algunas empresas crecen tanto que pueden excluir de la competencia a las más débiles. Gracias a los recursos con lo que disponen, pueden vender por algún tiempo sus productos por debajo de su costo, hasta que las pequeñas empresas se arruinen. Después de esto los monopolistas quedan solos en el mercado y -- pueden aumentar los precios a su antojo. Así recuperan las pérdidas que tuvieron durante el período en el que vendían a precios inferiores al costo e imponiendo nuevos precios, mucho más altos, pueden ganar sumas fantásticas, perjudicando a los consumidores. Esto sucede tanto en el mercado interno de un país, como en la escala internacional y mundial.

La mecanización y la Desocupación.

Otro factor trastornante de la economía liberal se forma de la oposición básica de intereses de los poseedores del capital y de la fuerza laboral. Para ganar más, los empresarios tratan de reducir sus costos de producción y se empeñan en mecanizarla lo más posible y empleando menos personal. De esta manera el aumento de la productividad mecanizada lleva al desempleo. Pero el problema no termina aquí.

En la medida en la que crece el desempleo, se disminuye el número de compradores de muchas mercancías, ya que una gran parte del pueblo carece de ingresos. Y esto a su vez lleva a la -- crisis a las empresas mismas.

El Consumismo y la Propaganda Comercial.

Para las ganancias capitalistas es necesario producir mucho y vender mucho. Por esto el capitalismo, como sistema, insiste en el consumismo. Y para desarrollarlo usa la propaganda comercial.

Esta propaganda tiene por tarea motivar, por todos los medios, a la gente que compre y consuma más productos. No toma en cuenta las verdaderas necesidades de la gente, ni la calidad de los productos que recomienda, ni los medios que usa para convencer a los consumidores que los compran. Y mucho menos le importa la economía particular de estos. Esto conduce a que la gente compre una cantidad de productos inútiles, que se desgastan rápidamente y algunos de ellos -como cigarrillos y licores- perjudiciales a la salud. Los anuncios comerciales saturan el ambiente con cancioncitas pegajosas, posters sensuales y todo tipo de lemas, que en lugar de orientar tienen por finalidad alejar de la mente de los compradores cualquier tipo de actitud racional y crítica. Además, como la propaganda comercial se dirige a todo tipo de público, incluyéndose los menores y niños, no está totalmente carente de razón la crítica que dice que contribuye a la creación de una sociedad enajenada. Sin duda, apoya el funcionamiento de factores de éxito negativos.

La intervención del Estado.

Aparte de sus propios defectos y contradicciones internas, -

el desarrollo de la economía capitalista está continuamente trastornado por la intervención estatal, aún en los países de las democracias constitucionales libres. La razón de esta intervención es el deseo de los gobiernos de adquirir más poder y de ampliar su papel paternalista, que se ha puesto universalmente de moda. Este intervencionismo estatal en la economía se produce esencialmente por medio de la creación de las empresas estatales, por medio de los impuestos y por la inflación. Además el estado suele intervenir en la vida económica y bancaria por otra serie de medidas, más técnicas, introduciendo una serie de reglamentos sobre el manejo bancario del capital, de encajes legales, de préstamos internos y externos, etc.

El papel del estado es gobernar, organizar y dirigir la administración pública. Procurar que se establezcan y que funcionen los servicios públicos. Ocuparse de la defensa y de la política del país. Pero, no de hacer negocios y manejar empresas comerciales e industriales de toda índole. Además, cuando el estado empieza a ocuparse de las actividades económicas, lo hace invariablemente mal. No porque no tuviera quien las pudiera hacer bien, sino porque está mezclando los criterios económicos, con los criterios e intereses políticos. Y por otro lado, porque las empresas estatales están siendo manejadas por burócratas, con criterios burocráticos y no con los económicos.

Por encima de esto, las empresas estatales, debido a este tipo de manejo resultan indefectiblemente improductivas. De mo-

do que, en lugar de producir utilidades para el pueblo, este tiene que mantenerlas con sus impuestos. Además, como gozan de cierta subvención y privilegios, que no se conceden a las empresas privadas, por un lado representan una competencia desleal para éstas y por otro lado, trastornan el equilibrio económico en el mercado.

Los impuestos y la inflación.

Para cubrir sus gastos, siempre crecientes, por motivos mencionados, el estado moderno incrementa hasta el máximo los impuestos directos e indirectos. Con el fin de aparentar su preocupación por las masas populares, los impuestos directos son progresivos. Pero, en realidad, los que más sufren de este sistema son los emprendedores de la clase media. Los pobres, no los pagan y a los verdaderamente ricos -aún bajo tasas más grandes- los impuestos jamás les logran afectar personalmente. En cambio la clase media, que es el elemento más vital de la economía capitalista, tiene siempre más dificultad de reunir capitales necesarios para la formación de sus empresas. Con esto, sufren directamente los que más trabajan y se empeñan e indirectamente está dañándose la economía entera.

Pero, como la aumentada burocracia estatal, los gastos generales gubernamentales y las empresas paraestatales, que no producen, requieren más dinero, el estado recurre también a los impuestos indirectos, que paga todo el pueblo, pero que afecta en-

mayor medida a las capas económicamente más pobres.

Sin embargo, el peor impuesto de todos, el que más afecta a la gente y a la economía en general, es la inflación. Esta se produce cuando el estado emite billetes y otros medios de pago, en una medida superior al crecimiento real de la economía del país (aumento de bienes y servicios). Con la inflación, el estado literalmente roba el dinero, haciendo que éste aún estando en los bolsillos de la gente pierda cada vez más su valor. Y lo peor es que la gente no se da cuenta en el momento en el que está siendo robada, ni se da cuenta quien la está robando.

Desde luego, el estado mismo trata de ocultar su culpabilidad y responsabilidad en el proceso inflacionario. Con este fin busca a los "culpables" en todas partes y supuestamente "lucha" contra la inflación y sus efectos. A los culpables los encuentra invariablemente en los ricos, en los comerciantes y en la iniciativa privada en general. Y lucha contra la inflación estableciendo los controles de precios, subvencionando los productos básicos, abriendo tiendas de descuento para las clases populares e introduciendo otras medidas demagógicas similares.

Desafortunadamente con esto está agravando la situación económica real y fomenta una especie de economía-ficción. Porque el control de precios únicamente conduce a la mayor escasez, a las "colas" y a la desaparición del mercado de productos controlados. Ya que habiendo más dinero inflacionado en la circulación resulta imposible mantener los precios de los productos controlados -

en un nivel bajo, cuando los costos de producción (en aumento de salarios, en aumento de materias primas y de todos los demás servicios no controlados) suben por encima del nivel asignado para su venta.

Asimismo, cuando se subvencionan los productos básicos, esta subvención se saca por otro lado del mismo pueblo, que se pretende beneficiar (en forma de impuestos indirectos y con la inflación). Y al establecerse las tiendas de suministros populares, a la subvención de éstas hay que añadir el costo de las tiendas y de la burocracia que los maneja, que otra vez paga el pueblo.

En esta situación es imposible que cualquier economía marche bien. Y si el capitalismo, así agredido, resulta insatisfactorio, ciertamente no se puede achacar a sus defectos propios.

La Crítica Socialista del Capitalismo.

Esto último, naturalmente, no toma en cuenta el socialismo, sino aprovecha las dificultades que el capitalismo tiene en la práctica para interpretarla como la prueba de su propia crítica-teórica de la economía liberal.

De acuerdo con la teoría marxista, la economía capitalista es falsa, en primer lugar, porque el capital, o sea los medios productivos, en manos particulares no cumplen su función social. No producen bienes para la satisfacción de necesidades populares,

sino se gufan por los propósitos de lucro. De ahí, el capitalismo lleva a la explotación del hombre por el hombre, por medio de la plusvalía.

Debido a la falta de la planeación de la economía capitalista está llega periódica e inevitablemente a crisis. Cuando los negocios empiezan a prosperar en un sector de la economía muchas empresas capitalistas, grandes y chicas se concentran al mismo y al principio, por poco tiempo a todas les va bien. Pero después, el mercado se satura y la producción tiene que parar. Como consecuencia de esto se llega al despido de la mano de obra y a la --desocupación, el poder adquisitivo de los consumidores baja y esto repercute también en otros sectores de la economía, hasta que se produzca una crisis generalizada. Muchas empresas quiebran. La escasez de todo se agudiza y se llega al hambre.

Para salir de alguna manera de las crisis, los estados capitalistas tratan de expandirse a mercados internacionales y emprenden guerras imperialistas. Durante la guerra los pueblos están engañados con lemas nacionalistas, se sacrifican y olvidan --hasta cierto punto sus penurias, y después de la guerra la producción y la recuperación económica empiezan de nuevo. Sin embargo, las crisis capitalistas son cada vez más graves. Cada vez se arruinan más empresas y los sacrificios del proletariado son mayores. Durante todo este tiempo, el capital se está acumulando --en manos de un número reducido de grandes capitalistas y los desniveles entre estos y las masas proletarizadas son siempre mayo-

res.

Finalmente esta lucha de clases se vuelve más aguda y cuando la explotación capitalista llega a su máximo, de acuerdo con las tesis dialécticas, cunde la revolución. En ésta la burguesía está derrotada y se establece primero la dictadura del proletariado. Después de ésta cede su lugar al socialismo, que finalmente debe llevar a la ideal sociedad comunista (aunque esto todavía no ha sucedido en ninguna parte).

Según la teoría marxista, el capitalismo actualmente trata de retardar este proceso -en sí inevitable- introduciendo algunas reformas sociales, para dar la impresión de que no es tan malo como lo es en realidad. Sin embargo, debido al sabio y decidido apoyo que el pueblo recibe del partido comunista, estas tácticas no le darán resultado y el sistema capitalista desaparecerá finalmente para siempre.

Contestaciones Capitalistas a las Objeciones Contra su Sistema.

Contra todas estas críticas, el capitalismo indica algunos hechos y expone una serie de contestaciones.

En primer lugar, aduce a su favor que, a pesar de todos sus defectos y crisis, la humanidad ha progresado bajo el sistema -- económico -político capitalista en doscientos años más que durante toda la historia de la humanidad anterior. La Tecnología capitalista ha logrado éxitos espectaculares e indudables. Ha logrado vencer enfermedades antes mortales, ha hecho más fácil y confor-

table la vida del hombre en la tierra en muchísimos sentidos y - se ha lanzado con éxito a la conquista de espacios siderales.

Ha demostrado también que la iniciativa privada produce más y mejor que las empresas estatales, manejadas por la burocracia, que obedece consignas políticas, desatendiendo las razones económicas.

El sistema económico capitalista necesita para su funcionamiento libertades democráticas y económicas. Por esto, muchas dificultades del capitalismo, que aparecen en la práctica, se deben a la falta de estas libertades, provocada por la intromisión del estado en la economía y no se pueden atribuir a los defectos del sistema liberal.

En cuanto a las críticas y predicciones socialistas sobre el capitalismo estas no se han cumplido en la práctica. Por ejemplo, contrariamente a los vaticinios comunistas, el aumento del número de los capitalistas siempre más ricos, no se ha cumplido. Al contrario, siempre hay más capitalistas pequeños y medianos. Asimismo en las empresas más grandes, la gran mayoría del capital no se encuentra en manos de supercapitalistas, sino está repartida entre un gran número de pequeños accionistas. Así por ejemplo, Henry Ford Tercero no dispone más que del 7% -- de la totalidad del capital de la gran empresa automovilística. Y así por el estilo es la situación en las gran

des empresas y consorcios. (18)

Al mismo tiempo, el nivel de vida de las grandes masas populares en los países capitalistas, en lugar de disminuir, como ha previsto Marx, ha aumentado enormemente. Y los obreros, en lugar de proletariarse, prácticamente han ingresado en ciertos estratos de la clase media. Y si no existiera una constante y abierta lucha política contra la economía capitalista -propiciada y financiada por los países comunistas- y si no existieran continuas huelgas, sabotajes, actos terroristas y subversivos, que provocan los comunistas, con el fin de que las masas obreras no puedan vivir contentas -tratando de predisponerlas por la revolución y de que no gocen de lo que pueden gozar- la situación bajo el capitalismo sería todavía mucho mejor.

Lo mismo vale respecto al ataque socialista al imperialismo capitalista internacional. Ninguna de las crisis bélicas, después de la Segunda Guerra Mundial fue provocada por las tendencias imperialistas de la economía capitalista. Todas surgieron como consecuencia de la lucha ideológica revolucionaria y expansionista del marxismo internacional. Las anexiones y las ocupaciones de muchos países son obra exclusiva de la agresividad socialista. Lo confirman las guerras de Corea, de Vietnam, de Afganistán, las ocupaciones de Hungría y Checoslovaquia, y la rebelión de los obreros y campesinos en Polonia.

(9) Ej.: Henry Ford, la mayor parte del capital está disperso entre la ciudadanía y los obreros de las empresas. -Cada vez hay más socios- Libro de Gabriel Zaid- El Progreso Improductivo.- Henry Ford.

• Cualquier otra comparación objetiva resulta siempre en favor del capitalismo. El nivel de vida en los países capitalistas es superior al del que existe en los países socialistas. Los países que antes tuvieron un standar de vida muy alto, cuando fueron capitalistas -como Checoslovaquia, por ejemplo- lo han perdido, al volverse socialistas. El muro de Berlín, no se hizo para impedir que los ciudadanos de los países capitalistas huyan del occidente al paraíso socialista, sino al contrario, que los súbditos comunistas no puedan abandonar la dictadura y la miseria, bajo las cuales están viviendo. Una ilustración formidable del descontento que existe en regímenes de la economía y política socialista se produjo hace poco, cuando -después de 20 años del socialismo de Cuba en una sola semana escaparon de ese país más de cien mil personas. Muy a pesar de la concientización y de la propaganda comunista a la que estuvieron expuestos en la Isla Antillana.

Preguntas sin respuestas.

A pesar de que las comparaciones anteriores resultan favorables al sistema económico capitalista, quedan muchas objeciones a este sistema sin respuestas convincentes. Algunas de estas son de tipo ético social. Pero, otras son esencialmente económicas.

Por ejemplo: Siendo la libertad condición básica para el desarrollo del capitalismo y el lucro y la libre competencia, el motor de su sistema económico, como puede este impedir la tenden

cia a la creación de monopolios?. Algunos neocapitalistas modernos, como Hayek, han tratado de dar a esto ciertas soluciones jurídicas. Que deberían estar garantizadas por el estado, y no provienen del sistema económico capitalista mismo.

Igualmente este sistema no tiene una solución satisfactoria para evitar que la mecanización, en principio, produzca la desocupación y que ésta a su vez influya negativamente a la economía de un país. Tampoco está muy claro la relación que en la economía capitalista existe entre el trabajo como factor productivo y el trabajo como una apreciada actividad en el sentido ético y social.

Es un hecho que las libertades cívicas, en las que insiste el capitalismo, por sí solas no garantizan la justicia social. Qué hace el capitalismo para asegurarla? Qué hace para eliminar otros defectos éticos que engendra? Aunque las acusaciones sobre la enajenación que producen el consumismo y la propaganda comercial pueden ser exageradas, es un hecho que bajo el sistema capitalista florecen toda clase de criterios de éxito negativos.

Quizás el más grave problema propio, que no toca el capitalismo es el de la herencia. Si todos deben competir libremente en su sistema, bajo igualdad de condiciones, la herencia es obviamente un trastorno mayúsculo de este principio. Porque lo socava el capitalismo?

Finalmente, el capitalismo protesta contra la intervención-

del estado en los asuntos económicos. Aunque por otro lado pretende que el estado imponga el orden jurídico. Pero, si el estado es débil -si prescinde de sus influencias económicas, tal como lo exige el capitalismo- qué fuerza podría tener ante los monopolios poderosos que engendra el sistema de la economía capitalista?.

Y otra cosa, por último, qué es el bienestar del pueblo para el capitalismo? .

CAPITULO II

EL SISTEMA ECONOMICO SOCIALISTA

La economía socialista no ha surgido de la práctica como la capitalista. Tampoco se ha creado a base de un estudio objetivo de los fenómenos económicos, que fueran expuestos sistemáticamente desde un principio en esta forma. Se ha formado en torno de la crítica del sistema socialpolítico capitalista y ha tratado de ponerse en práctica por revolucionarios partidos socialistas, inspirados en las teorías marxistas. Por esto su enfoque básico, jamás fue estrictamente económico, sino siempre prevalentemente político, propagandístico y revolucionario.

Los Principios Básicos de la Teoría Económica Marxista.

Según Marx, el defecto elemental del sistema capitalista -- consiste en que la propiedad, el capital (bienes productivos), está en manos de los particulares. Este hecho propicia la plusvalía, que consiste en la diferencia entre lo que el capitalista paga al obrero por el producto de su trabajo y el precio que después obtiene al vender éste como mercancía. En este valor agregado que cobran los empresarios, y en la ganancia que representa para éstos, residen la principal justicia del sistema capitalista y la posibilidad de la explotación del hombre por el hombre, que está propiciando.

Después de distinguir entre el valor de uso y el valor de -

canbio de las mercancías, Marx condena también la formación de los precios por la oferta y demanda en el mercado. Por esto, según él, la economía, una vez en manos de la sociedad, debe basar el valor de las cosas en el trabajo socialmente útil.

Asimismo, el motivo para el trabajo económico, no debe consistir en el lucro y en la ganancia -que llevan a actitudes anti sociales y a la explotación de los pobres y débiles por los ricos y poderosos- sino en una especie de conciencia altruista, motivada por los ideales sociales y humanitarios, que se deben desarrollar dialécticamente sobre la nueva estructura material económica que realizará el socialismo.

Aparte de lo anterior, la economía capitalista carece de una planeación racional. Por esto es caótica y no corresponde a las necesidades del pueblo, sino únicamente a los apetitos anti sociales de los empresarios, particulares.

El Carácter Científico del Marxismo.

Una insistencia especial muestran Marx y sus sucesores en acentuar el carácter científico de sus conclusiones y, por consiguiente, de la economía socialista en éstas inspirada. Así dice Marx, por ejemplo: "El tosco empirismo (del capitalismo), degenera en falsa metafísica, en un escolasticismo incapaz de hacer frente a fenómenos empíricos innegables, en la tendencia de presentarlos, por mera abstracción, como corolarios de una ley gene-

ral". Y Lenin destaca que, en contraste con semejante proceder - de los economistas capitalistas, "...hace falta tomar no hechos aislados, sino todo el conjunto de hechos que atañen al problema que se examina, sin una sola excepción, pues de otro modo, seguirá inevitablemente la sospecha, muy legítima, de que los hechos han sido escogidos y seleccionados de forma arbitraria: de que - en lugar de una ligazón y una interdependencia objetivas de los fenómenos históricos en su conjunto se nos sirve un guisote "subjetivo", para justificar posiblemente un asunto sucio". (19)

Todos estos buenos propósitos metódicos trataron de ponerse en consonancia no sólo con la filosofía del materialismo dialéctico e histórico, sino también con las cambiantes necesidades y situaciones revolucionarias y con la política y propaganda demagógica, muchas veces contradictorias. Los seguidores de los próceres marxistas siguieron la misma línea, adaptando el marxismo -o lo que queda del mismo- a los caminos particulares de la "edificación del socialismo" en cada país. Por un lado destacando -- los errores del capitalismo y su carácter explotador y antihumanitario, y por el otro, justificando las medidas prácticas de la política y de la economía socialista, de acuerdo con las necesidades de las dictaduras estatales a las que servían. En esto se fué prácticamente toda la "ciencia" del marxismo, quedándose --

(19) V.I. Lenin. Obras Completas, ed. en ruso t. 30, pág. 351.-- (Categorías y Leyes de la Eco. Política de la Formación Comunista. A.M. Rumiantsev. Pág. 21).

sólo sus pomposas pretensiones, para justificar una práctica empírica sui generis, siempre con citas marxistas y leninistas, pero en realidad -teórica y metódicamente- sin fundamento alguno.

La Reciente Teoría Económica Marxista.

Para observar el estado de la reciente teoría económica marxista, basta con analizar la obra de sus representantes. Uno, muy sobresaliente, de estos es sin duda el Profesor Alexei Ruminantsev, ex-vicepresidente de la Academia de las Ciencias de la URSS, premiado por sus méritos científicos, cuyo libro intitolado "Categorías y Leyes de la Economía Política de la Formación Comunista" está traducido en varios idiomas y está vendiéndose en nuestras librerías universitarias.

Abriéndose este texto al azar, pueden leerse pasajes como estos: "La burguesía se sirve de la economía política para ofuscar la verdad, manifestándose en ello el espíritu de clase y el partidismo burgués. Algunos de sus teóricos procuran actualmente velar su renuncia al conocimiento científico de la realidad con ratiocinios inspirados en la doctrina de Kant. Otra variante de estos ratiocinios consiste en afirmar que la teoría política económica pura carece de contenido empírico necesario y no es más que un sistema de conexiones lógicas; que en rigor todo en la economía política está indeterminado.... La apología practicada por los economistas burgueses, defensores de los intereses del capital puede ser burda, sutil y sabionda, sin que por ello-

cambie su esencia en desentrañar la verdad y utilizarla prácticamente en beneficio de toda la sociedad, es la única que ha hecho coincidir el espíritu de clase y de partido proletario en la economía política con su carácter por completo científico".

Un poco antes, en contraste con la ciencia burguesa, que sólo trata de "ofuscar la verdad", el camarada Rumiantsev formula un criterio de la ciencia económica comunista de la siguiente manera: "Así pues la identificación de la relación elemental y, al mismo tiempo, universal o del tipo de enlace objetivo, cualitativamente específico de la clase de fenómenos dada, constituye el primer criterio que sirve de base para la selección de hechos".- Y sigue a continuación:

"En el proceso de esta selección se aplica toda una serie de otros criterios científicos generales, derivados de diversos tipos de vínculos objetivos, que permiten seleccionar hechos e incluso establecer su subordinación previa. Todos los vínculos se distinguen ante todo en el tiempo y en el espacio y se dividen en estables e inestables, continuos y discretos, duraderos (propios de todo el período de existencia del sistema dado), que abarcan todo el conjunto dado o algunas partes suyas, interiores y exteriores, que se repiten periódicamente e irrepetibles cualitativos y cuantitativos. Se sabe que Lenin concedía gran importancia al criterio científico general de reiteración, sin el cual es imposible alguna investigación científicamente objetiva. El carácter diferente de las vinculaciones forma el punto de partida de la clasificación de los hechos y la premisa para su análisis

sis teórico ulterior".

"La selección y la elaboración previa de los hechos a base de especificar los tipos de conexión en el espacio y en el tiempo permiten establecer luego en el curso del estudio teórico la diferencia entre los vínculos esenciales, necesarios y causales, determinantes y determinables, profundos y superficiales, mediatizados (complejos) e inmediatos (simples). Los vínculos estables, duraderos e interiores, que se reiteran en el curso de la investigación teórica, se revelan como esenciales, necesarios y determinantes..." Etc., etc.

En qué forma las exposiciones de este tipo ayudan realmente a un planteamiento científico de problemas y específicamente al entendimiento de problemas económicos, no me fue dado a entender.

La Propiedad Social en la Economía Socialista.

Reconociendo ésta mi limitación para comprender el sentido de una tan minuciosa preparación metódica, veamos ahora como la teoría económica comunista explica el funcionamiento concreto de su sistema en algunos puntos esenciales.

La estructura de la sociedad comunista se basa en la propiedad social de los medios de producción. De ahí, en la economía -- rige "la producción colectiva, propia de camaradas", que actúan como propietarios y productores asociados". Por esto, "todos, -- los que eran antes patronos y obreros, tienen ahora los mismos --

intereses y adoptan la actitud de amos (*) hacia toda la propiedad común". Pero, como en una economía racional todo debe ser bajo control de los más aptos para dirigir la economía -y estos-- son los comunistas del partido y sus dirigentes- estos son los que mandan. (A los "amos" del pueblo). Porque, Lenin dijo que -- "...La subordinación incondicional a una voluntad única (que era la suya), es absolutamente necesaria para el buen éxito del proceso del trabajo" socialista. Por esto "los productores asociados, conscientes de esta necesidad objetiva se subordinan voluntariamente...." al principio de la dirección unipersonal... "No obstante, cada copropietario (que se subordina a la dirección unipersonal), coopera con los demás trabajadores, incluidos los organizadores del trabajo colectivo, y participa en el gobierno de la producción".

Como prueba de lo anterior, Rumiantsev cita que en las discusiones sobre el mejoramiento del plan septenal de la URSS, de 100 millones de obreros, tomaron parte 70 millones, "haciendo -- más de 4'500,000 propuestas, que fueron atendidas en su inmensa mayoría, al aprobarse definitivamente el plan", perfeccionándose así "sin cesar el sistema económico". No explica, sin embargo, - por qué, a pesar de tanto perfeccionamiento los planes económicos socialistas nunca se cumplen completamente y por qué la economía socialista no ha logrado jamás alcanzar a la capitalista.

Otra ventaja de la economía socialista es que en ella sólo parece que existe una relación bilateral entre la empresa y el -

(*) Lo subrayado y los textos en paréntesis en las citas, son míos.

individuo que se contrata. Pero esto no es así, porque "ambas partes son miembros de la sociedad de propietarios colectivos de los medios de producción modernos..... y entran en una relación como propietarios de unos mismos medios de producción...." Si tomamos esto en serio, resulta asombrosa la conciencia socialista de aquellos individuos, que siendo amos y propietarios de todas las empresas del país, llegan a ser despedidos, o a despedirse a sí mismos.

Por más que se esfuerza Rumiantsev en explicar u ocultar las contradicciones del sistema de la moderna economía socialista, estas saltan a la vista en cada paso. Siguiendo su texto, vemos, por ejemplo que "la participación de todos los individuos en la economía socialista es obligatoria, pero, al mismo tiempo significa la libertad de trabajo para todos. Naturalmente los propietarios de los medios de producción están obligados a tomar parte en el trabajo común, pero esta obligación no se impone a cada uno en forma coercitiva -aunque la coerción respecto a los que quieren vivir como parásitos criminales a expensas de otros pasa a ser un deber de la sociedad. La participación directa en el trabajo común aparece por su propia esencia como un deber natural y función indispensable del copropietario de los medios de producción, por lo que ha de ser voluntaria".

Elaboración de la tarea productiva.

A diferencia de lo que sucede en la contradictoria e inefi-

caz economía capitalista, donde cada propietario (o directiva - de una empresa), arbitrariamente- y sin conocer las profundas - leyes y categorías de la economía socialista- decide qué y cómo va a producir, los propietarios asociados elaboran los planes to dos juntos. Esto sucede de esta sencilla y eficaz manera:

1. En cada empresa al principio se trazan esbozos previos del plan.
2. Estos esbozos se discuten luego en la reunión de producción permanente y
3. Se entregan a organismos superiores.
4. Los ministerios examinan las proposiciones de las empresas y
5. Las pasan al Comité del Plan del Estado. Estos organismos corrigen los esbozos con arreglo a las necesidades de la economía nacional....
6. El proyecto del plan así confeccionado vuelve a ser - discutido en los Ministerios y en la última instancia.
7. Por el personal de las empresas.
8. Finalmente el Comité del Plan redacta, a base del proyecto corregido, la variante definitiva del plan y
9. Lo somete a la aprobación del Gobierno.
10. El plan aprobado vuelve a la empresa y es obligatorio."

Esto se llama Centralismo Democrático y supuestamente per-

CAPITULO II

EL SISTEMA ECONOMICO SOCIALISTA

mite que cada obrero (amo y copropietario asociado) sienta en plena medida que realmente está decidiendo el destino de su empresa y los demás que existen en el país.

La Crítica de la Teoría Económica Socialista.

Al analizar la teoría económica del marxismo, von Mises le hace dos objeciones fundamentales. Primero, que no tiene un criterio objetivo para establecer el valor económico, en un sistema dinámico y basado en la división del trabajo. Porque no se puede considerar como tal el trabajo (o el trabajo "socialmente necesario"). Y segundo, porque en la economía socialista no existe una motivación real que moviera espontáneamente su dinámica. Dado que el idealismo laboral socialista existe únicamente en la demagogia marxista.

Además, escribe el mismo autor: "Según el marxismo siempre hay por lo menos dos modos de verse todo y cualquier cosa y la reconciliación de estos se encuentra en las artificialidades -- dialécticas". Las palabras se interpretan de acuerdo con las -- conveniencias del momento. "Por ejemplo, cuando se habla de la "revolución industrial", la "revolución" aquí significa lo mismo que el desarrollo. Pero, cuando se habla del movimiento revolucionario obrero, el mismo término "revolucionario" sugiere la violencia. La democracia una vez coincide con su sentido libertario y otra vez se iguala con la obediencia al partido comunista único y absolutamente totalitario. El estado, es en una

interpretación marxista el instrumento de la dominación. clasista y en otra se confunde con la colectividad, o con la expresión de la voluntad proletaria y la base de renovación social positiva. La misma ambigüedad existe cuando se habla de la propiedad, del derecho al trabajo, de la igualdad, de la justicia, de la libertad, etc."

Hay muchas otras críticas del sistema de la economía socialista, bajo ángulos diferentes. Pero, aquí es interesante la opinión sobre el mismo tema del profesor Stankovich, en cuya obra se inspira esta tesis. Coincidiendo, en general, con la crítica del socialismo de von Mises, dice este autor que basta con definir los conceptos que usan los economistas marxistas, para descubrir sus abundantes incongruencias, contradicciones y absurdos.

Efectivamente, cuando leemos de los "amos" "incondicionalmente subordinados" a una dirección unipersonal, que los gobierna, cuando se nos habla de la relación contractual entre los individuos y las empresas, que sólo parece bilateral, siendo unilateral (?); o del trabajo "obligatorio", pero que significa "libertad"; o de las obligaciones que no se imponen", pero que son coercitivas; del "deber" que es "voluntario", etc., etc., no se ve como el socialismo marxista puede defenderse razonablemente de estas evidencias que los desacreditan. Y mucho menos, se comprende como puede después de todo esto pretender ser una categoría "científica" y como hay todavía gente que le concede esta ca

tegoría, sin ser obligada a ello.

Tomándose en cuenta que nada falso en la teoría puede funcionar en la práctica y observándose las engorrosas tendencias -burocráticas que muestra la economía socialista en la vida real, resultan perfectamente comprensibles sus reiterados y continuos fracasos, durante más de medio siglo en la URSS y durante toda su existencia en los demás estados inspirados en el sistema marxista.

La Economía Socialista en la Práctica.

Después de esto, resulta casi un milagro que esta economía pueda funcionar de cualquier manera y de que ha podido producir alguna tecnología espacial y una formidable maquinaria bélica. Pero, como no hay milagros, hay que constatar, primero, qué es lo que realmente funciona bajo el nombre de la economía socialista y gracias a qué circunstancias.

Contestando la primera pregunta, prácticamente todos los comentaristas objetivos están de acuerdo de que lo que realmente funciona en los países comunistas es una especie de capitalismo de estado, basado en una dictadura sin escrúpulos.

Respondiendo a la segunda pregunta, Stankovich afirma que los éxitos de la dictadura comunista son básicamente los mismos y no más grandes -de los que es capaz de lograr cualquier otro tipo de dictadura, cuando concentra grandes recursos y esfuerzos

en determinada dirección, sin importarle el precio que tenga que pagar para ello y los métodos que tenga que usar. Por ejemplo el sistema nazi, bajo Hitler, había hecho prácticamente de nada una gran industria y el más formidable aparato guerrero de su tiempo. También los egipcios pudieron hacer sus increíbles pirámides, -- gracias a un sistema económico, basado en una dictadura. Y seguramente, si hubieran dispuesto de los medios de la tecnología moderna - y de los espías que pudieran robarla de los países capitalistas desarrollados - no se hubieran quedado con sus hazañas-detrás de los soviéticos.

Finalmente, la economía capitalista y su sistema entero, paradójicamente, deben no sólo en gran parte su éxito, sino también su sobrevivencia misma al capitalismo, que están combatiendo. Gracias al capitalismo, el criterio del cálculo económico basado en la oferta y demanda en el mundo libre, la economía socialista puede orientar sus propios precios y costos. Gracias a los defectos del capitalismo, los marxistas tienen sus partidarios y su alternativa tiene su impacto inicial. Gracias a la credulidad capitalista y a la colaboración que recibe de la burguesía renegada el marxismo logra sostener a crédito su renombre científico y progresista. Por último, gracias a la ayuda financiera y en -- alimentos, los socialistas logran nutrir su propia población. -- Sin embargo, todo esto no elimina los defectos objetivos del sistema económico marxista, ni justifica - aunque claramente explica - sus fracasos en la práctica.

La Autogestión Yugoslava.

En realidad, todos los gobiernos marxistas se han dado cuenta de que los principios de la economía socialista son falsos e inaplicables. Pero, como siguen en sus programas los principios de esta economía y como llegaron al poder gracias a los lemas y a la ideología marxista, no han podido renunciar a estos. Asimismo, no han podido permitir cualquier tipo de libertades políticas reales, porque de hacerlo, no se podrían sostener en el poder.

Por esto abundan en los países marxistas los intentos de -- buscar "su propio camino" en la "edificación del socialismo". Estos consisten siempre y principalmente en reformas de los principios económicos marxistas, substituyéndolas con métodos y procedimientos capitalistas, pero -naturalmente - sin reconocerlo jamás de manera abierta. Los comunistas yugoslavos han ido lejos - en esta dirección.

Teóricamente, las empresas comunistas yugoslavas se dirigen por sí mismas. Tienen un autogobierno, compuesto de todos sus -- elementos, y una democracia interior y aunque deben plegarse a -- los lineamientos económicos y políticos de la administración central del país, son en cierta medida independientes. Hacen sus -- propios presupuestos, planes de producción y de venta de sus productos, en el país y en el extranjero. Hasta compiten entre sí -- tanto en el mercado interno, como en el externo. Los obreros, -- junto con los directivos de las empresas, con ciertas limitacio-

nes impuestas por las leyes federales, deciden sobre la reinversión del capital de las empresas, sobre la repartición de utilidades, el aumento de los salarios y prestaciones y de muchos otros asuntos de diferente importancia. La administración federativa vigila la marcha de las empresas, especialmente en las industrias básicas y estratégicas. Además suele ayudar el sistema en sus puntos alérgicos, con subvenciones y otros medios.

Sin embargo, este cuadro teórico no se respeta en muchos puntos en la práctica. En primer lugar, las empresas "autogestionadas", están dirigidas por pequeñas mafias que se adueñan de los puntos claves de las mismas. Las mafias se forman principalmente por los miembros del partido (comunista) y de la alta burocracia estatal y empresarial. La nueva clase en el poder, a través de sus relaciones de todo tipo y utilizando ampliamente los criterios de éxito negativos vigentes, está manteniéndose por encima del resto de la población, que no dispone de manera alguna de oponérsele. Además, tiene el apoyo del aparato policíaco, siempre muy bien organizado y desarrollado en todos los estados totalitarios.

Debido a esto el sistema es muy rígido y severo con las masas populares, de las que exige continuos sacrificios en bien de la edificación del socialismo y del bienestar de las generaciones futuras. Castiga severamente los pequeños infractores de la ley. Pero es totalmente corrupto en el nivel de la nueva clase beneficiaria del poder "socialista". Esta corrupción es matemáti

camente demostrable. Por ejemplo, de acuerdo con los sueldos oficiales, es poquísima gente que podría darse el lujo de comprar un coche, o de construirse una villa particular en el mar. Sin embargo, las calles de las principales ciudades del país están llenas de coches y en la costa hay infinidad de propiedades particulares, que legalmente no podrían justificar su existencia.

A pesar de un poco más de libertades, que en otros países comunistas, que ofrece el sistema yugoslavo su economía no funciona bien. Sufre de la continua inflación desocupación y de otras crisis crónicas. Todo esto como consecuencia de sus incongruencias internas. Debido a su postura política internacional algo ambigua, Yugoslavia ha alcanzado cierta notoriedad en el mundo y sus sistema de autogestión suele mencionarse como una especie liberal de evolución socialista. Sin embargo, ni su estructura teórica, ni sus realizaciones prácticas no ofrecen puntos de vista esencialmente originales, o realizaciones notables, que justificarían su estudio a fondo o recomendación en la práctica.

En resumen, la economía socialista, basada en el marxismo, en todas sus variantes, es un fracaso teórico y práctico. No ha resuelto los problemas económicos básicos. Y a pesar de sus aspiraciones humanitarias, tampoco ha logrado satisfacer las exigencias de la justicia, de la libertad y del bienestar popular.

CAPITULO III
LA ECONOMIA MIXTA

CAPITULO III

LA ECONOMIA MIXTA

Las Motivaciones de la Economía Mixta.

Como lo vimos, la economía mixta no tiene una base filosófica definida, ni mucho menos. Tampoco tiene una teoría económica sistemática. No obstante, igual como pueden reconstruirse sus lineamientos filosóficos, a base de su práctica pueden esbozarse -- también sus principales ideas económicas y las motivaciones en las que se están inspirando.

Para entender la economía mixta, con todas sus incongruencias y contradicciones, hay que empezar con las motivaciones que llevaron a ella. En la segunda mitad de este siglo, después de la Segunda Guerra Mundial, prácticamente todos los gobiernos occidentales, en mayor o menor medida, hicieron una serie de aperturas social-políticas. El carácter de este nuevo enfoque de problemas ha pretendido ser progresista. Pero, en la práctica, fue esencialmente demagógico. En el fondo, ha sido una expresión de la desorientación, característica de nuestra época.

El extraordinario avance de los medios de comunicación masiva ha hecho que las grandes masas populares empezaran a participar, de un modo u otro, en muchas actividades, que antes eran -- del dominio de círculos más reducidos. Debido a la radio, al cine y sobre todo a la televisión, ciertos aspectos de la vida cul

tura, política y económica, que antes eran conocidos únicamente por los especialistas, empezaron a ser del dominio público, adquiriendo así su problemática un interés general.

Al mismo tiempo, estas aperturas fueron aprovechadas por la propaganda del expansionismo socializante contra el capitalismo. Criticándose sus injusticias y "enajenamiento", sus instituciones sociales y políticas, y en especial sus características económicas, su consumismo y su propaganda comercial. Estas influencias, combinadas con las demandas de los grupos sindicales izquierdistas, hicieron que los gobiernos occidentales se sintieran motivados a mostrar sus propias tendencias "progresistas" y que emprendieran toda una serie de actitudes populistas y paternalistas. Subrayando su identificación con las masas populares, atacando a los "ricos", a los "explotadores" y a los "enemigos del pueblo", pretendiendo identificarse con el mismo.

El Aumento del Gasto Público y el Caos Económico.

Para apoyar su demagogia populista, muchos gobiernos empezaron a ampliar sus funciones económicas, invadiendo sectores que antes eran del dominio exclusivo de la iniciativa privada. Hicieron comisiones e instituciones de estudios económicos, con investigadores y teóricos marxistas. Y siguiendo sus consejos e ideas socializantes, empezaron a comprar y construir empresas propias. Primero, de interés social y relacionadas con servicios públicos como Ferrocarriles, las Compañías de Luz y de Teléfonos. Des-

pués las empresas de toda índole, hasta los bares y cantinas.

Estó aumentó enormemente el gasto público. Y como los gobiernos y la burocracia, motivada políticamente, que maneja sus empresas jamás fueron buenos administradores, en lugar de producir utilidades, estas necesitaron gastos adicionales y subvenciones para su mantenimiento. Con el fin de cubrir estos gastos, -- los gobiernos recurrieron a toda clase de préstamos, internos, -- externos y medidas inflacionarias.

Al mismo tiempo, como consecuencia de esta situación, se -- inició la carrera entre los precios y salarios, a su vez agravada con las presiones sindicales, huelgas y otras influencias de la demagogia socializante en boga. Pero, como, después de todo -- había que producir algo y se necesitaba alguien de quien se pudieran cobrar los impuestos, los gobiernos empezaron a hacer concesiones a las grandes empresas capitalistas, acabando haciendo negocios con las mismas, a pesar de seguirlas atacando demagógicamente en público. Este contubernio entre el gobierno y las -- grandes empresas tuvo en mucho sentido caracteres monopolistas y obligó a pequeños y medianos empresarios a cerrar sus negocios o a quebrar. Finalmente, el equilibrio presupuestal gubernamental -- dejó de buscarse siquiera y estos empezaron a calcularse desde un principio en términos deficitarios, siempre mayores. Así se llegó a la situación caótica que se conoce bajo el nombre de la economía mixta.

J.M. Keynes, Teórico de la Economía Mixta.

A pesar de lo anterior, existieron siempre economistas oficiales que trataron de justificar las medidas de la economía mixta con sus trabajos teóricos. El más famoso de ellos es el J.M. Keynes, economista inglés de formación capitalista, pero con simpatías socializantes, con mentalidad oportunista y carente de -- tendencias profundizantes.

Keynes cree firmemente en la bondad de la intervención gubernamental en el proceso económico. Su más importante idea en ese sentido es sobre la ocupación total. Lo revolucionario en su teoría es que no considera la inflación necesariamente como un mal económico. Al contrario, cree que el estado con el dinero inflacionado puede lograr: primero, la ocupación para toda la población, evitando así el problema del desempleo y luego, a base de la infraestructura de ese modo conseguida, un aumento de la producción y servicios, superando así el impase económico.

Desafortunadamente, este razonamiento como se demostró muy pronto en la práctica y en la teoría, resultó falso de raíz y -- simplista. Si la tesis de Keynes fuera cierta, todos los gobiernos podrían resolver para siempre sus problemas económicos. Bastaría simplemente con que imprimieran dinero devaluado, cada -- vez que lo necesitaran y que lo invirtieran en obras de la infraestructura. Con lo cual se hubiera descubierto la fórmula de la felicidad económica eterna.

Pero, la realidad nos muestra que la demanda de todo tipo de bienes y servicios, provocada por el aumento de la circulación

del dinero inflacionario, suben los precios y provoca escases ANTES de que las nuevas inversiones y ocupaciones empiecen a dar sus frutos y cuando finalmente, la producción comienza a aumentar, la situación inflacionaria ya es mucho peor que en un principio. De esta manera, utilizándose el método Keynesiano, el retraso del aumento en producción respecto al aumento del dinero inflacionado en circulación es siempre más grande, con lo cual la situación económica, en lugar de mejorar, en su conjunto resulta siempre peor.

El Remedio a la Inflación.

El único remedio para combatir la inflación y sanear la economía mixta consiste en: reducir el gasto público (disminuyéndose la burocracia y devolviéndose a la iniciativa privada la mayor parte de las empresas paraestatales), dejar de imprimir billetes devaluados, dejar de pedir nuevos préstamos y buscar el equilibrio presupuestal. Eliminiéndose al mismo tiempo gradualmente los controles de precios y otras medidas trastornantes de la economía, buscándose el acomodamiento natural de los factores productivos y de la demanda y oferta en el mercado. Este proceso puede empezar, teóricamente, en cualquier momento, a partir de una situación dada, únicamente hay que sostenerlo con firmeza, inteligencia y disciplina.

Sin embargo, mientras la producción y el equilibrio entre en el circulante monetario y los bienes disponibles, la oferta y

la demanda en el mercado / otros factores económicos empiecen a funcionar normalmente, debe pasarse por un prolongado período de transición, el pueblo entero - y sobre todo las masas populares, económicamente más débiles - tienen que pasar por situaciones difíciles, pagando por los errores de la economía mixta y las teorías keynesianas.

Los Vicios Perpetuados.

Todo esto forzosamente provocaría una reacción adversa al gobierno y a las reformas de reconstrucción económica. También lo aprovecharían los partidos opositoristas. Los medios de la izquierda interpretarían el saneamiento del sistema, el inevitable aumento de precios y la falta de dinero, como la confabulación - del gobierno con los ricos y los "explotadores del pueblo". (Tal como efectivamente lo hacen en la actualidad en Inglaterra al gobierno de la primera ministra liberal Margaret Thatcher). Y si se sostuviera en el poder el mismo gobierno, se encontraría ante dificultades insalvables para justificar su nueva actitud, después de la anterior.

Si un gobierno que practica la economía mixta, se decidiera a acabar con ella y dijera simplemente la verdad al pueblo, ésta sería al extremo desalentadora y no ofrecería alivio a la situación real a corto plazo. Además equivaldría al reconocimiento de su propia culpa por la situación presente, sin poder recurrir a los "chivos expiatorios", que tan fácilmente encuentra la demag

gia socializante. Por esto los gobiernos que ya han adoptado la "economía mixta" con todos sus vicios, ya no pueden prescindir de la misma.

El único camino que les queda es seguir con los mismos, - apuntalándolos en los ataques contra el capitalismo y la supuesta bondad de sus propios propósitos. Contentándose con el logro de alivios momentáneos de la situación, cada vez más cortos y -- más perjudiciales para su situación económica básica. Les sucede lo mismo que a los alcohólicos y a los drogadictos. Su vicio se vuelve incurable y mortal.

La pregunta es únicamente: ¿Cuánto tiempo pueden repetirse los mismos trucos de la "ocupación total", de la inflación y de la demagogia populista? Esto varía en cada caso concreto, pero - obviamente no puede prolongarse indefinidamente. Porque llega -- el momento en el que el dinero impreso ya pierde todo su valor y no puede devaluarse más. Y la demagogia se desgasta también. El sistema llega a su colapso.

"Ya no estaremos aquí?"

Se hicieron estas objeciones a Keynes y se le preguntó ¿Qué van a hacer los gobiernos que llegan a esta situación?, a lo -- cual el economista contestó que la respuesta a esta cuestión incumbe a las generaciones futuras, que tendrán que resolver su -- problema, porque nosotros ya no estaremos aquí.

Una contestación de esta índole nada tiene que ver con la ciencia. No obstante, las teorías de Keynes pasan por científicas. Más que nada, porque les vienen como el anillo al dedo a -- los políticos demagogos, con tendencias socializantes y paternalistas, o simplemente a los herederos de un sistema con estas características. Su atractivo irresistible es que ofrecen una base teórica para las barbaridades que se cometen en la economía mixta y ayudan a mantener al flote estos gobiernos durante su mandato. Claro está, sin que a estos les importe lo que va a pasar -- después. Y si les importa, peor tantito, porque definitivamente no pueden hacer nada, ni para evitarlo, ni para remediarlo.

Conclusiones Sobre la Teoría y Práctica de la Economía Mixta.

Aunque no existe una específica teoría de la economía mixta, aparte de Keynes, hay economistas famosos, como Galbreith, De -- Sue y otros y muchos comentaristas que sólo tratan, en una u -- otra forma de justificar la práctica de los gobiernos socializantes. Su denominador común es que abogan por la intervención del estado en los asuntos económicos, proponiendo controles o modificaciones del consumo, de la demanda y hasta de la actitud psicológica del público. Las soluciones que dan a los grandes problemas de la economía son poco originales, generalmente eclécticas y contradictorias entre sí, jamás tratadas a fondo y dentro de un marco social político integral y congruente.

Se habla en ellas de la justicia social, del trabajo, del bienestar del pueblo, de la libertad y de la igualdad, pero estos

conceptos, jamás se definen claramente. Por lo tanto, toda la -- teoría de la economía mixta resulta más demagógica que auténticamente científica y humanitaria, como pretende ser.

En cuanto al resultado práctico de la economía mixta, puede decirse, que en términos generales, más o menos funciona, en la medida en la que se aproxima a los métodos capitalistas y está fracasando en cuanto trata de aplicar las tesis marxistas. Los principales beneficiarios de la economía mixta son los altos funcionarios de la administración gubernamental. Supuestamente las más beneficiadas son las masas populares. Sin embargo, todos los males principales que las masas tienen que enfrentar -como la cerestia, la inflación, los problemas ocupacionales, habitacionales y otros- los crea siempre el gobierno mismo. Y la clase más atacada políticamente, más exprimida fiscalmente y la más desfavorecida económicamente, es la clase media. La clase de pequeños emprendedores, que es la que ha sido siempre el pilar de la economía sana, productiva y progresista.

A pesar de todo, debido a las peculiares circunstancias -- social-políticas de la época en la que vivimos -que se origina -- esencialmente en su desorientación crónica- la economía mixta y su práctica se han extendido de una manera extraordinaria, que -- nada tienen que ver con su nulo valor objetivo.

Finalmente, la economía mixta no aparece espontáneamente, -- como la capitalista, ni a base de fundamentos teóricos previos, -- como la socialista (marxista). Sino se introduce por decreto, --

tomo consecuencia de la búsqueda de una solución compromisoria, - que los gobiernos indecisos e ideológica y políticamente inmaduros tratan de encontrar entre el capitalismo y el comunismo, --- entre la dictadura y la democracia -quedando finalmente mal con ambas, pero navegando en última línea hacia la primera.

TERCERA PARTE

LA TEORIA ECONOMICA SOLIDARISTA

CAPITULO I

SU ENFOQUE.

CAPITULO I

SU ENFOQUE

Cuando los problemas están mal planteados, parecen intrinsecos y difíciles. Cuando se plantean bien, se resuelven con facilidad. Después de un examen de las viejas discusiones y controversias económicas, en la luz de la teoría solidarista, parece increíble que sus soluciones no se habían encontrado antes.

La teoría económica solidarista se plantea desde el principio dentro de un marco filosófico propio. Pero, al mismo tiempo lleva cuenta de otros planteamientos filosóficos y de la práctica. Considera todas las teorías económicas y examina las bases filosófico-políticas de éstas. Toma en cuenta la desincronización del progreso. Y verifica los resultados que distintos sistemas económicos han obtenido en la práctica. Finalmente propone sus propias soluciones.

Por esto, no podemos referirnos todavía a las experiencias de una práctica económica, en ella inspirada, la teoría económica solidarista representa un sistema de ideas muy objetivas e interiormente congruentes. A esta objetividad, aparte de lo anterior, influye seguramente de que no fue concebida ni por urgencias políticas, ni con el fin de proteger intereses clasistas o con una idea preconcebida de encontrar soluciones que pudieran favorecer cualquier otro tipo de grupos o credos ideológicos. --
Simplonente, parte del propósito de entender objetivamente - -

los fenómenos económicos de nuestro tiempo y de encontrarles las mejores soluciones, desde un punto de vista a la vez, científico y humanitario.

La Relación con Otras Teorías Económicas.

Algunos puntos de vista y tesis de la teoría económica solidaria coinciden, o se parecen a las ideas que profesan otras teorías, opuestas entre sí. Por ejemplo, a las capitalistas, -- las marxistas y las de la economía mixta. Sin embargo, esto de ninguna manera significa que se trata de una teoría ecléctica. -- Simplemente atestigua que otros habían llegado a las mismas o -- parecidas ideas en algunos puntos específicos, aunque en otro -- contexto y generalmente sacando conclusiones muy diferentes. En cambio, las tesis y los puntos de vista de la teoría económica solidaria conservan entre sí una constante congruencia interna.

No obstante, para evitar cualquier tipo de dudas es bueno -- precisar un poco más, algunos puntos relacionados con la postura solidaria en los problemas económicos.

El Desarrollo Económico.

La actividad económica -- como parte de la racionalización -- del esfuerzo humano -- ha llevado sucesivamente a la división del -- trabajo, al intercambio, al mercado, al sistema monetario, al -- ahorro, a la formación del capital y en última línea a todas las

formas de la vida económica moderna.

Pero, la racionalización de la economía y de sus instituciones no ha sido perfecta. En su desarrollo, junto a las soluciones positivas, han surgido también otras, negativas, o al menos dudosas, que repercutieron desfavorablemente en la vida social. Tales como la explotación, la plusvalía, la usura, la inflación, la especulación y muchas más. Todo esto ha sucedido por razones muy variadas. Unas provenientes de complejas motivaciones humanas y otras, simplemente porque se han generalizado algunas prácticas improductivas, porque se han buscado soluciones en dirección indebida. Porque en determinado momento no ha aparecido una visión más amplia de los problemas y de su evolución en el futuro.

La desincronización del Progreso.

Paralelamente con las económicas, se han desarrollado y tratado de racionalizar también las demás actividades humanas, sociales, políticas, religiosas, filosóficas, científicas, artísticas y culturales en general. En el terreno de cada una de éstas ha sucedido algo parecido. En parte, las soluciones encontradas fueron satisfactorias y prometedoras y en parte, deficientes, -- que han creado nuevos problemas.

En el conjunto de estas actividades han surgido múltiples relaciones e interdependencias mutuas, tanto en sus partes positivas como en las negativas.

De ahí se han creado complicadas estructuras de actividades en la vida humana individual y colectiva. Todo este proceso se ha complicado con otro factor más: el desarrollo en distintos -- campos culturales no ha sido parejo y sincronizado.

A veces se ha adelantado en un sector y a veces en otro. Lo que causa siempre desequilibrios y dificultades adicionales. - En la actualidad existe un gran desnivel general, entre los fabulosos avances tecnológicos y la confusa situación que rige en las disciplinas humanísticas. Esta situación se refleja de manera especialmente aguda en la problemática económica, en la que influyen tanto las aumentadas posibilidades tecnológicas, como la conflictiva situación social-política, en la que vive la humanidad.

El Marco Filosófico.

Para superar los problemas mencionados, una avanzada teoría económica debe atenerse lo más posible a la objetividad científica. Pero, como en la ciencia ocurren también los mismos fenómenos de la desincronización del progreso, no basta con esto. Para penetrar lo más posible y a fondo de su problemática, para conservar su congruencia interna y el equilibrio entre sus distintas partes y un nexo funcional con otras actividades humanas, -- una teoría económica moderna, tal como ya se explicó, necesita el apoyo filosófico.

Si carece de este apoyo, no puede contestar a muchos proble

mas que encuentra en la práctica, o se ve precisada de dar contestaciones evasivas o poco satisfactorias frente a los mismos.- Así como le sucede al capitalismo en general, o a Von Mises en especial, entre los autores que aquí mencionamos.

Sin embargo, el apoyo filosófico es arma de dos filos. Si una teoría económica acepta los postulados de una filosofía unilateral, anticuada y falsa, está ligándose a los mismos, reduciendo objetivamente sus perspectivas de la solución de los problemas que plantea. Tal como ha sucedido, efectivamente, a las teorías económicas marxistas, inspiradas en el materialismo dialéctico. Siendo este falso, también las tesis de la economía marxista resultaron divorciadas e incompatibles con la práctica.

La ultramoderna filosofía electivista, que sirve de base al solidarismo, aparte de innovaciones metódicas que implica, sintetiza la problemática del hombre contemporáneo y de su sociedad.- Apoyándose en ella, la teoría de la economía solidarista define los enfoques confusos que aparecen en otras teorías económicas. En esto, por un lado, trata de distinguir entre los factores económicos y no económicos, que se confunden en otras teorías. Y -- por otro lado, define las condiciones sociales y políticas bajo las cuales pueden encontrarse las soluciones económicas óptimas, desde el punto de vista científico y humanitario.

CAPITULO II

PLANTEAMIENTOS BASICOS

CAPITULO II

PLANTEAMIENTOS BASICOS

Dentro del marco general así descrito, la actividad económica consiste en la PRODUCCION Y DISTRIBUCION DE los BIENES y SERVICIOS. Profundizando los elementos de esta concepción básica, - encontramos toda la problemática económica y sus soluciones. Empezamos con bienes y luego seguimos con la producción y la distribución.

PRIMERA SECCION

LOS BIENES Y LOS SERVICIOS

¿Qué son?

Los bienes en general son satisfactores de las necesidades humanas. Los bienes y los servicios económicos son objetos y actividades de todo tipo, que son negociables. Un bien o un servicio son negociables cuando se pueden adquirir por medio de la demanda y oferta, desligadas de cualquier otra circunstancia o nexo de orden social, ético o psicológico.

Por ejemplo: un pastel es un bien económico y el cuidado de un niño, que hace una niñera es un servicio económico. Ambos son negociables, pueden adquirirse por medio de la demanda y oferta. Pero, el pastel que hace una madre para el cumpleaños de su hijo, o el cuidado que le da a su niño no son negociables. Tienen-

un valor social especial, un significado ético y están ligados a un especial sentir psicológico. Por lo tanto, su significado - - trasciende al de un simple servicio económico.

El valor de los Bienes y Servicios.

Como se ve, los bienes y servicios pueden valorarse desde - distintos y muy diferentes puntos de vista. Esto quiere decir -- que cualquier bien -satisfactor de necesidades humanas- tiene -- distinto valor, que depende del enfoque bajo el cual se está va- lorando. Sólo uno de estos enfoques es específicamente económico y debe congruentemente estar presente en todas las apreciaciones económicas.

Pero, la valoración se complica cuando un bien se juzga si- multáneamente desde varios puntos de vista. Por ejemplo, desde - el punto de vista económico y político o sociológico, o desde es- tos tres o más puntos de vista al mismo tiempo. Por esto, en con- sideraciones económicas, igual como en las sociales y políticas, resulta indispensable tener un sólido criterio valorativo.

Este criterio puede obtenerse únicamente a partir de una -- buena, consistente y científica, definición del concepto genéri- co del valor, del cual se deducen, después, criterios valorati- vos específicos en distintas disciplinas teóricas y prácticas.

La falta de una definición valorativa de este tipo ha sido- la principal causa de una infinidad de dificultades en las teo- rías económicas, sociales y políticas; también fue la causa del-

fracaso de los intentos de llevar en la práctica estas teorías. Las soluciones axiológicas que se habían encontrado, han sido -- relativistas, unilaterales, incongruentes o deficientes en uno u otro sentido. De modo que no se pudieron aplicar, sin contradicciones, en todos los casos y terrenos.

La teoría económica solidarista asume que la axiología de la filosofía electivista, que conocimos, proporciona, por fin, soluciones valorativas satisfactorias y a base de las mismas juzga la importancia de los bienes y servicios, tanto en el sentido económico, como en sus enfoques extraeconómicos. Debido a esto, pretende superar todas las dificultades e incongruencias de las que padecen otras teorías económicas y la práctica en estos inspirada.

SEGUNDA SECCION

LA PRODUCCION

El primer paso en el proceso económico es la producción de los bienes y servicios. En el transcurso histórico, la producción ha avanzado desde la recolección de frutas por el hombre -- primitivo, hasta la construcción de los complicados vehículos siderales. Tradicionalmente se considera que los tres elementos -- esenciales para la producción son el trabajo, la tierra y el capital.

PRIMERA DIVISION

EL TRABAJO EN LA PRODUCCION

Clases y División de Trabajo.

El trabajo en la producción puede ser muy diferente: el que el hombre hace utilizando únicamente sus recursos físicos, el -- que hace ayudándose de herramientas y máquinas, siempre más perfeccionadas, el trabajo planeado científicamente y ejecutado por máquinas automáticas, con la mínima participación de personal hu -- mano que las vigila.

De acuerdo con esto, la evolución del trabajo ha ido divi -- diéndose y perfeccionándose. Desde las épocas muy remotas se ha -- descubierto que se puede producir mucho más y mejor cuando el -- trabajo se divide por etapas. Desde entonces el trabajo se ha -- ido especializando. Primero en su ejecución física y luego utili -- zándose herramientas y maquinaria siempre más perfeccionada. El -- trabajo intelectual y el trabajo especializado se volvieron siem -- pre más importantes y apreciados. Ultimamente hasta una parte -- del trabajo intelectual ha recibido un notable apoyo por avances tecnológicos. De modo que las computadores ejecutan con extraor -- naria rapidez y precisión cálculos complicadísimos. Aunque, na -- turalmente, a su vez deben ser ideadas y manejadas por personal -- itamente especializado.

El Trabajo y la Evolución Cultural.

El aumento de la productividad que se ha logrado ha abierto al hombre muchas nuevas perspectivas en su desarrollo cultural. Ha reducido el tiempo de trabajo necesario para la satisfacción de sus necesidades básicas, de sobrevivencia y le ha creado un margen de tiempo libre, siempre más grande, que puede usar para sus otras actividades culturales.

Así ha sido posible el desarrollo artístico, en todas sus ramificaciones, el avance científico y la creación de muchas nuevas necesidades y posibilidades de su satisfacción, que antes no fueron conocidas al género humano. Con estas nuevas actividades y ocupaciones ha aumentado enormemente la importancia de la libertad en la vida individual y colectiva de la gente y su campo discrecional se ha ensanchado en la misma proporción.

El efecto económico del aumento de la productividad ha sido muy notable. Sin embargo, las repercusiones sociales, psicológicas y políticas que lo han acompañado, han complicado mucho su problemática. Especialmente en dos puntos respecto a la relación del trabajo y la justicia y respecto a las motivaciones para el trabajo en el proceso económico.

El Trabajo y la Justicia.

Desde que la sociedad se ha vuelto más compleja y la división del trabajo más generalizada y diversificada, fue evidente que hay trabajos más fáciles y más pesados, más y menos agradables y solicitados, diferentemente remunerados, distintamente --

evaluados socialmente, etc.

Es natural que en esta situación todo el mundo tiene la tendencia de ocuparse de aquellos que son más fáciles, mejor remunerados y más apreciados socialmente. En algunos casos, la especialización misma determina quienes pueden y van a ocuparse de unos trabajos y quienes de otros. Sin embargo, siempre quedan casos, - en los que bajo condiciones iguales, unos tienen que dedicarse a trabajos peores, mientras otros se quedan con los más deseados.

En los tiempos primitivos, los trabajos más pesados los hacían los esclavos. En las sociedades divididas en castas y corporaciones, éstos correspondían a las que se encontraban en el nivel jerárquico más bajo. Pero en las sociedades modernas, en las que están aceptadas igualdades cívicas y sociales, se suscita la pregunta: ¿Cómo debe distribuirse el trabajo de una manera justa y equitativa?

El Trabajo y La Justicia en la Economía Capitalista.

Como ya lo vimos, la teoría económica capitalista no profundiza la relación entre el trabajo y la justicia. Simplemente considera que las garantías para las libertades cívicas y la legalidad, que ofrecen las democracias constitucionales, aseguran una sociedad -en lo posible- justa para todos. De ahí asume que los trabajos mejor pagados y más apreciados corresponden a las personas que las merecen, en virtud de su mayor capacidad y utilidad social. Los ricos lo son, porque lo merecen y los pobres -

también.

Sin embargo, en la práctica es muchas veces obvio que esto no es así. Entre los ricos y los pobres no sólo suelen existir - desniveles enormes, sino también a todas luces injustos. El sistema económico capitalista no tiene remedio para esto. Sus partidarios reconocen la existencia de las injusticias, pero la atribuyen a factores éticos y sociales. Esperan que se elimine por medio del fortalecimiento de la fe y un cambio espontáneo de las costumbres en el sentido conservador. Cualquier intento de reformas justicieras en relaciones laborales, para ellos significa -- una limitación de libertades, un trastorno en el desarrollo económico y un intento de esclavización de la población entera, por parte de autoridades estatales que lo promueven.

El Trabajo y la Justicia en la Teoría Económica Socialista.

Todo lo contrario, la teoría económica socialista parte de una apología del trabajo. Le atribuye un alto significado ético, social y político. Y lo considera como la única fuente legítima de la riqueza. Afirma que el trabajo es a la vez, un honor y un deber ineludible. El que no trabaja es un parásito social. El -- que trabaja más y mejor, es un héroe. Por esto el sistema político socialista tiene que velar de que todos trabajen y que sean justamente remunerados.

En la fase de la producción socialista, a pesar de las condiciones iguales que rigen para todos, la remuneración por el --

trabajo debe ser en función de su productividad social. Pero este término dista mucho de ser objetivamente o siquiera económicamente definido. Incluye criterios bastante arbitrarios y obviamente basados en factores de éxito político negativos e injustos. Por ejemplo, sería muy difícil establecer en que "productividad social" se basa la norma según la cual en el proletario "Ejército Rojo" de la Unión Soviética existen cinco clases diferentes de comida, que varía en su calidad desde la que se da a los soldados rasos, a la que disfrutaban los comisarios políticos y los generales.

En la fase comunista, que supuestamente seguirá a la socialista, desaparecerá la desigualdad de remuneraciones por el trabajo. Todos rendirán lo que pueden y recibirán lo que necesiten. Desafortunadamente esta fórmula carece de cualquier sentido aplicable, antes de que se defina objetivamente, porque resulta totalmente oscuro qué es lo que una persona "necesita". Si esta determinación se deja al criterio individual de cada quien, simplemente no sería posible cumplirla. Y si la determinación de necesidades recae a la colectividad o a quien la represente, la justicia en la ideal sociedad comunista sería expresada en términos: De todos lo que pueden dar y a todos lo que les designe la colectividad. Lo que evidentemente resulta muy poco atractivo y menos justo, ya que no se tomaría en cuenta el esfuerzo individual alguno y todos dependerían de las decisiones de otros.

En la práctica socialista la apreciación justiciera del tra

bajo de acuerdo con su utilidad social jamás ha funcionado. La -- economía entera se rige con criterios burocráticos y políticos, -- basados en factores de éxito negativos. Y las referencias al tra- -- bajo y la justicia tienen un carácter meramente demagógico. Y -- no podría ser de otra manera, toda vez que el criterio de la jus- -- ticia jamás fue objetivamente definido en la teoría marxista.

El Trabajo y la Justicia en la Teoría Económica Solidarista.

Como se ve, la teoría económica capitalista evade la cues- -- tión de la relación entre la justicia y el trabajo. La teoría -- marxista, supuestamente atribuye al trabajo un gran valor ético y -- social. Pero, con esto, primero mezcla su carácter económico -- con apreciaciones éticas y socialpolíticas. Y segundo, se desentiende de su propia postura en la práctica. Ambas teorías care- -- cen de la definición básica de la Justicia. No hablamos del tra- -- bajo y la justicia en la economía mixta, porque ésta no tiene -- una postura propia ni congruente. Teóricamente utiliza los pun- -- tos de vista de la demagogia socializante y prácticamente se -- atiene a las costumbres capitalista.

En cambio, la teoría económica solidarista parte del sólido -- concepto de la justicia, que le proporciona la filosofía electi- -- vista, con lo cual logra desde un principio dos ventajas. Prime- -- ro la de establecer un criterio realista para la consideración -- de la relación específicamente económica entre el trabajo y la -- justicia. Y segundo, al atenerse a un concepto definido de la --

Justicia y a su definición del proceso económico - elimina la -- confusión acostumbrada que se produce al mezclarse consideraciones social-políticas con las económicas.

La exigencia de la justicia en las relaciones económicas es de índole ética. Obedece a la suposición tácita de que las relaciones económicas -como todas las relaciones humanas- deben ser basadas en la solidaridad. La misma raíz tiene también la definición solidarista de la justicia. Como lo vimos en su sentido general, la justicia exige: igual posibilidad de desarrollo para todos (NO la igualdad de todos), y el derecho a la desigualdad - en logros individuales a partir de este principio.

De ahí, en cualquier sistema social-político, que permite - el cumplimiento de la norma de la justicia básica, el trabajo en el proceso económico tiene que valorarse únicamente en función - de su productividad. El valor de trabajo humano tiene un valor-económicamente mayor si aumenta más la productividad y es de un valor económicamente inferior, si contribuye menos a ésta.

Desde luego que el trabajo humano puede valorarse también - desde muchos otros puntos de vista, en el sentido sociológico, - político o en el sentido ético desligado del económico. Pero estas consideraciones no cambian en nada su valor económico. Por - esto, cuando se mezclan los parámetros sociales y políticos, con los económicos -tal como lo hace la teoría marxista- en nada se contribuye a una mayor justicia laboral. (Esta se encuentra ple-

hamente garantizada con tal de cumplirse las dos raíces de su -- principio básico). En cambio, se introduce una confusión indesci- frable en la apreciación de la problemática económica.

Un ejemplo:

La exigencia socialista de que todos los miembros de una co- lectividad deben trabajar es un excelente ejemplo de la confusión que se produce al mezclarse los enfoques económicos y social-po- líticos. A primera vista, esta exigencia tiene una finalidad jus- ticiara, de tipo social y ético. Tácitamente evoca la idea de -- que es "justo" que "todos" trabajen igual o en iguales condicio- nes. Y también tiene una finalidad económica. Asume que si todos trabajan se producirá más y se llegará a una mayor abundancia -- económica, hasta a la "felicidad" del colectivo.

Pero, como ni la justicia, ni los fines económicos, ni so- ciales están definidos con precisión, es posible interpretar es- ta exigencia de muchas maneras, demagógicamente, acentuando a ve- ces más una y a veces más otra parte de su contenido indefinido. Se puede hablar sobre el "derecho a trabajo", si éste se exige, - o se hace una campaña contra la desocupación. O bien el gobierno, que a base de los impuestos que cobra, "crea" nuevos trabajos pa- ra emplear más gente, contribuyendo así a la "prosperidad" de la- colectividad, etc.

Sin embargo, al analizarse esta exigencia objetivamente, -- puede establecerse fácilmente que carece de sentido tanto - - -

para el logro de una mayor justicia, como para el mejoramiento económico alguno. Para el cumplimiento de la justicia en una sociedad no es esencial que todos efectivamente trabajen. Basta con que todos tengan las mismas posibilidades de trabajar. Quien a pesar de esto no trabaja, tendrá que atenerse a las consecuencias de esta actitud.

Por otro lado, cuando se sabe que la parte esencial de la actividad económica es la producción, no importa si todos, muchos o pocos van a trabajar. Importa que se produzca más y mejor.

Por esto, un trabajo de "todos", a desganas de tipo burocrático o coercitivo -tal como efectivamente sucede en la economía socialista -puede ser mucho menos productivo, para la colectividad entera, que el trabajo de relativamente pocos, que lo hacen con ganas y mucha eficacia. ¿Cómo se debe en este caso repartir o distribuir los ingresos y qué régimen político conviene en esta situación?, es otra cuestión, que la teoría económica solidarista trata más adelante. Lo importante aquí es demostrar que el camino para la solución de los problemas, en relación con el trabajo y la justicia, depende de su planteamiento y definición objetiva y congruente.

Aún más fácil que en el ejemplo precedente pueden demostrarse los nefastos resultados a los que conducen la mezcla y la confusión de los problemas económicos con los políticos, tal como sucede en otras teorías económicas y en la práctica, más o menos por todas partes.

Conclusión Parcial.

De acuerdo con la teoría económica solidarista, de lo anterior se deduce que el trabajo es un factor esencial de la producción. Consideradas las únicas implicaciones éticas, que caben en consideraciones económicas, la justicia no exige ni que todos -- trabajen, ni que tengan igual relación en el proceso productivo. Únicamente exige que todos tengan la misma posibilidad a trabajar y el derecho a la desigualdad que proviene de los logros de su trabajo.

La Motivación Para el Trabajo.

Otro problema económico, vinculado íntimamente a la productividad es el de la motivación para el trabajo. Únicamente en el ser humano rudimentario. La Motivación para el trabajo es la mera sobrevivencia. Conforme han avanzado la cultura y el desarrollo económico, la gente trabaja por otras finalidades y con otras motivaciones. De estas dependen en suma medida la calidad del trabajo y la productividad económica.

En el Capitalismo.

Distintos sistemas económicos han entendido de manera diferente cual debe ser la motivación principal para el trabajo. En el capitalismo esta motivación se encuentra en la ganancia y en el interés individual, que la gente que trabaja tienen en el producto o en el beneficio de su labor en el proceso económico. En

la práctica, esto funciona bien.

Bajo el fascismo, se supone que la motivación para el trabajo, aparte de la ganancia personal -y a veces, en detrimento de ésta- debe ser el sentido patriótico y el deseo de cumplir con los planes trazados por el "gufa" político del pueblo. En cuanto es básicamente fundado en el interés personal -mezclado o no con las influencias político-ideológicas- también bajo el fascismo - esto ha dado buenos resultados en la práctica, por ejemplo en Alemania y parcialmente en Italia.

En el Socialismo.

En distintas variantes del socialismo, se supone que la principal motivación para el trabajo debe ser cierta conciencia altruista y humanitaria, apoyada en la abnegación personal, por causa del entusiasmo revolucionario y con el fin de cumplir los planes y los propósitos de los partidos comunistas y de sus líderes en el poder. Esta tesis ha sido especialmente destacada por el marxismo. Pero la verdad es que no ha dado buenos resultados en la práctica.

Por esto los modernos economistas soviéticos, en lugar de insistir en ella, tratan de lograr el entusiasmo laboral provocando en sus conciudadanos la "retrógrada" ilusión capitalista, convencéndolos de que son "propietarios" de todos los bienes -- del país. Tal como lo hace el camarada Rumiantsev, cuyas ideas - ya conocimos. Este autor no se contenta de sugerir a los ciudada

nos soviéticos comunes que son tan solo "propietarios asociados" de los bienes de la Unión, sino los llama "amos" de la economía soviética. (20) Sugiriéndoles, que en vista de esta su calidad de be mostrar el correspondiente entusiasmo laboral y el cuidado má ximo de "su" propiedad colectiva.

Sin embargo, como dice Stankovich, esto no es más que un -- (21) intento de un engaño ingenuo, porque nadie cae en él. Es obvio que la propiedad de una persona sobre cualquier cosa existe, se amplifica o reduce únicamente en la medida de su derecho y de su posibilidad real de usarla y de disponer de la misma. El propietario de una cosa se empeña en producirla y en cuidarla precisamente en la medida en la que puede disponer de ella a su antojo.

Por esto, en el grado en el que la disposición y el uso sobre cualquier objeto de una persona se diluye y comparte con -- otras, está desapareciendo también la "propiedad" que se tiene sobre ella. Y con esto, en la misma medida, desaparecen también la motivación y el interés que se tienen en cuidarla o en producirla.

Si alguien tiene un traje, del que es propietario, es lógico que lo cuide con esmero. Porque puede usarlo, reforzarlo, ven

(20) Revista de la Universidad de Yucatán.-Noviembre-Diciembre de 1964.-Ensayo de Interpretación del Neosocialismo.-Radíjov - Stankovich.

(21) Bienes - Amos.- Pág. 256.- Rumientsev.

derlo, etc. Pero, si tiene que compartir su propiedad sobre el mismo traje con otra persona, ya no lo sentirá como tal, como -- verdaderamente suyo. Y si está obligado a compartir esta "propiedad" con tres o con diez personas más, obviamente ya no considerará el traje como "suyo" propio.

Lo mismo pasa en los países socialista con todos sus ciudadanos comunes, a los que se dice que son "propietarios colectivos" de todo. Del Kremlin por ejemplo. Aunque en ese caso, su -- propiedad no está compartida y dividida en dos o en diez partes, sino en 270,000,000 de partes, es decir, entre todos los habitantes que hay en la Unión Soviética. Pero como ni siquiera es imaginable en qué podría consistir la 270,000,000 énsima parte de cualquier cosa, los ciudadanos soviéticos, a los que los economistas marxistas hipócritamente llaman "amos" de todos los bienes del país, en realidad, no son ni dueños, ni propietarios y -- mucho menos "amos de nada".

Los proletarios más pobres en los países capitalista, disponen por lo menos, de la propiedad de su trabajo personal. Lo pueden ofrecer a quien mejor les pague por el mismo. Pero en las -- "democracias populares socialistas", los "copropietarios asociados" de todo el país, no tienen ni siquiera esto. Porque no pueden cambiar su trabajo como les conviene y como les da la gana, -- sino están sujetos a limitaciones y trabas en este sentido, que no existen en el injusto y explotador mando capitalista.

Todo esto por sí solo y sin más comentarios explica la fal-

ta de una motivación positiva y realista para el trabajo bajo el sistema socialista, inspirado en el marxismo. Atestigua de la -- profunda injusticia reinante en la economía de la que sufren los países que los soportan y también aclara la baja productividad - de la misma.

La Postura Solidarista.

Ateniéndose a la realidad psicológica, la teoría económica-solidarista reconoce como el móvil del trabajo productivo en la economía la ganancia personal de los elementos que en ella parti-
cipan.

La motivación económica, desde luego, también tiene que ver con la justicia. En eso vale lo mismo que ya dijimos, al comen-- tar la relación entre ésta y el trabajo. Con tal de que todos -- tengan las mismas oportunidades reales para el trabajo (que de-- penden de los criterios de éxito justos en un medio ambiente -de los que hablaremos más adelante-) la justicia está asegurada y - la motivación económica tiene que funcionar bien a base de la ga-
nancia personal.

SEGUNDA DIVISION.

LA TIERRA EN LA PRODUCCION

Condición especial de la Tierra.

En vista de que la tierra representa la principal fuente de

los alimentos humanos, que es limitada en su extensión (no crece junto con el crecimiento de la población), y de que no se puede trasladar de un sitio a otro, como otros medios de producción -- ocupa un lugar muy especial entre éstos.

Otras características peculiares de la tierra son que su -- productividad de alimentos está, en principio, inagotable (aunque puede disminuir y paralizarse debido a problemas ecológicos). Pero en otro aspecto -- como en el caso de los minerales y de hidrocarburos, por ejemplo -- los recursos de la tierra también tienen sus limitaciones y no pueden crecer en la misma proporción -- como los productos industriales.

La Propiedad Sobre la Tierra en la Teoría.

Existen muchas teorías económicas relacionadas con la tierra y su productividad. Pero la cuestión más importante y discutida es sobre la propiedad agrícola: ¿Debe la tierra estar en manos particulares o en manos de alguna colectividad de copropietarios o estatal? Como en otras cuestiones económicas cardinales, también aquí se contraponen los puntos de vista capitalista y socialista.

De acuerdo con las tesis capitalistas, la tierra como toda la propiedad en general, debe encontrarse en manos particulares. La principal razón para esto, según el capitalismo, se encuentra en el derecho natural de la propiedad que es de particulares. Al margen de este derecho, el capitalismo exhibe como su mejor argu

mento la incomparablemente mayor productividad agrícola en los regímenes capitalista democráticos.

Por su parte, los marxistas y otros partidarios de la colectivización agrícola aducen en favor de su postura: que la agricultura colectiva puede ser más racionalmente planeada, que puede disponer de mayores recursos económicos y de una tecnología superior. Además que es mucho más justa, tomándose en cuenta las características de la tierra ya mencionadas.

La Agricultura en la Práctica.

Comparándose los resultados obtenidos en la práctica por la agricultura en manos de la propiedad privada y la colectivizada, los hechos indican con una claridad inconfundible que la agricultura en manos particulares produce muy bien y la colectivizada - muy mal. Con algunas contadas excepciones, que más bien confirman esta regla, ya que estas excepciones se refieren a colectividades pequeñas que viven en condiciones muy especiales. Como por ejemplo los Kibutz israelíes, que además están situados dentro de una economía capitalista y de un estado constitucional y democrático, completamente diferente al de una "república popular", basada en principios marxistas.

El fracaso de la agricultura colectivizada en la Unión Soviética y en todos los demás países socialistas, ha sido tal que muchos de estos -incluyendo a la URSS- que antes eran exportadores de los productos agrícolas se convirtieron en los importado-

res de los mismos.

Así que únicamente por razones ideológicas, los países socialistas insisten en la agricultura colectivizada. No obstante en la práctica se han visto obligados de hacer pequeñas y grandes concesiones al régimen de la agricultura privada. Así, por ejemplo, en Yugoslavia, donde la población logra satisfacer sus necesidades gracias a los alimentos por ella misma producidos, el 75% de la tierra se encuentra en manos particulares. Y parecido sucede también en otros países comunistas, que no padecen hambre crónica, como son Hungría, Polonia, por ejemplo.

En cuanto a los países más "doctrinarios", como la URSS, -- también se han visto obligados a conceder, por lo menos, una ínfima parte de la tierra a la explotación particular o mixta, -- permitiendo huertas privadas, para los agricultores colectivizados y también, tolerando un mercado con precios agrícolas libres paralelo al oficial, etc. Gracias a estas pequeñas concesiones a la propiedad privada, los comunistas han aliviado en mucho su deplorable situación agrícola. Pero, al mismo tiempo han ofrecido al mundo una prueba definitiva del fracaso de su sistema oficial de colectivización, porque, por ejemplo, en la Unión Soviética -- el aproximadamente 5% de las huertas privadas produce un 45% de los productos agrícolas y el 95% de la tierra colectivizada produce el resto, mostrando así dramáticamente su propia ineficiencia. (22)

(18) La Agricultura Bajo el Comunismo.- George Benson.

Cuando después de esto, en el sistema de la economía mixta, un régimen supuestamente democrático insiste en la agricultura colectivizada, en contra de toda la razón y la experiencia comprobada, esto puede ser por cualquier otro motivo, menos por uno económico y con cualquier otra finalidad, menos por la que persigue objetivamente el bienestar de su pueblo.

La Postura Solidarista.

Desde el punto de vista económico es obvio que la tenencia de la tierra debe estar en manos de quienes la trabajan mejor y producen más. Esto, además, coincide con el interés colectivo. Y como producen más los que están motivados por la ganancia que pueden obtener de su trabajo en su propiedad, la tierra debe estar en manos particulares.

Los argumentos socialistas sobre la movilización de los créditos y de una tecnología superior empleada en la agricultura colectivizada, pierden peso en un régimen capitalista. Porque ahí los bancos conceden fácilmente crédito a particulares solventes (como sucede por ejemplo en los Estados Unidos). Los que por su parte, están naturalmente interesados también en utilizar los medios tecnológicos y de fertilización mejores, más que los agricultores colectivizados.

Finalmente, el argumento sobre la mayor justicia de la propiedad agrícola colectiva, pierde su fuerza ante la definición de este concepto, igual como en los casos anteriores, que hemos

analizado. Quien desea realmente dedicarse a la agricultura en un sistema de la economía libre o solidarista, puede conseguir un pedazo de tierra, comprándolo e invirtiendo en él, igual como en cualquier otro medio de producción. Luego está seguro que debido a su propiedad adquirida, la trabajará y tratará de conservar mejor que cualquier "copropietario asociado", que sabe -- que la tierra en realidad no le pertenece.

TERCERA DIVISION

EL CAPITAL

Formas del Capital.

Otro elemento necesario para la producción de una economía más o menos desarrollada es el capital. Como tal se consideran actualmente todos los recursos materiales, el equipo, el dinero y hasta los créditos, que permiten el sostenimiento o el aumento de la producción. El capital suele dividirse contablemente en el fijo y el circulante. El primero se refiere a la maquinaria, los edificios y otros bienes relativamente perdurables; y el segundo consiste en el dinero que se usa para la adquisición de materias primas, el pago de mano de obra y los demás gastos necesarios para el funcionamiento de las empresas.

Al considerarse el papel del capital en la producción, hay teorías que se ocupan de la proporción que una empresa debe existir entre el capital fijo y circulante, del volumen de las inversiones en relación con sus dividendos esperados, de la recupera-

ción del capital fijo convertido en circulante, del factor tiempo y de otras circunstancias y variables. La mayor parte de estas teorías tienen la misma validez en la economía libre o dirigida. Pero hay dos problemas relacionados con el capital que llevan a respuestas opuestas en estos dos tipos de economías. El -- primero prefiere a la formación y adquisición del capital. Y el -- segundo, a quien debe manejar el capital.

La Adquisición del Capital.

En la economía capitalista el capital se puede formar a base de ahorro, a base de especulación financiera, por medios ilícitos (con el robo o la violencia), o por herencia.

La única forma inobjetable (económica y éticamente, a la -- vez), de la adquisición del capital es a base del ahorro ligado al trabajo productivo. En el sistema de la economía libre, el -- ahorro, que hacen los individuos o las empresas particulares, es voluntario. Se hace con miras a nuevas inversiones, para aumentar o mejorar la producción y con el fin de lograr ganancias mayores.

En la economía socializada, el ahorro se planea por parte -- de personas que la están dirigiendo. Es obligatorio e impositivo para todas las demás personas, que en él difícilmente pueden reconocer los fines perseguidos por el gobierno. Aunque invariablemente sienten sus consecuencias, en la falta de los productos de consumo y en otras restricciones económicas. Por esto y por la --

total imposibilidad de las personas particulares -obligadas a soportar los sacrificios personales para su formación- de influir -de cualquier manera en el destino o uso que se da al mismo, el ahorro particular en la economía socializada es siempre impopular.

Normalmente el estado capitalista debería hacer su ahorro a base de la reducción de los gastos presupuestales adquiriendo el dinero de los impuestos directos e indirectos, por medio de la emisión de bonos de ahorro nacional. Pero en la práctica, estos medios casi nunca sirven para el ahorro, sino se usan para cubrir los gastos administrativos y otros del gobierno, que tienden a aumentar constantemente.

Existe otro medio falso en la formación de capital, que hace el estado con la inflación, imprimiendo injustificadamente los billetes y aumentando otros documentos de circulante monetario. Esta manera de adquirir recursos económicos por parte del estado es muy popular entre los malos gobiernos en el mundo entero. - - Principalmente porque el pueblo no se da cuenta, cuando se inicia, sino apenas cuando empiezan a sentirse las consecuencias de la inflación. En segundo lugar, al aumentar los precios, el estado "echa la culpa" a los comerciantes y otros elementos, acusándolos de aumento de precios, aunque en el fondo, lo que hace el estado es un vil robo, ya que le saca a todo el mundo una parte del valor del dinero que tienen en los bolsillos.

La formación del capital por especulación y por medios ilícitos es económicamente negativa, ya que no proviene de un aumento de la actividad productiva de bienes o servicios de ninguna índole. Por esto la primera está legalmente limitada y la segunda es, desde luego, prohibida y perseguida penalmente. Aunque algunos consideran la especulación, en la bolsa y en los negocios atrevidos, como un proceso económicamente positivo, ya que permite la acumulación del capital en manos más hábiles.

Finalmente, bajo el capitalismo existe otra forma de la adquisición del capital, que no se base en méritos productivos económicos de cualquier índole y no obstante está completamente legal; la herencia: una institución que es, como ya sabemos, bastante problemática.

El Manejo del Capital (El Capital y la Justicia)

Según el capitalismo, el capital debe ser manejado por los particulares que lo poseen legítimamente. En primera línea éstos deberían ser los individuos o asociaciones económica que lo han creado, los que llamamos la iniciativa privada. En cambio, la economía socialista exige que el capital sea manejado por la colectividad o los representantes de ésta. Ambos aducen razones en favor de su postura y en contra de la tesis opuesta.

Los capitalistas afirman que el capital por ellos manejado es más productivo, ya que la administración socialista padece -- del burocratismo e ineficiencia. Y los socialistas aducen que el

capital en manos de la iniciativa privada no se utiliza con fines socialmente positivos, sino a favor de intereses egoístas, guiados por el lucro. También observan, que llega a formarse en monopolios y que conduce a la explotación del proletariado.

La Postura Solidarista.

La economía solidarista enfoca esta cuestión, como todas las demás, basándose a la vez en criterios económicos y en su definición precisa de la justicia.

Económicamente, desde el punto de vista de la productividad, el capital en manos particulares es sin duda eficiente. Está mejor cuidado y más ágil, obedeciendo fuertes motivaciones psicológicas, que se crean espontáneamente. Por otra parte, los supuestos intereses sociales que pretende tener la economía socialista, en la práctica resultan meramente demagógicos y el capital llega a manejarse por burócratas, que siguen en el fondo un interés personal egoísta y únicamente tratan de cumplir consignas políticas.

No obstante, tanto la creación de monopolios como el exceso de motivaciones lucrativas en la economía capitalista son reales y necesitan un freno y un correctivo. Igualmente, como ya lo vimos, la herencia del capital resulta contradictoria con el principio de que todos deben tener las mismas oportunidades en la carrera económica, que postulan tanto la misma economía liberal, como el principio de la justicia.

Frente a estos inconvenientes del capitalismo, Marx y Engels, no sólo quisieron hacer correctivos al capitalismo, sino consideraron que había que destruirlo integralmente con todas sus instituciones, en las que no quisieron ver y reconocer nada positivo. Perdiendo así la objetividad de su apreciación, creyeron que habían encontrado un apoyo filosófico teórico en el engendro filosófico, que llamaron el materialismo dialéctico. Y luego crearon un sistema de economía ficción, desligada de la realidad y sumida en una serie de premisas teóricas fortuitas y de vicios políticos, lo cual resultó mucho peor al capitalismo que criticaron.

En contraste con ellos, la teoría económica solidarista trata de aprovechar todo lo positivo de la evolución económica y política anterior. Por esto dentro del marco filosófico electivista y de la sociología solidarista, acepta en principio el manejo del capital por parte de la iniciativa privada. Pero, prevee reformas esenciales, tanto en lo que concierne a la adquisición, como en lo que toca al manejo del capital. Este sistema prevee también profundas reformas en cuanto a la herencia del capital y la determinación de quienes van a manejarla.

El derecho al manejo del capital se concede, a base de concursos, a las personas más idóneas, que luego manejarán el capital igual como los demás emprendedores particulares. La selección de estas personas será a base de exámenes psicológicos, sociológicos y profesionales. Pero no dependerá ni de la burocracia,---

ni del poder político ejecutivo, sino será confiado a especialistas independientes de ambos.

Para estos cambios en la economía solidarista, se necesitarán realizar previamente otras profundas reformas culturales y estructurales en el sistema de la democracia constitucional. Todo esto para lograr que se respeten las libertades individuales y se eviten su actual ineficiencia y vicios.

Mientras que este nuevo mecanismo social-político y las condiciones que lo determinan no se establezcan, la actual manera de la formación y adquisición del capital, incluyendo la herencia, deben seguir. Simplemente, porque a pesar de sus defectos están superiores a las ofrecidas y realizadas por las teorías socializantes.

TERCERA SECCION

LA DISTRIBUCION

El Enfoque General.

Para entender la concepción de la distribución en la teoría económica solidarista, hay que empezar con un resumen de la perspectiva histórica en la que ésta aparece.

El hombre primero consigue, o produce, sus bienes, luego -- los distribuye y usa. Los problemas de la distribución en una economía, basada en la división de trabajo, abarca: el intercam-

bio de bienes y servicios, los instrumentos de este intercambio, el criterio del valor económico que le sirve de base, el mercado en el que se produce y el reparto de las utilidades económicas.

Todo este proceso se desarrolla en un marco social-político, que esencialmente puede ser libre o dirigido, sujeto a regulaciones impuestas por el poder público. Dentro de un clima de criterios de éxito que rigen por encima de las leyes y de las reglas económicas. Que se pretende que debe ser justo y perseguir el bienestar del pueblo.

Prácticamente ningún sistema económico pre-solidarista ha logrado cumplir satisfactoriamente todas estas condiciones. Algunos han tenido más éxito en la solución de unas y otras en la solución de otros problemas. Exponiendo estas soluciones y las críticas que se les pueden encontrar, nos preparamos para entender las soluciones de la teoría económica solidarista y para evaluar críticamente sus normas, su postura y la manera como piensa realizarse en la práctica.

PRIMERA DIVISION

EL INTERCAMBIO

El Desarrollo del Intercambio.

Unicamente en las épocas muy primitivas, el individuo humano satisfacía por sí solo todas sus necesidades. Muy temprano descu

brió las ventajas de intercambiar los productos de su trabajo -- con el de sus semejantes y las ventajas de este procedimiento.

El primer intercambio fue el trueque. El intercambio directo, en el que un individuo permutaba algunas de sus cosas por -- otras que necesitaba más y que estaba dispuesto a cederle por las suyas a otro individuo. Era el cambio de una cosa por otra, de -- un servicio por otro, o de un servicio por mercancía y vicever-- sa. Tenía como base siempre la reciprocidad y se producía don-- de y como se presentaba la ocasión. Para este intercambio no se -- necesitaba un lugar especial, como el mercado, ni instrumentos -- de cambio especiales y mucho menos, el dinero. Ambas personas que -- intervenían en el trueque eran a la vez compradores y vendedo-- res.

Este intercambio, en un principio, no iba mucho más allá de los vínculos familiares y tribales. Luego se generalizó, traspasando estas fronteras reducidas. Después de descubrirse la división del trabajo y sus beneficios y ventajas, empezaron a evolucionar también las formas y diferentes tipos de intercambio, los que producían básicamente la comida, la han cambiado por las herramientas y otros utensilios, que han confeccionado otros. Los unos y los otros cambiaban los frutos de su trabajo con los servicios de brujos y curanderos que a su manera satisfacían sus necesidades. Así se empezaron a diversificar las redes del intercambio, poco a poco, hasta alcanzar las gigantescas proporciones que abarca todos los bienes y servicios económicos de la época --

moderna.

Los Instrumentos de Intercambio.

Se ha dado un gigantesco salto adelante en la economía cuando se ha pasado del primitivo trueque, que consistía en intercambio de mercancía por mercancía, al cambio de la mercancía por dinero. Desde luego, los primeros instrumentos de cambio no se parecían al dinero actual. Se utilizaban para tal fin semillas valiosas, el marfil, conchas, el tabaco, y bastante temprano ya, pedazos de metales valiosos.

El uso de este dinero primitivo ha facilitado enormemente el intercambio de bienes y servicios. Ya no era preciso encontrar otra persona, que tuviera exactamente lo que uno necesitaba y -- que estuviera dispuesta a recibir en cambio lo que uno podía -- ofrecer. Bastaba con cambiar su mercancía por el dinero y luego se podía comprar lo que se necesitaba, donde pudiera encontrarse.

Con el tiempo, el dinero primitivo se ha estandarizado. Han empezado a utilizarse piezas acuñadas de metales preciosos (oro y plata), y de cobre.

Otro paso en la evolución se hizo al emitirse como dinero -- los billetes de papel, en lugar de monedas con un valor intrínseco. En un principio, esto se hizo por motivos prácticos, ya que la moneda de papel podía fraccionarse en su valor y transportarse con mucha más facilidad, especialmente cuando se trataba de -- pagos grandes. Pero, después se desarrollaron otros medios none-

tarios más complicados y con funciones económicas específicas.

Inicialmente los billetes de papel eran simples certificados de los depósitos correspondientes de metales preciosos, por los que podían cambiarse en cualquier momento. Representaban títulos convertibles, primero nominales y luego en general, expresados en números redondos. Los podía extender cualquier institución bancaria, en la que se depositaba el metal que cubría el valor de estos títulos. Cuando se vió que la gente no cambiaba sus billetes por metales preciosos, que garantizaban su valor, los bancos empezaron a emitir cierta cantidad de billetes sin una cobertura real. Esto dió nuevas perspectivas al negocio bancario - propiamente dicho.

Para poner orden en las operaciones financieras, pronto se restringió el derecho de la emisión monetaria, confiriéndose a unos cuantos bancos o a un banco central. Actualmente, en cada país no sólo se ha estandarizado la moneda, sino los bancos centrales pertenecen al estado. Esto se ha hecho para que se ofrezca mayor garantía en la emisión del dinero al público. Sin embargo, lo que se ha ganado por este lado se ha perdido por otro, -- porque el estado en el manejo del dinero no usa los criterios económicos, sino políticos; además está en posición de abusar de su parte utilizando este su derecho exclusivo, mucho más de lo que pudiera hacer cualquier institución particular. Lo que está probado con la actual política inflacionaria, a la cual los gobiernos, simplemente no se resisten.

Por todo esto, en las operaciones financieras importantes, - particularmente en las que se hacen entre los estados y a largo-plazo, en la actualidad se buscan las maneras para garantizar el valor de los pagos convenidos independientemente del curso, volu**ble** e incierto, del dinero común, controlado por cada estado en su propio territorio.

El Estado y el Intercambio Económico.

En los países con regímenes constitucionales democráticos, - el intercambio de bienes y servicios se hace, en principio, de una manera libre. El Estado regula la vida económica únicamente en términos muy generales y no interviene en ella. Esto ha per**mitido** el desarrollo de una gran variedad de formas y técnicas comerciales de intercambio bajo el sistema monetario-mercantil.

Pero, en la medida en la que han aparecido tendencias socializantes, aún en los países con una vida política libre, la reglamentación de las distintas formas de intercambio por parte de los gobiernos se ha hecho más complicada e impone algunas restricciones de importancia a la economía liberal, dentro de ésta, a su sistema de intercambio comercial. Son importantes también las limitaciones que se hacen en transacciones internacionales, debido a la política fiscal, los reglamentos concernientes a exportación de los bienes del país y las importaciones del extranjero.

Las medidas proteccionistas, que restringen la libertad de intercambio en las relaciones económicas exteriores de un país, -

Se hacen con el propósito de defender el desarrollo de la industria nacional y para corregir el balance de pagos que el país -- tiene con el extranjero. Sin embargo, influyen en las decisiones en este terreno también muchos factores de índole política. Por esto es bastante difícil juzgar si estas medidas son o no justificadas, lo que depende de variadas circunstancias que hay que -- tomar en cuenta en cada caso.

En términos generales, el intercambio es más libre en los -- sistemas económicos más liberales y al revés.

En países marxistas (socialistas), con economía dirigida, -- el intercambio de bienes y servicios está estrictamente planeado y en lo posible controlado en la práctica. Al hablar de la economía socialista vimos algunos ejemplos de esta planeación y -- resumimos sus resultados.

Particularmente, parece que la moneda en los países socia-- listos conserva su valor con más estabilidad y que sus gobiernos no recurren a la impresión de billetes devaluados en la forma en la que lo hacen algunos países con economía capitalista y mixta. Sin embargo, en el fondo la diferencia es menor de lo que parece a primera vista; Únicamente los síntomas de la inflación son diferentes, en lugar de manifestarse en la carestía, se reflejan -- en la falta de los productos y en las "colas" ante las tiendas -- de distribución de las mercancías, que se han institucionalizado en estos países.

En el sistema de la economía mixta, el intercambio sufre de las mismas incongruencias que hemos examinado al tratar sus -- otras expresiones y lógicamente se encuentra en el mismo nivel - de éxito y fracasos como en el resto del sistema.

El Intercambio en la Teoría Económica Solidarista.

Frente a los problemas de intercambio económico la teoría - solidarista toma, en principio, la postura del capitalismo libe- ral. Deja que éste se desarrolle gracias a la iniciativa privada. Asimismo, acepta el sistema monetario mercantil a base del cual - este intercambio se lleva en la práctica. Considera que los ins- trumentos de cambio que este sistema ha desarrollado son útiles - y a la altura de las necesidades de la economía desarrollada.

. Acepta como necesaria la reglamentación legal del sistema - de intercambio en cuanto se trata de evitar fraudes y abusos. Pe- ro está contra los excesos de esta reglamentación, que puede obs- taculizar el desarrollo libre del proceso económico. En especial, está cuidando que en éste, como en los demás aspectos económicos no intervengan los criterios políticos.

El cumplimiento con esta última norma mencionada exige pro- fundas reformas de la estructura de las democracias constitucio- nales, acompañadas con una amplia campaña por el cambio de los - criterios de éxito en el terreno social, cuyos principios se ex- pondrán más adelante.

En cuanto al problema específico de la base monetaria del intercambio, la economía solidarista estima que es de esencial importancia que ésta conserve, lo más posible, su estabilidad, para poder garantizar una buena orientación y seguridad en las operaciones económicas. Si esta estabilidad se conseguirá a base del valor intrínseco del dinero, en un sistema monometálico o bimetálico (a base de oro, o a base de oro y plata), no importa, lo que importa es que el valor del dinero mantenga una relación real con la base productivo-económica en el sistema al que se extiende su vigencia. Esto puede conseguirse también con el dinero en billetes, cuya emisión corresponda esta exigencia.

En qué nivel se fijará el valor de una moneda nacional, depende más bien de las condiciones y situación de otras monedas en el mercado internacional. Lo importante para el saneamiento de una moneda que sufre de efectos inflacionarios, es primero, eliminar las causas de éstos; lo que consiste esencialmente en la vuelta de una economía que respeta sus presupuestos, lo que a su vez puede conseguirse con la reducción de gastos inútiles e improductivos y con el aumento de su productividad, utilizando recursos disponibles y móviles económicos reales. Se puede empezar de cualquier paridad real, tratando luego de sostenerla con medidas económicas y una política monetaria sana y realista.

SEGUNDA DIVISION

EL MERCADO

Para el intercambio de bienes y servicios en una economía desarrollada, basada en una diversificada división de trabajo, se necesitan contactos inter-personales. Esta exigencia la satisfacen los mercados, que facilitan que la gente coincida en alguna parte para hacer sus transacciones de intercambio. El mercado tiene sus propios problemas y su desarrollo histórico, que es necesario tomar en cuenta para entender la postura que respecto al mismo toma la teoría económica solidarista.

El Mercado y Sus Problemas.

En un principio, el mercado era un lugar en el que acostumbraban reunirse personas que deseaban intercambiar sus productos por medio de trueque, primero y luego por el dinero. Así sucede todavía en muchas partes, sobre todo cuando se trata de mercados locales de alimentos y de productos populares; sin embargo, tratándose de generalidad de bienes y servicios, sobre todo en transacciones más importantes, el mercado ya no es un lugar al que se traen físicamente los bienes de toda índole, que desean comprarse o venderse. Es simplemente una oficina o un conjunto de locales y oficinas en los que se concentran las ofertas y las demandas y se ejecutan las transacciones de compra y venta, aunque la mercancía se encuentra y entrega en otra parte.

El mercado ni siquiera necesita ser una oficina determinada, es "el conjunto de actos de compra y venta de bienes económicos especificados, en determinado tiempo (fechas), y espacio (lu

(24) Abarca la pluralidad de ofertas y demandas y las transacciones entre las mismas, que se ejecuta en ciertas condiciones en un sistema económico. La función esencial del mercado en todas sus formas es de poner en contacto las demandas y las ofertas de todo tipo.

De acuerdo con distintos tipos de bienes, que se ofrecen y compran, hay también una especialización de mercados. Así existen mercados de productos alimenticios, desde los de menudeo, -- que conocen las amas de casa, hasta los de grandes transacciones en la escala mundial, los mercados de divisas de crédito y otros. Algunos de estos mercados son mundialmente famosos y de acuerdo con las operaciones que se cierran en ellos se rigen muchos otros mercados de tipo nacional y local. Entre éstos se destacan, por ejemplo, la Bolsa de Valores en Londres y la Wall Street en Nueva York.

Gracias a la existencia de mercados los gobiernos, a través de sus bancos centrales puede influir en el equilibrio de sus finanzas. Así, vendiendo los valores en la Bolsa pueden transformar el dinero del público (el activo líquido), en títulos y bonos de ahorro nacional (el activo no líquido). De esta manera, -- pueden momentáneamente contrarrestar los efectos inflacionarios y lograr que disminuya algo el consumo causado por el exceso del circulante. A la inversa, la compra masiva de valores, por parte

del banco central pone en circulación más dinero, sin la necesidad de la emisión de nuevos billetes, con lo cual se pueden remediar ciertos excesos de producción.

Generalmente los valores que utiliza el banco central en estas operaciones son los bonos de ahorro nacional y de la deuda pública, pero también pueden manejarse los valores municipales, garantizados por el estado o como sucede actualmente en México, con "petrobonos", emitidos bajo la autorización del Estado. El uso de estos procedimientos datan apenas desde la Primera Guerra Mundial. No obstante, actualmente -gracias a los mercados- representa una de las principales armas con las que disponen las autoridades monetarias.

Desafortunadamente, el desarrollo de los mercados y de sus técnicas no pueden salvar un país que pierde su equilibrio presupuestario y que empieza a usar la política inflacionaria, con caracteres de tipo suicida.

Los Mercados en Distintos Sistemas Económicos.

Todos los sistemas de los mercados funcionan más fluidamente y mejor en el sistema de la economía libre, que en el sistema socialista, aún cuando en la economía libre existe cierto riesgo de la especulación y de los monopolios, que en determinado momento pueden trastornar muy seriamente el equilibrio económico de un país. Y si adquieren dimensiones transnacionales, también en la escala mundial.

La razón del mejor funcionamiento de los mercados bajo los regímenes liberales es que en estos rigen criterios económicos y en los totalitarios, estos criterios se distorsionan con las interferencias ideológicas y políticas.

Los Mercados en la Teoría Económica Solidarista.

Respecto a los mercados, sus técnicas y problemas, la teoría económica solidarista, asume una postura muy parecida a la de la economía clásica. Está contra el exceso de la intervención del Estado en los asuntos financieros y del mercado. Aunque admite la necesidad de un banco central y de ciertos reglamentos y controles económicos necesarios (respecto a registros de las empresas y sus capitales, licencias de operación de las empresas, etc.). Sobre todo, trata de preservar las transacciones económicas fuera de los criterios y decisiones políticas.

No obstante, de acuerdo con la teoría económica solidarista, en ésta se reduce al mínimo el peligro de las crisis que pueden provocarse, debido a la especulación y a la acción de los monopolios en la economía capitalista. El único remedio que el capitalismo tiene contra esta crisis es cierta reglamentación jurídica que prohíbe los monopolios y la especulación excesiva. Pero, como este reglamento debe emitir un estado débil (como lo exige la teoría liberal capitalista), y como deben ser muy sencillos y en el fondo también liberales, hay poca probabilidad que surtan un efecto deseable. Tal como ha sucedido efectivamente hasta ahora

ra en regímenes capitalistas muy liberales.

En cambio, bajo el solidarismo, en cuanto éste empieza a -- funcionar en realidad, habrá dos frenos objetivos contra la especulación. Primero en que el sistema mismo tienen como su principal característica la lucha contra los criterios de éxito negativos. Y segundo, en que las personas que se dediquen a las grandes operaciones económicas no podrán ser ni aventureros ni especuladores improvisados, sino economistas de carrera, que antes de haber llegado a la situación de manejar capitales importantes habrán demostrado objetivamente sus capacidades y su solvencia moral. Cuál es y cómo se desarrolla esta selección, se explica -- más adelante.

Lo mismo vale también para la exclusión de los monopolios. -- Bajo el capitalismo liberal, éstos se forman a base de una concentración del capital en gran medida ligada a intereses familiares aafiosos. De pequeños grupos, con ambiciones egoístas, que asumen una postura antisocial y están cimentando su influencia -- dentro del sistema económico. En un régimen solidarista la formación de estos grupos y su influencia en el mercado no es posible. Primero, porque no existe la herencia del capital en el sentido -- actual, y segundo, porque el poder político está desligado completamente del poder económico (véase más adelante).

TERCERA DIVISION

EL VALOR ECONOMICO

Para que el intercambio en el mercado -igual como la economía en general- pueda funcionar bien, debe hacerse correctamente el cálculo económico. Para esto es necesario disponer de un sólido criterio del valor económico. Respecto a este tema, igual como hasta ahora, empezaré con consideraciones generales de su problemática y un examen de su desarrollo histórico, limitándome únicamente a los puntos principales del mismo, necesarios para el entendimiento de la evolución de las ideas sobre el valor económico. Al final, dentro de este marco, expondré la postura de la economía solidarista.

Características del Criterio Valorativo Económico.

Es obvio que en un sistema económico no pueden existir varios criterios valorativos distintos entre sí, o criterios confusos e indefinidos. Se necesita un criterio congruente, aplicable a todos los problemas de un sistema económico, capaz de indicar qué es lo que dentro de este sistema vale más y qué vale menos. Que no sea sujeto a cambio de puntos de vista arbitrarios. Pero, que al mismo tiempo tome en cuenta toda la gama de necesidades económicas y de posibilidades de su satisfacción, dentro de la racionalización general de la vida humana. Un criterio, que además esté de acuerdo y congruente con el planteamiento de la estructura política y económica dentro de la cual se desarrolla la

actividad económica.

El Desarrollo Histórico del Criterio Valorativo Económico.

Las primeras valoraciones económicas, que sirvieron de base para el trueque primitivo eran claramente subjetivas. Cada individuo que ofrecía algo en cambio hacía una evaluación muy particular de lo que estaba dispuesto a dar y a recibir a cambio. Ya con el establecimiento del intercambio por medio de primeros instrumentos de pago, como semillas y otros objetos que funcionan como moneda primitiva, se ha llegado a la primera objetivización de la valoración económica; así, cuando se empezó a desarrollar el sistema monetario mercantil ya había experiencias firmes, que facilitaban el cálculo valorativo.

El Valor Económico en el Mercantilismo.

La primera valoración de tipo general, aplicable a todo el sistema económico la ha proporcionado el mercantilismo. Se denomina con este nombre el sistema económico que ha dominado en la cultura occidental de los mediados del siglo dieciseis hasta los mediados del siglo dieciocho.

Según Rodino, su teórico principal, el valor económico se identifica con el de los metales preciosos, el oro y la plata. La riqueza consiste en acumularlos. Por esto todos los estados deben tratar de conseguir cuanto más de los mismos. Con este fin

deberían fomentar la minería, si tuvieran de donde extraerlos. Y si no lo tuvieran deberían insistir, por lo menos, en un balance comercial positivo, consiguiendo así una riqueza siempre mayor.

A la teoría del valor mercantilista se hicieron después muchas objeciones. Se señaló que sus fundamentos eran completamente empíricos. Que no tomaban en cuenta la variedad de otros factores que intervienen en el proceso económico y también, que no comprendían consideraciones sociales y morales de ningún tipo.

No obstante, el pensamiento mercantilista tuvo el mérito de descubrir la necesidad de la estabilidad en las relaciones económicas, fue el primero que indicó un criterio valorativo concreto y también el primero que determinó el papel del estado en la economía. Esta teoría efectivamente influyó en la política de los grandes estadistas de su época, que aceptaron sus tesis, tales como Cromwell y Pedro El Grande.

El Valor en la Escuela Fisiocrática.

La escuela mercantilista fue opacada por la fisiocrática, - que extiende su influencia a partir de los mediados del siglo -- dieciocho. Según ésta, la economía sigue el proceso del desarrollo natural. En ella rigen las mismas leyes absolutas, que determinan el orden universal y que -de acuerdo con la filosofía de - Leibnitz hacen de éste el mejor de los mundos posibles.

Partiendo de esta base, F. Quesnay, Economista Francés, exi_

ge que la economía se desarrolle con la máxima libertad (según el principio "laissez faire, laissez passer"). Para garantizar esta libertad, que por sí misma lleva a la justicia social, debe regir una estricta legalidad, como la prolongación de las leyes universales. El único sistema político dentro del cual esto es realizable, es la monarquía absolutista.

Para los fisiócratas, la verdadera riqueza no está en la -- acumulación de los metales preciosos, como para los mercantilistas, sino en el consumo que no lleva el empobrecimiento. El único medio que permite este tipo de consumo es la tierra. Por lo tanto, es la que tiene el mayor valor, en torno del cual es posible evaluar también los demás bienes y procesos económicos. La actividad económica más importante, es la agricultura. La clase social de mayor jerarquía son los poseedores de la tierra. El poseedor de la tierra mayor es el monarca soberano. La industria y el comercio son también útiles, aunque únicamente transforman y suman los productos, sin producir la nueva riqueza multiplicadora, que sale exclusivamente de la tierra.

Dentro del mismo marco, los fisiócratas explican, por ejemplo, el interés que da el dinero; este debe equivaler al producto que daría la misma suma del dinero invertida en la agricultura. El trabajo humano en estas apreciaciones tiene sólo un valor secundario. En un famoso Cuadro Económico, Quesnay explicó la circulación de la riqueza en la sociedad y se consideraba que únicamente el que entendía este cuadro podía ser economista.

Aunque la teoría fisiocrática no puede sostenerse, debido a su unilateralidad, ingenuidad e incongruencias, ligadas a las creencias de su época, tiene el mérito de haber buscado una explicación general de los problemas económicos, relacionándolos, además con la situación social y política. Y en especial, de haber encontrado en la tierra y sus productos el criterio valorativo, para la formación de los precios y la explicación de la distribución de la renta y su justificación. Todo esto dentro de un marco general de la especulación filosófica naturalista. Por esto es el sistema económico más completo aparecido hasta entonces.

El Valor en la Escuela Clásica de Economía.

A su vez, la escuela económica fisiocrática fue opacada por la escuela clásica de economía, fundada por Adam Smith. Las principales investigaciones y bases de la escuela de la economía clásica son nueve: la Ley del interés personal (por la ganancia), - la Ley de población (formulada por Malthus); la Ley de intercambio, la Ley de renta y la Ley básica, según la cual la propiedad privada no debe estar limitada por el estado. Junto a estas leyes la economía clásica encuentra también su criterio fundamental del valor económico. Lo encuentra con bastante claridad en el resultado de la demanda y oferta en el mercado, que se expresa en los precios de todos los bienes y servicios. Pero debido a que Smith consideró también que el trabajo humano es la fuente legítima de toda la riqueza, este criterio se complica con una ley de salarios, la distinción del costo de producción y el "salario natu--

ral" determinado por el costo del sostenimiento necesario del -- trabajador, mezclándose así hasta cierto punto los criterios económicos con consideraciones sociales y éticas.

Después los capitalistas modernos y los neocapitalistas, herederos en línea directa del sistema de la economía clásica, hicieron a un lado algunas de estas consideraciones y, como Von Mises, aceptaron la formación de precios a base de la oferta y la demanda en el mercado como el criterio esencial de la valoración económica.

La escuela clásica se dividió después en varias direcciones y tanto ella como el capitalismo moderno fueron expuestos a muchas objeciones, la principal de las cuales consiste en los reproches de su postura amoral, que no le interesa el desarrollo social equilibrado, que no toma en cuenta las exigencias éticas, la justicia y la dignidad humana. A lo cual los partidarios de esta escuela supieron dar únicamente contestaciones poco convincentes.

La Teoría del Valor Económico, Basado en el Trabajo.

En estas críticas insiste especialmente el socialismo, inspirado en Carlos Marx. Respecto al criterio del valor económico, que nos interesa aquí, el marxismo lo encuentra en el trabajo humano. En vista de esto, la clase trabajadora tiene el derecho de dominar no sólo la economía, sino la sociedad entera. El trabajo -especialmente el colectivo- es además progresista, dignifi

gador de la persona humana y creador de un orden social más justo y feliz.

Hay que recordar que también Smith y Ricardo apreciaban altamente el trabajo en el proceso económico y que este último trató de tomarlo como base de la valoración económica de la producción. Pero existe una obvia dificultad para esto, ya que el trabajo de todas las personas no es homogéneo. Unas trabajan mejor, otras peor, unas son más rápidas que otras, unas trabajan mejor en ciertas actividades, otras en otras, etc. De modo que existe una dificultad insalvable en estandarizar o en escoger un determinado tipo de trabajo que fungiera como la medida objetiva del valor económico.

Para evitar esta dificultad los marxistas llegaron a la idea de establecer este criterio en el tiempo del trabajo "socialmente necesario". Sin embargo por más que trataron de especificar este criterio, siempre quedaban fuera de su cálculo muchos factores e imponderables, ya que había que tomar en cuenta la facilidad o la dificultad de obtención de materias primas, las dificultades de su transporte que varían de un país a otro, de una región a otra, de un tiempo a otro y muchas más; sin embargo, aún si se consideraran todos estos factores, por ejemplo, por medio de computadoras, también habría que examinar qué papel hacen en todo esto la oferta y demanda, que sin duda ocuparían un lugar muy importante, si no francamente decisivo.

Por esto hay que descartar el criterio del valor económico-

basado en el "tiempo del trabajo socialmente necesario" en la producción. La prueba de que resulta imposible contar con el mismo, es que no se aplica en la economía de ningún país del mundo socialista y mucho menos, en el mundo capitalista.

Escuela Austriaca y su Criterio del Valor Económico.

Mientras tanto se desarrollaron muchas polémicas sobre la metodología que debe usarse en el terreno de las teorías económicas. Si esta debe ser prevalentemente inductiva o deductiva, psicológica, matemática, mixta, etc. En estas discusiones se ha tocado con cierta amplitud también la problemática del criterio -- del valor económico. Especialmente, en algunas tesis que aparecieron en la escuela austriaca (el círculo de los economistas de Viena).

El principal descubrimiento de la escuela es su teoría sobre el valor de la utilidad marginal. (Aunque la misma tesis fue descubierta independientemente y simultáneamente por otros dos economistas que no pertenecen al mismo círculo; los primeros le han dado bases metódicas mucho más elaboradas. Además distinguieron entre el valor de uso y valor de cambio (parecido a Marx) y discutieron largo y tendido sobre la diferencia entre el valor y la utilidad, con lo cual profundizaron el problema del valor en economía más que cualquier otra escuela pre-solidarista.

La teoría del valor marginal entiende el valor económico en un sentido esencialmente subjetivo y psicológico. Según ella el-

Valor de los bienes disminuye en la medida en la que aumenta la cantidad que de los mismos poseemos. De ahí, la utilidad marginal, o la utilidad límite, determina aquella parte de un bien abundante que para nosotros tiene todavía un valor económico. En otras palabras, el valor marginal expresa el grado de la dependencia económica -en relación con la satisfacción de nuestra necesidades- en la que nos encontramos frente a un bien. Por ejemplo, si en un país hay muchísimos plátanos, el valor marginal de un plátano es lo que todavía estaríamos dispuestos a pagar por él. Si hubiera tantos, que no estuviéramos dispuestos a pagar nada, el valor marginal de un plátano se reduciría a cero.

Después de explicar así el valor económico de una cantidad mínima de bienes fraccionables, de los que se dispone en gran cantidad, los economistas austriacos trataron de explicar también el valor de la totalidad de estos bienes abundantes (o libros, como se llaman también). Según unos (Böhm Bawer), este corresponde a la suma del valor de sus unidades fraccionadas. Según otros (Wieser), el valor total de las existencias del bien abundante equivale a la multiplicación de la utilidad marginal de su más pequeña fracción con el número total de las fracciones que lo componen.

Las dos opiniones se unieron (por Meyer), quien tomó en cuenta también la temporalidad de la necesidad existente por el bien abundante. Si la necesidad por un bien abundante es permanente, o repetitiva había que calcular su valor por medio de la-

multiplicación. Y si la necesidad por el bien existe únicamente en determinado período su valor había que calcularlo por el método de suma, antes mencionado.

Después, la escuela hizo a base de esta teoría de utilidad marginal otra teoría de los precios y otra de distribución. Ambas bastante congruentes. No obstante, fue criticada por los partidarios del valor objetivo y otros, porque no hace diferencia entre la utilidad y costo y no toma en cuenta otras circunstancias que juegan un papel real en la valoración económica. La escuela se dividió después en una rama matemática y otra psicológica, sin que ninguna de las dos lograra clara supremacía, ni resolviera las objeciones que se le hacen.

El Criterio del Valor Económico en la Teoría Solidarista.

Según Stankovich⁽²⁵⁾ el gran defecto de todas las teorías valorativas económicas es que jamás parten de un concepto genérico del valor, bien definido. Este proceder de los teóricos economistas es bastante comprensible, porque en la axiología misma (teoría filosófica del valor) tampoco se ha resuelto este problema de una manera uniforme y satisfactoria para todos. Al contrario, hay teorías axiológicas de todo tipo, subjetivistas, objetivistas, eclécticas, relativistas, basadas en principios semánticos y hasta en las leyes quinéticas, sin que ninguna de ellas ofrezca soluciones congruentes en la totalidad de la extensión de la problemática del valor. Pero, lo curioso es que los teóricos eco

(25) Revista de la Universidad de Yucatán.-Nov.-Dic. de 1962.-El Valor como Función. R. Stankovich.

nomistas, que discutieron mucho sobre la metodología científica de sus trabajos, niquiera reconocieron la necesidad de una teoría valorativa general, de la que debieran partir, como punto de orientación en sus valoraciones específicas.

A los primeros teóricos economistas /mercantilistas y fisiócratas- esto no se les podría objetar demasiado. Porque en su tiempo la filosofía no había descubierto todavía la moderna problemática axiológica. A su vez, los economistas vieneses, de la escuela austriaca, aceptaron sin mayor sentido crítico las teorías valorativas subjetivas de los axiólogos neo-antianos que --tas iniciaron y en los que tuvieron confianza más por ser sus --compatriotas y vecinos (especialmente de Meinong y de Ehrenfels, de la Universidad de Gr2), que por consideraciones críticas de la materia.

Marx pudo haberse enterado de las primeras teorías y polémicas axiológicas. y Engels, aún más que él. Pero ambos fueron demasiado ocupados por sus compromisos políticos y revolucionarios para tener tiempo de prestar atención a la axiología y para darse cuenta de la enorme importancia que ésta tiene para la ciencia, para el planteamiento a fondo de los problemas económicos y social-políticos, que los interesaron tanto. No obstante, su negligencia al respecto, aunque no justificable, es por lo menos comprensible. No se puede decir lo mismo de sus seguidores y partidarios teóricos, porque estos, a pesar de vivir en la época de mayor auge de las polémicas filosóficas valorativas, parece que-

no se enteraron de ella, hasta el presente. Lo que sin duda no habla muy bien de su devoción al trabajo científico profundizante.

La Inconveniencia de la Mezcla de Criterios Heterogéneos.

Para cualquier persona con sentido común, aún sin entrenamiento en la investigación científica, es obvio que el trabajo es tan solo uno de los factores productivos, junto con los demás, que ya examinamos. Por lo tanto no puede servir como la base de un criterio valorativo general en una investigación que pretende abarcar todos los problemas económicos. Además una vez enfocado el trabajo como un elemento productivo, desde el punto de vista económico, resulta irrelevante si está hecho por el hombre o por la máquina. Por esto, lejos de tener siempre un valor superior y especial (en sentido económico), el trabajo humano en infinidad de ocasiones tiene un valor inferior al proporcionado por las máquinas.

Desde luego que el trabajo humano puede (y debe), considerarse también desde los puntos de vista ético, sociológico y político. Pero, a pesar de esto, para la comprensión de su función económica para nada sirve mezclar su significado económico con su significado desde los puntos de vista mencionados. Y muchísimo menos, el trabajo enfocado fortuitamente desde todos estos puntos de vista puede servir para la formación de un criterio valorativo económico general, tal como suele pretenderse.

Las teorías que tratan de "corregir" la valoración económica del trabajo introduciendo en ésta otros puntos de vista, sólo logran distorsionar su significado económico específico. La única teoría que en la búsqueda de su criterio valorativo no mezcla los elementos económicos con los extraeconómicos es la de los capitalistas modernos, que prescinde por completo de encontrar el criterio general del valor en el trabajo. Contemplando la totalidad del proceso económico, los teóricos liberales buscan el criterio valorativo en un punto en el que se conjugan tanto los elementos económicos relacionados con la producción, como los relacionados con la distribución de los bienes. Y lo encuentran en los precios que se forman a base de la demanda y la oferta en el mercado.

El precio de un bien obtenido en el mercado resume el valor económico de todos los factores que intervienen en su producción (trabajo, tierra, capital y las demás circunstancias específicas y variables), y en su distribución (la demanda que existe por este bien, junto con todas las circunstancias psicológicas y sociales que influyen en la misma, en su componente económico). Por esto, la teoría económica solidarista acepta, de la misma manera, como el criterio general de la valoración económica, el precio de los productos que se obtiene a base de su oferta y demanda en el mercado libre.

Después de que un bien se produzca, pase por la oferta y demanda en el mercado y obtenga un precio, éste expresa fielmente-

la resultante económica de todas las consideraciones sobre el mismo en determinado lugar y momento. Esto han visto con toda claridad Von Mises y los demás teóricos del capitalismo moderno.

Pero, el trabajo humano que se utiliza en el proceso económico no pierde su significado ético y social, aunque este no debe mezclarse con el proceso de la formación de precios. La justicia y el bienestar popular (incluyendo el de cada individuo que compone el pueblo), no se pueden olvidar en la sociedad humana. En esto insisten otros economistas, críticos del capitalismo.

Ninguno de los dos grupos ha sabido resolver el problema entero. Los capitalistas han solucionado su parte económica, pero han dejado sin respuestas sus aspectos ético-sociales. Y los Socialistas quisieron ajustar la economía a estos principios y así perdieron el criterio valorativo en esta disciplina y al fin de cuenta no resolvieron ni la problemática social ni la económica.

La Relación Entre la Justicia y la Economía.

La solución de ambos problemas puede encontrarse únicamente desde un punto de vista más amplio, que abarca las dos problemáticas, la ético-social y la económica. Este punto de vista los proporcionan la filosofía y la axiología electivista, que sirven de base a la teoría económica solidarista.

El sentido de vida del hombre y de su sociedad está en la ampliación equilibrada de su campo discrecional. Este campo com-

prende tanto las necesidades y posibilidades ético-sociales, como las económicas. Los problemas económicos son parte de los problemas sociales (y no al revés, como lo entiende el marxismo).

Por lo tanto, los problemas económicos tienen que resolverse de acuerdo con criterios valorativos económicos, porque únicamente de esta manera pueden resolverse bien. El único requisito-ético que tienen que cumplir las soluciones económicas es de no distorsionar las condiciones de la justicia social, que a su vez debe proporcionar la organización socialpolítica, para la estructura económica. Es decir, los problemas de la justicia no han de resolver la economía, sino la organización social, dentro de la cual se desarrolla la economía. Es la organización social-política la que debe crear las condiciones para la justicia social, en un clima de libertades individuales y seguridad social, en el -- que funcionará también un sistema económico, que se guía por criterios económicos.

El capitalismo encuentra correctamente el criterio de la valoración económica, pero no cumple, hasta el fin, ni con las condiciones para un óptimo funcionamiento económico, ni para el funcionamiento de la justicia social. Disminuye la efectividad económica, al no procurar que todos tengan las mismas condiciones de desarrollo (debido a la herencia del capital) y, a pesar de - ofrecer las libertades cívicas, se desentiende del problema de - la justicia social y permite el desarrollo de criterios de éxito negativos.

A su vez, el socialismo marxista no encuentra el criterio del valor económico (debido a que mezcla consideraciones económicas con las ético-sociales), por lo cual toda su economía está condenada al fracaso. Y a pesar de buscar supuestamente la justicia social, introduce la dictadura, anulando la libertad y muestra aún peor insensibilidad frente a los criterios de éxito falsos que el capitalismo.

Únicamente el solidarismo encuentra el criterio valorativo-económico correcto y no comete los errores respecto a la justicia, tal como lo veremos enseguida.

CUARTA DIVISION

LA DISTRIBUCION DE LA RENTA

El Problema de la Renta en la Economía.

Cada sistema económico produce, en conjunto, cierta cantidad de bienes, que constituyen la riqueza del país que lo practica. Esta riqueza se distribuye luego de alguna manera entre todas las personas e instituciones que han intervenido en su creación. Cuanto le va a tocar a cada quien de producto nacional o del producto de una empresa, es el problema de la renta.

El concepto de la renta tiene varias acepciones y subdivisiones. Se habla de la renta de tierra, renta del interés sobre el capital, la renta del salario, la renta contractual, la renta

derivada, la renta diferencial y otras. Pero, el problema que -- más interesa a la economía solidarista es el que mencioné en --- principio, el problema de la distribución de la renta.

Se plantea una serie de preguntas como las que siguen: ¿Cuánto debe recibir cada individuo del producto total del trabajo colectivo? ¿Cuánto deben recibir distintos grupos sociales, cuyos miembros ocupan distinto lugar en la división del trabajo? ¿Deben recibir todos lo mismo, o algunos más y otros menos? ¿Con qué criterio ha de distribuirse la renta? ¿Qué papel debe tener en esta distribución el estado? ¿Cómo debe ser su política fiscal, su intervención en la formación de los precios, en el mercado y en la distribución de utilidades?

Principios Fallidos de la Distribución de la Renta.

Distintas escuelas económicas han tomado diferentes posturas respecto a estas preguntas. Estas respuestas coinciden con - las demás características doctrinarias de los mismos sistemas. - Así, por ejemplo, los fisiócratas tratan de justificar los mayores ingresos de los poseedores de las tierras; los economistas - clásicos enseñan que cada quien debe ganar de acuerdo con el precio que por su trabajo se establece en el mercado laboral. En -- cambio, los socialistas abogan por una mejor distribución de las riquezas y la intervención de la colectividad (el estado), en la distribución de la renta.

En el transcurso histórico existe una tendencia general deligar siempre en mayor medida, la distribución de la riqueza al-

problema de la justicia social y a una mayor intervención estatal en este proceso. Los teóricos que se ocupan de estas cuestiones tratan de evitar que las personas más exitosas en el proceso económico sean las demasiado privilegiadas respecto al resto de la población. Pero esto ha hecho que las reformas del sistema económico hayan ido en contra del funcionamiento racional de este sistema. Y como la justicia social misma jamás se ha definido con precisión, la distribución de la renta se ha convertido más en un tema de la demagogia política, que una búsqueda auténtica de soluciones económicas y sociales mejores.

Las Soluciones de la Teoría Económica Solidarista.

El problema de la distribución de la renta no se resuelve designándose a todo el mundo los mismos ingresos y la misma posición en el sistema económico. Para su solución, hay que plantearlo en una perspectiva amplia, que puede abarcar a la vez sus aspectos económicos y ético-sociales. En este caso, como en la búsqueda del criterio del valor económico, la teoría económica solidarista se apoya en los planteamientos de la filosofía electivista y en las derivaciones sociológicas de éstos.

Para que se pueda distribuir algo, primero, debe haber qué distribuir. Por esto una distribución de renta que le quita a la economía su dinamismo y su productividad, no es justa, es simplemente irracional y estúpida. Afortunadamente cuando se tiene en cuenta la definición de la justicia social solidarista, esto no-

sucede. La justicia social exige que todos los miembros de una colectividad tengan las mismas oportunidades para su desarrollo en el sentido económico y social. Una vez logradas estas condiciones, todos tienen el derecho a la desigualdad de ingresos económicos y reconocimientos sociales. Porque la justicia no abarca solo la igualdad de condiciones para el progreso de todos, sino también la recompensa por el esfuerzo individual y la contribución al bienestar social realizado por cada quien.

Esta finalidad puede lograrse sólo con ajustes coordinados y simultáneos del sistema económico y de las estructuras sociales a las condiciones de la justicia. Únicamente de estos ajustes se puede llegar a una distribución de la renta económicamente viable y socialmente justa.

Como deben ser estos ajustes en ambos terrenos mencionados, se explica a continuación.

CAPITULO III

LA BASE SOCIAL-POLITICA DE LA ECONOMIA SOLIDARISTA

CAPITULO III

LA BASE SOCIAL-POLITICA DE LA ECONOMIA SOLIDARISTA

PRIMERA SECCION.ACLARACIONESLas Bases Social-Políticas y el Sistema Económico.

El sistema económico es siempre parte de una organización, o estructura social-política. A su vez, esta estructura es el resultado del desarrollo cultural, que ha logrado una colectividad, un pueblo o una parte de la humanidad. Entendiéndose bajo cultura la totalidad del progreso logrado de la población a la que se extiende, tanto en el sentido material y técnico, como en el moral y humanitario.

La estructura social-política y el sistema económico de una colectividad están condicionados por el nivel de conocimientos y el perfeccionamiento ético-social que existen en su cultura, por las metas que ésta persigue y, sobre todo, por los criterios de éxito en ella vigente. Formalmente, las normas políticas y legales determinan las bases de la vida económica, aunque ésta a su vez, influye a las costumbres sociales y la legislación política. No obstante, la problemática social-política y cultural es más amplia que la temática meramente económica.

Entender la economía como la base determinante de las estructu

turas social-políticas y culturales, significa sobrevalorar y --desentender la función económica y sus limitaciones en la realidad humana. Por esto, tratar de explicar la problemática cultural y social-política a partir de una supuesta solución de los -problemas económicos, no sólo mutila la perspectiva de aquéllas, sino impide la orientación económica misma. En la práctica, esto conduce a subordinación de la libertad ciudadana a un esquema --económico preconcebido y a una estructura social-política al ser-vicio de éste, cerrándose al mismo tiempo las posibilidades de -la elección consciente, en las que está la esencia de la evolu-ción humana. Esto es importante ponerlo en claro, antes de anali-zar las bases políticas de distintos sistemas económicos.

El sistema social-político dentro del que ha nacido la economía capitalista ha surgido espontáneamente -parecido como se -ha formado también la economía capitalista misma- sin tener como inspiración una ideología teóricamente estructurada. En la práctica, el capitalismo en su expresión política y económica se han acomodado espontáneamente. Aunque el resultado de este acomodamiento ofrece un sistema propenso a crisis y criticable en muchos sentidos.

En cambio, la estructura social-política dentro de la que -pretende desarrollarse la economía socialista tiene su raíz bien determinada en las teorías marxistas. De acuerdo con esta teoría el sistema económico determina al sistema social-político, que -aparece como su superestructura cultural. Pero, en la práctica -

'sucede todo lo contrario; jamás fue la economía socialista la -- que ha engendrado los regímenes políticos comunistas, sino siempre fueron estos que trataron de imponer, a base de la dictadura, la economía socialista, que nunca ha funcionado en ninguna parte.

Las estructuras políticas de los regímenes que practican la economía mixta tampoco tienen bases teóricas. Simplemente se rigen por algunas costumbres capitalistas y otras exigencias de la demagogia socializante. Con el resultado práctico que corresponde a sus incongruencias internas.

En contraste con lo anterior, la base social-política de la teoría económica solidarista no es espontánea, como la del capitalismo, ni fortuita, como la de la economía mixta. Tiene un fundamento ideológico, como el socialismo, pero completamente diferente. No pretende amoldar las estructuras políticas a las exigencias y normas económicas, ni viceversa. Sino trata de organizar tanto el sistema social-político como el económico, de acuerdo con el bienestar del pueblo, cuyo sentido le proporciona la filosofía electivista y la sociología solidarista.

El Método Solidarista.

Según éste cada medida económica está acomodada a las medidas sociales y políticas del sistema solidarista. Cada medida política está acomodada al sistema económico y social solidarista. Y cada medida social está acomodada al sistema social y político solidarista.

El Bienestar del Pueblo y los Sistemas Económicos.

De hecho, también los demás sistemas políticos y económicos pretenden, cada uno a su manera, desarrollarse de acuerdo con el bienestar del pueblo.

El capitalismo, sin ofrecer más explicaciones, pretende estar de acuerdo con este bienestar, porque ofrece más libertades y una mayor abundancia económica y porque es más funcional que cualquier otro sistema realizado en la práctica hasta la fecha.

El socialismo marxista pretende ser el campeón del bienestar popular. Primero, critica severamente las instituciones social-políticas y económicas capitalistas. Expresa su indignación ante los contrastes entre el lujo y la miseria bajo el capitalismo, los dramatiza y clama por una "igualdad" de todos. Luego, se presenta a sí mismo como la única alternativa a todos los males del capitalismo y promete realizar una ideal sociedad comunista.

Los regímenes de la economía mixta hablan del bienestar del pueblo con la misma profusión. Se apoyan básicamente en la demagogia socializante, pero además ofrecen libertades democráticas. Naturalmente, soslayando el hecho de que las tesis y sobre todo en la práctica marxista están en contraste con las libertades democráticas.

Sin embargo, ninguno de los sistemas social-políticos y económicos presolidaristas define con precisión qué consiste en realidad el "bienestar del pueblo", la "justicia social" y la --

“igualdad” de las que están hablando. Unicamente el sistema solidarista define con claridad y exactitud estos conceptos. Los explica como ya lo vimos anteriormente, en función con la ampliación del campo discrecional de todos los individuos que forman parte de una colectividad. Tanto las libertades individuales, como las garantías cívicas y las soluciones de los problemas económicos influyen y repercuten en la ampliación o la disminución -- del campo discrecional. El bienestar del pueblo consiste siempre en la ampliación de este campo, en el que se conjugan todos los elementos. Una vez así definido, el bienestar popular puede cuantificarse en cada caso concreto. Así, en lugar de ser un concepto demagógico, se convierte en una finalidad objetiva, cuya realización es medible y computable.

SEGUNDA SECCION

CAMBIOS EN ESTRUCTURAS ECONOMICAS

Dos Clases de Ingresos.

En la búsqueda del bienestar del pueblo y para satisfacer - la primera exigencia de la justicia social, que consiste en la - igualdad de posibilidades de desarrollo para todos, el sistema social-político solidarista prevee dos tipos de ingresos para los miembros de su colectividad. Unos ingresos por medio del reparto, en efectivo, de una parte de la renta nacional y otros, a base - del trabajo individual de cada quien en un sistema de libre com-

petencia.

La Renta Para Todos.

Bajo el régimen solidarista una parte de la utilidad producida en todas las actividades económicas -después de descontarse los gastos, las ganancias empresariales y el capital necesario - que tiene que quedar en las empresas, para su desarrollo se repartirá, en efectivo y por igual, entre todos los miembros de la comunidad; como si cada ciudadano fuera un accionista de la totalidad de la economía del país, entendida como una sociedad anónima, con una sola acción personal y no negociable.

Con este su ingreso personal, cada quien podría disponer como quiera. Podría gastarlo, ahorrarlo, darlo a rédito o invertirlo en algún negocio propio, o en alguna empresa.

A primera vista, esta idea parece más revolucionaria de lo que es en realidad, porque actualmente existe algo parecido en muchos países capitalistas desarrollados, porque la mayor parte de la población tiene una especie de renta: de capital, de seguros-particulares o de pensiones estatales, en forma de ayuda a los -desocupados, etc. Sólo que todas estas rentas y seguros son muy- desiguales, parciales y anárquicos en su distribución y fundamentos. En cambio, en la sociedad solidarista el problema será resuelto de una manera general, inteligente y equitativa.

Es más trascendente y significativo que en una economía so-

litarista desarrollada, teóricamente, cualquier persona podría vivir sin trabajar, a base de su renta vitalicia, mientras la economía del país sea fuerte y produzca dividendos suficientes. Esta posibilidad cambia en varios sentidos las perspectivas sociales, derriba prejuicios, arraigados en falsas apreciaciones éticas, produce profundos cambios psicológicos en la gente y tiene importantes consecuencias para el desarrollo económico.

Vivir Sin Trabajar.

El trabajo ha sido considerado, desde siempre, como la única fuente legítima del progreso. Y lo es, sin duda alguna, pero no hay que confundir el derecho al progreso, que depende del trabajo de cada quien, con el derecho a la mera subsistencia de un ser humano en una colectividad, que no depende del trabajo que alguien esté realizando o no.

La sociedad crea sus propias leyes y puede legítimamente condicionar el progreso en su seno por el trabajo de sus miembros. Pero no debe impedir la subsistencia en ella a ningún ser humano al que no ha consultado si desea o no formar parte de ella. Por el mero hecho de que alguien haya nacido en una sociedad, ésta tiene que proporcionarle iguales condiciones como a todos los demás. Qué va a hacer después cada uno de sus miembros, éste es cuestión suya y nadie debe entrometerse en su vida, mientras respete las leyes vigentes.

Este vínculo entre los derechos y las obligaciones de la so- ci- dad y de los miembros que la componen, pocas veces ha sido -- analizado a fondo. En cambio, falsos enfoques económicos y socio lógicos han contribuido a su malentendimiento. Así que se han -- arraigado como axiomas las ideas sobre la obligación al trabajo para todos, sobre el derecho al trabajo, el lema de que -- "quien no trabaja no come" y parecidos.

Sin embargo, la verdad es que muchos miembros de las comuni- dades, en las que rigen estos principios, viven sin trabajar y -- sin que nadie vea nada malo en esto. Sin trabajar, por ejemplo, -- viven los niños, los adolescentes, los estudiantes -- antes de in- corporarse en la vida productiva-- los enfermos y los lisiados e impedidos. Lo que quiere decir que, tal como están actualmente -- las cosas, distinguimos los casos en los que no trabajar es jus- tificado y otros en los que esto no es así.

El que los niños no trabajen, cae obviamente en la primera- categoría, porque no pueden sostenerse por sí mismos. En cuanto a los estudiantes, se considera que se están preparando para -- poder cumplir mejor una función laboral superior y en el caso -- de los enfermos y similares entendemos las razones que los impi- den a trabajar.

En cambio, no consideramos justificado que no trabaje quien podría hacerlo, principalmente porque aceptamos las ideas mencio- nadas, que rigen al respecto. Pero, lo que nos molesta verdade- ramente, no es tanto que alguien que pueda trabajar no trabaje, --

sino que alguien pueda vivir mejor sin trabajar que otro trabajando; que unos estén trabajando mucho, únicamente para sobrevivir y que otros trabajando poco, o sin trabajar, viven incomparablemente mejor. Y sobre todo, que alguien que puede trabajar, vive a nuestras costillas sin trabajar. En una palabra, lo individual y lo socialmente molesto es que exista la posibilidad de que cierta gente progrese sin trabajar, a costa de otros.

Si no existiera esta última circunstancia, si nadie pudiera vivir sin trabajo mejor de lo que viven los que trabajan, y si esto, además llevara consigo a un equilibrio social superior al actual, no habría por qué tener nada en contra de esta posibilidad. A esto lleva la institución de la renta para todos en el régimen solidarista.

Ventajas Psicológicas.

El hecho de que todo el mundo, teóricamente, sin trabajar - puede vivir modestamente -sin traspasar los límites de esta modestia- lleva consigo muchas ventajas psicológicas que bien pueden justificar el abandono del principio, sobre la obligatoriedad del trabajo, al que estamos tan acostumbrados.

En primer lugar, elimina las tensiones que en la gente crea la dependencia de su trabajo, tanto en el sistema capitalista, como en el socialista. Al tener una renta vitalicia asegurada, nadie tiene por qué sentirse angustiado y presionado, o dejarse extorcionar por sus patronos de la iniciativa privada o del estado. -

Junto con esto desaparece la necesidad de los movimientos sindicales o huelguísticos y se pierde el sentido de la lucha de clases.

La nueva situación laboral crea una actitud diferente de todo el mundo frente al trabajo. Actualmente, la meta de la gente que trabaja es llegar a la posibilidad de que esto ya no sea necesario. Es decir, tener tanto, o asegurar su porvenir para poder vivir sin trabajar. El trabajo se siente como algo obligatorio. Y la amenaza de perder el trabajo es un factor psicológico que causa angustia y distorsiona la actitud laboral positiva. En cambio, en una sociedad en la que se puede sobrevivir sin trabajo, pero donde este constituye la única manera de progresar, la situación se torna completamente diferente. La gente ya no pensará como NO va a trabajar, sino como SI va a trabajar y en que podrá trabajar con mayor rendimiento.

Bajo el sistema social-político solidarista cambiará también la actitud negativa de la población en general hacia los "ricos", que son los principales agentes de la economía. Las diferencias que existen entre estos y los "pobres" en el capitalismo, son consideradas en general como injustas, porque es evidente que en la gran mayoría de los casos no provienen del esfuerzo laboral, de la mayor capacidad o de la mayor utilidad social de las personas en buena situación económica, sino de una serie de circunstancias, como son la herencia del capital y los criterios negativos de éxito, actualmente vigentes en la política, en la economía y-

En la vida social en general.

Esto provoca en la gente un profundo y constante malestar, que a su vez genera los conflictos sociales de toda índole; -- sin embargo, en una sociedad en la que todos tienen las mismas posibilidades de desarrollo, los "ricos" lo serán por méritos -- propios y legítimos. Y esto será obvio para todos. Las ventajas logradas a base de criterios de éxito positivos, tanto en el sentido económico, como en el social, serán aceptadas con la misma naturalidad y sin provocar rencores o envidias, como se aceptan ahora los mayores ingresos, la popularidad y otras ventajas de los deportistas famosos, porque la gente acepta lo logrado en buena lid y sin perjuicios para nadie.

Es más, como el logro de la mejor vida será siempre basado en los factores de éxito socialmente positivos, cuando una persona mejore su propio nivel de vida, con esto mismo habrá contribuido, en mayor o menor proporción, al mejoramiento del nivel de vida de todos los demás miembros de la sociedad. Por esto los -- "pobres" -- que viven únicamente de su renta-dividendo -- en lugar de odiar a los ricos tendrán toda la razón para querer que estos se multipliquen. En lugar de gritar: "Abajo los ricos", desearán "que vivan los millonarios".

El Cambio Psicológico en la Administración Gubernamental.

La nueva situación tendrá repercusiones directa y muy saludables también en la mentalidad de los burócratas. Cuando alguien

Actualmente tiene que hacer una solicitud en una dependencia oficial, está obligado a cumplir con trámites engorrosos y es recibido con indiferencia por el personal administrativo. Primero, - se le indica que haga una solicitud por triplicado, o en quintuplicado. Luego, va con ella a la oficina de parte. Toma su "cola" y cuando le llegue su turno, un burócrata totalmente indiferente a su asunto le pone sellos a su solicitud, le entrega una copia y le indica que venga dentro de 15 días o dentro de un mes a determinada ventanilla, para ver que ha pasado con su solicitud, preguntando por el número que ha recibido. Al cumplirse este plazo, lo más probable es que al interesado se le indique - que regrese nuevamente, dentro de otras tantas semanas. Lo común es que esto se repita algunas veces, hasta que al fin se llegue a alguna resolución respecto al asunto tratado. Si no se establece que hay que plantearlo en otra oficina, otra dependencia o secretaria, completamente diferente. Si no se interponen vacaciones de los burócratas, la enfermedad o la sustitución del que debía resolver el asunto, o alguno más de los muchos impedimentos, de índole más variada e imprevisible.

Supóngase el feliz caso de que el asunto fue resuelto en un tiempo récord, de un mes. Durante este lapso, el documento habrá pasado de un lado a otro por las manos de unas diez personas. Del empleado que ha recibido la solicitud, el que le ha puesto el sello, el que la ha registrado, el que lo ha llevado a otra oficina, por la empleada que lo ha clasificado, por la que lo ha llevado a algún otro empleado que entiende de este asunto, por otro,

superior que lo ha resuelto, por la secretaria que lo ha puesto en máquina, por el jefe que lo ha firmado y por la empleada que lo ha entregado finalmente en la ventanilla a la parte interesada.

Todos estos empleados habrán atendido el asunto con indiferencia, cumpliendo rutinas y tratando cada uno de relegarlo al otro. Durante todo este tiempo les habrán corrido los sueldos, la pensión, el aguinaldo y todas las demás prestaciones, quedando al fin la duda si la solución fué efectivamente la más adecuada.

En cambio, en el sistema solidarista, basado en la competencia y en el interés personal ligado a la eficiencia laboral, donde se suprimen las irracionalidades tanto en trámites como en criterios y actitudes, probablemente el mismo asunto podría resolverse en dos días, e inmediatamente, por uno o dos empleados competentes, interesados en lo que están haciendo y conscientes de que su remuneración va a ser de acuerdo con la calidad de su trabajo.

El Trabajo Competitivo.

Este último tipo de trabajo mencionado es la segunda fuente de ingresos en la estructura social-económica solidarista. Cada quien tiene igual renta vitalicia, pero fuera de esto, puede ganar ilimitadamente a base de su trabajo personal. Habiendo el sistema solidarista cumplido con todas las exigencias de justicia.

de libertad y del bienestar popular, el trabajo en actividades económicas se evalúa en función de su calidad y productividad. Lo que significa que en cada cosa trabajarán los que mejor pueden hacerlo. Y si alguien desea trabajar, tendrá que competir en el mercado de trabajo con los demás.

Siendo la situación así, todos tratarán de hacer lo que realmente pueden realizar mejor. Como el sistema ofrece también la instrucción y la orientación vocacional a todos, no habrá problemas para que la gente, si quiere trabajar, se encamine por donde más le convenga.

En el sistema capitalista también existe competencia en el terreno económico; sin embargo, hay muchos obstáculos para que esta competencia sea realmente justa. Por un lado, porque unos tienen más recursos y pueden prepararse mejor, y por el otro, porque en el sistema mismo rigen criterios de éxito negativos. Además, todos sienten la presión de la inseguridad económica, debido a lo cual cada quien trabaja en lo que puede y en donde se puede mejor colocar, acomodándose a las circunstancias y normas del juego del sistema capitalista, que deja mucho que desear.

En el sistema socialista, el éxito está condicionado políticamente también en la economía y los factores que conducen a este éxito son francamente negativos, en oposición con la justicia, el bienestar del pueblo (entendido como ampliación del campo dis

crecional) y por ende antihumanitarios.

Lo mismo vale también para el sistema de la economía mixta y para las demás formas de la vida económica, que han aparecido en el desarrollo histórico.

Por lo tanto, la competitividad en el sistema solidarista no se parece a las competencias económicas anteriormente conocidas y por esto mismo no es criticable desde los mismos puntos de vista como aquéllas.

Los Efectos Económicos.

Cuando no se conoce a fondo la teoría económica solidarista, puede parecer a primera vista que la renta vitalicia a todos los miembros de una comunidad representaría una carga tan grande que ninguna economía podría soportarla. Efectivamente, en cualquier economía capitalista, socialista mixta, esto sería así. Pero en una estructura solidarista sería diferente; primero, porque se repartiría siempre el dividendo real y se podría llegar a vivir del mismo únicamente en economías suficientemente desarrolladas. Y por otra parte los recursos para la renta-dividendo provendría de la racionalización de aquellas partes económicas que hoy en día están contradictorias en las economías presolidaristas.

Las crisis y las dificultades que experimentan casi todos los países del mundo no se deben tanto a la falta de sus recursos materiales y a la gravedad intrínseca de los problemas que -

enfrentan, como a la irracionalidad de sus sistemas social-políticos y económicos. Si no hubiera tanta incongruencia en el planteamiento de las soluciones sociales y políticas, tanto en el plano nacional, como en el internacional, con los mismo recursos con los que ahora dispone, el mundo, en lugar de estar en zozobra, al borde de una guerra atómica y amenazado de mil calamidades podría vivir en abundancia y en la paz.

Las pérdidas que hoy en día sufren la mayoría de los países debido a las huelgas y conflictos sociales, a la ineficiencia de sus medidas socializantes, a la corrupción y a la ineptitud burocrática, son increíblemente grandes. Al eliminarse el desperdicio de recursos -en capitales, trabajo, etc.- en uno solo de estos renglones, las economías que lo sufren se enderezarían notablemente y al eliminarse todos, tal como lo preve el solidarismo, sobraría para la renta vitalicia de todo el mundo.

Pongamos por caso el ejemplo de la ineficacia burocrática que presentamos arriba. En un plano realista, puede suponerse razonablemente que en una economía racionalizada, basada en la competitividad de sus participantes, dos empleados -suficientemente preparados y con una nueva mentalidad psicológica- podrían en dos días resolver los problemas que actualmente están ocupando a diez zánganos burocráticos todo un mes. Supongamos ahora que el régimen solidarista mandara a su casa a los restantes ocho burócratas, pagándoles su sueldo íntegro, con tal de que sólo no estorben, este dinero podría presentar su renta. No obstante, se -

habría ganado una eficacia productiva mayor, en la proporción de los 28 días laborales, que los competentes servidores del estado solidarista podrían emplear para resolver otros asuntos.

La Mecanización y la Desocupación no son Problema.

La economía solidarista es la única hasta ahora ideada, en la que no existen los problemas de la desocupación en relación con la mecanización del trabajo y la mayor productividad.

Cuando bajo el capitalismo hay que despedir gente por la modernización de la maquinaria, esto presenta un gran problema, porque los obreros que quedan sin trabajo, al carecer de ingresos, están volviéndose malos consumidores. Si el fenómeno abarca una industria importante, sus efectos se resienten en la economía entera y pueden llevar a crisis de diferente grado de intensidad, que perdura, hasta que la fuerza laboral alcance su acomodamiento en otras industrias.

Lo mismo sucede en la economía socialista, sólo con efectos negativos peores. En vista de que según el principio "quien no trabaja, no come", el sistema se ve obligado a proporcionar el trabajo a todo el mundo, el cambio y el mejoramiento de maquinaria, más productiva causa siempre serios problemas sociales y económicos.

En cambio, bajo el solidarismo cualquier aumento en la producción se refleja automáticamente en el mayor bienestar de todo

el pueblo, ya que todos reciben un dividendo mayor, gracias al mismo. Por lo tanto, la fuerza adquisitiva del pueblo en general nunca queda afectada con estos cambios; por otra parte, como los obreros despedidos, de cualquier manera pueden vivir de sus acciones -en una economía solidarista desarrollada- el perjuicio que sufren debido al despido son sólo relativos.

En una economía solidarista subdesarrollada -donde el dividendo por concepto de las acciones de todos los individuos no está todavía suficiente para que estos puedan vivir sin trabajar- se podría subvencionar por algún tiempo el sector de la fuerza de trabajo despedida. Pero de ninguna manera se necesitaría frenar la modernización, ya que ésta en última línea siempre beneficia toda la colectividad, aún tomándose en cuenta la subvención temporal que se daría a los despedidos.

No hay que olvidar que en contraste con la economía socialista en la que se pregona que (al menos oficialmente), nunca haya ricos, en la economía solidarista podrá haber "muchos ricos", pero las mayorías a pesar de esto nunca serán "muy pobres"

Supresión de la Herencia del Capital y el fin de Monopolios.

Tanto desde el punto de vista ético-social, del bienestar del pueblo medible por la amplitud del campo discrecional de todos los individuos que lo componen, como desde el punto de vista racional, la economía debe ser manejada por las personas más in-

teresadas en ella y más capaces para resolver sus problemas. Por esto debe estar en manos de la iniciativa privada, competitiva e interesada en la ganancia y no manejada por la burocracia indiferente y politizada. También debe estar fundamentada en la propiedad privada y no en ficciones colectivistas.

Sin embargo, para cumplir con estas exigencias básicas, la actual propiedad privada capitalista debe modificarse principalmente en cuanto a la herencia del capital, porque no existe ninguna garantía de que un heredero consanguíneo de un eficiente -- hombre de empresa tendrá la capacidad más adecuada para manejar, en bien de la colectividad, el capital que éste deja detrás de sí.

Al mismo tiempo, esta medida soluciona otro gran problema que el capitalismo clásico jamás ha podido resolver: el de los monopolios. Los monopolios son contrarios al principio fundamental de la libre competencia y del progreso económico. Ahogan a los pequeños empresarios y trastornan la función económica del mercado, imponiendo precios arbitrarios en el sector que dominan. Son una enfermedad inherente al capitalismo, de la que éste nunca pudo liberarse.

Se crean por dos razones, una, inherente al desarrollo capitalista, ya que las empresas mayores tienden a imponerse a las más pequeñas y otra, psicológica, en la búsqueda de consolidar y de aumentar su influencia y poder, los monopolistas suelen formar grupos nacionales e internacionales -hasta una especie de dinas-

tias capitalistas- con intereses propios, ajenos a los del pueblo en general. Aunque esto último logra realizarse sólo en la segunda o tercera generación.

Debido a lo anterior, los teóricos capitalistas y las leyes de los países liberales jamás han podido controlar los monopolios. Cualquier tipo de reglamentos que se les impone, finalmente resulta burlado; en cuanto a los intereses egoístas, resulta muy difícil alejarlos de la naturaleza humana, especialmente en una cultura basada en criterios de éxito falsos. En cambio, con la supresión de la herencia en la estructura social-política y económica solidarista el problema de los monopolios se resuelve radicalmente y sin restos.

El crecimiento y el decrecimiento del capital en cualquier sector de la economía puede ser fácilmente controlado por el estado, sin la necesidad de medidas impositivas o de reglamentos complicados. Y las tendencias mafiosas y dinásticas no tienen la oportunidad de desarrollarse. Frente a estos argumentos contundentes en pro de la abolición de la herencia del capital puede objetarse muy poco, como lo vimos al examinar las teorías capitalistas.

Críticas de la Abolición de la Herencia del Capital.

No obstante, en una u otra forma, las críticas contra la abolición de la herencia se repiten insistentemente. La razón íntima que los capitalistas poderosos tienen contra esta medida, nada tiene que ver con la libertad en general, y menos con la eco-

homía. Está en el deseo de los ricos hombres de negocios de que el capital, la fuente de la riqueza que han creado sobreviva con sus herederos. En verdad, sin preocuparse mucho si sus hijos personalmente podrían desearlo o no, pero, como no pueden reconocer todo esto abiertamente, afirman que la gente trabaja por el bien de sus hijos y que sin la herencia la economía perdería su principal móvil, que la impulsa. Otro argumento que en el fondo trata de encubrir la misma motivación consiste en la afirmación de que la herencia representa la "extensión" de la propiedad después de la muerte del dueño del capital.

La debilidad de este tipo de argumentos se evidencia cuando se toma en cuenta que existen muchos hombres de negocios que, - por una razón u otra, no tienen familia y no obstante trabajan y progresan como el que más. La verdadera satisfacción de una persona en cualquier actividad humana está en el vencimiento de obstáculos y en la creatividad, que con la herencia no tienen nada que ver. Abundan los ejemplos que confirman lo anterior. Es conocido el caso de un prominente banquero mexicano, cuyo único hijo estaba incapacitado para heredar su negocio, sin que esto lo haya impedido de crear un verdadero emporio. El hijo de otro banquero importante pudo heredarlo, pero, por su naturaleza suave y aprehensiva elevó a un empleadito insignificante al segundo puesto de su institución y éste luego trató de desbancarlo. Al fin, - el heredero logró consolidar su posición, pero ahora tiene úlceras, que seguramente no tendría si se hubiera dedicado a alguna ocupación más de acuerdo con su carácter y desligada de su heren-

cia.

Otros argumentos contra la abolición de la herencia solidarista provienen del desconocimiento del verdadero significado y de la forma en la que ésta se prevee. Cuando se cree, por ejemplo, que equivale al bárbaro arrebatamiento de la propiedad privada ideado por la teoría marxista, que ejecutan los revolucionarios que llegan al poder, o bien, cuando se supone que ocurriría mientras rigen las mismas condiciones y criterios de éxito falsos de la actualidad. Desde luego, ésto no es así.

La propiedad bajo el régimen solidarista es exactamente la misma como bajo el capitalismo, excepto la herencia del capital. Cualquiera puede vender su negocio o arruinarlo, sin más responsabilidad, que un propietario capitalista. Además, legítimamente puede dejar a sus hijos todo lo que no es el capital de su empresa, su casa, su biblioteca o su helicóptero, si lo tiene. Y estos pueden, después vender esta herencia y empezar algún negocio en pequeña escala, si así lo quieren. Sin embargo, por razones que veremos más adelante, la probabilidad de una transferencia de la herencia disimulada, es muy remota.

Los que no se enteran todavía bien del carácter de la supresión de la herencia bajo el solidarismo, pero se apresuran de criticarla -como el Economista Luis Pazos, por ejemplo- aducen también que más vale dejar la herencia a un hijo, aunque éste quizás no sea el más apto para manejarla, que dejar su capital al estado, para que lo despedacen burócratas, probablemente me-

nos capacitados e interesados en cuidarlo. Pero todo esto no ocurrirá en el solidarismo por la selección de herederos y otros -- cambios que acompañarán la supresión de la herencia del capital.

La Selección de los Herederos del Capital.

Los que seleccionarán los herederos del capital bajo el solidarismo no serán los burócratas o los políticos, sino los especialistas en psicología, en economía y en administración de empresas, que se dedicarán exclusivamente a esta tarea y que tendrán una gran independencia para la formación de su criterio. Estos seleccionadores tomarán en cuenta todas las circunstancias pertinentes a cada caso, incluso la existencia de pretendientes consanguíneos y las recomendaciones respecto a la herencia del capitalista desaparecido.

Cuando se muera un hombre de negocios, se abrirá un concurso de todos los pretendientes de su capital, o empresa. El que lo gane se quedará con la misma y si el que hubiera sido el heredero, consanguíneo o deseado por el occiso, quede en el segundo lugar, a pesar de no ser el primero, será él el ganador, porque se considera que el interés y otras ligas que tiene con el negocio en cuestión pueden compensar una pequeña diferencia en la capacidad, constatada por los seleccionadores.

La Herencia de la Tierra.

Al analizar la tierra como medio productivo, la teoría eco-

hómica solidarista llega a la conclusión de que ésta debe permanecer en manos particulares, ya que así produce más para los -- que la trabajan y para la colectividad entera. La gente que trabaja la tierra está psicológicamente muy ligada a la misma; por esto, el sentido de la propiedad de la tierra conduce a su mejor cuidado y no puede substituirse por ningún otro incentivo puramente económico, impersonal, abstractamente altruista y mucho menos burocrático o político.

Por todo lo anterior, la economía solidarista, que en principio está en contra de la herencia de otros tipos de capital, - hace aquí una excepción, considera que la tierra debe ser hereditaria, o sea que dentro del solidarismo conserva el mismo status como bajo el capitalismo. La tierra debe pasar por herencia de - padres a hijos, pero también puede ser vendida, si sus propietarios, por cualquier razón desean hacerlo.

Esta venta se podrá hacer tanto a los particulares como a - las empresas o sociedades, en el caso de que sus dueños quieran desligarse de ella. De tal suerte que bajo el solidarismo podrá haber propietarios de tierra particulares y empresas propietarias de la tierra dedicadas a su trabajo y explotación.

Las sociedades a las que pertenece la tierra, podrán vender, - la también a particulares o al estado, que a su vez, podrá venderla o darla a la administración a particulares o colectivos, - manejándola en este caso igual como cualquier otro capital en - la economía solidarista. Lo único que no sucederá en esta socie-

dad es que la tierra será manejada por los burócratas o comisarios ejidales, tal como sucede actualmente en los estados socialistas o socializantes; esta exclusión, desde luego, no será por cualquier tipo de aversión al sistema socialista, sino simplemente debido a la ineficacia del mismo, práctica e históricamente comprobada.

La Segunda División Tripartita.

Para comprender el funcionamiento de la economía solidarista hay que tomar en cuenta que ésta se desarrollará en medio de una estructura social-política muy diferente a las que hasta ahora conocemos. La diferencia más importante de la nueva estructura en sentido político será que bajo el solidarismo, junto a la clásica división de poderes, acostumbrada en las democracias - constitucionales, existirá otra división tripartita, que complementará la primera.

Actualmente, los poderes estatales se dividen en el legislativo, el ejecutivo y el judicial. Se supone que los tres son independientes, pero casi siempre ocurre que uno de ellos - generalmente el ejecutivo - se impone a los otros dos. De ahí resulta que se crea un sistema de favoritismo políticos y personales con influencias en la burocracia, en la justicia y en la vida económica. También sucede que personas que llegan a ocupar altos puestos políticos se enriquecen en los mismos y después de su mandato se desplazan al sector de los negocios, o al revés, negocian-

tes con grandes recursos económicos usan sus recursos para lograr importantes puestos políticos (favoreciendo desde éstos a sus -- propios negocios). Todo esto, naturalmente no beneficia ni a la democracia, ni a la economía, ni a la justicia social, ni al bienestar del pueblo.

Por esto, la división clásica de poderes, bajo el solidarismo será complementada por una división entre sectores laborales u ocupacionales, con funciones estrictamente separadas en las cimas de la economía, de la política y de la labor científica. en los niveles de poca y mediana importancia, regirán las mismas libertades, como actualmente bajo el capitalismo. Todo el mundo -- podrá dedicarse a lo que más le convenga, buscar y cambiar su -- trabajo en cualquier sector de los mencionados. Pero, cuando se trate de puestos más elevados, la situación cambiará radicalmente.

Al llegar a aceptar un puesto importante en el sector económico, el candidato al mismo tendrá que renunciar a la carrera política o científica, igual cuando el puesto en cuestión sea politico-administrativo o científico. De esta manera las personas en las cimas de los tres sectores de actividades, tendrán que dedicarse y especializarse exclusivamente a las mismas. No podrán -- utilizar la carrera económica, para después lanzarse a la politica. O algún puesto político, para enriquecerse y luego pasar al campo empresarial de la iniciativa privada. Todo esto con el fin de evitar los inconvenientes y las imperfecciones del actual sis

tema democrático y de hacer más efectiva la división de poderes, en los que este descansa.

Finalmente, las personas que alcancen las labores científicas cimeras, tendrán que quedarse con las mismas, sin pasar después a actividades económicas y políticas. En realidad los científicos auténticos jamás han mostrado esta tendencia, pero, en el sistema solidarista, la regla es importante especialmente cuando se trata de los científicos que se dedican a la selección de los candidatos para todos los puestos, tanto administrativos, como económicos o judiciales, tan importante en la nueva sociedad.

Los altos funcionarios públicos tendrán sus buenos sueldos, de acuerdo con la importancia de sus funciones, pero jamás podrán ganar más de estos. En cambio, los hombres exitosos de la iniciativa privada económica, podrán hacerse millonarios siempre en función de sus logros objetivos y basados en criterios -- de éxito positivos--, pero no podrán nunca tener el máximo poder político y los científicos serán remunerados en función del valor de su trabajo específico. Particularmente, los seleccionados serán promovidos y remunerados progresivamente, de acuerdo con el éxito de sus selecciones. Es decir, con la validez comprobada de sus pronósticos en la práctica.

Esto último evitará todo posible favoritismo que pudieran mostrar en sus selecciones. Y también nos explica por qué habrá muy poca probabilidad de que algún hombre de empresa, por ellos-

escogido, después trate de arruinarlas o de convertirlas en una herencia disimulada a sus hijos, ya que los seleccionadores especialistas, psicólogos y otros, tendrán que prever estas posibilidades y tendencias en cada candidato y tratar de evitarlas a toda costa; porque cualquier industrial, juez o empleado mal seleccionado los perjudicará en su carrera, disminuyendo directamente su prestigio, su categoría y sus ingresos.

El Cambio de Costumbres y Otra Cara de las Instituciones Antiguas.

Aunque la primera condición para la introducción del solidarismo consiste en el cambio de los criterios de éxito negativos, del que hablamos anteriormente, el sistema no espera que con esto mejore esencialmente la naturaleza humana. Para que el solidarismo funcione en la economía, como en la administración pública, no se necesita que la gente actual cambie,; pero con las nuevas instituciones y las reformas político-administrativas, como son, la división tripartita complementaria y la selección objetivizada de personal, se crearán las condiciones que llevarán a la desaparición de los vicios que jamás antes pudieron atacarse con -- eficacia, tales como el burocratismo, la corrupción o el nepotismo, que señorean actualmente tanto en el sistema capitalista como bajo el socialismo marxista.

El mal de raíz, del que se derivan después casi todos los defectos del burocratismo, es que los burócratas reciben sus - - puestos generalmente gracias a influencias políticas. Bajo el - solidarismo esto ya no será así; serán escogidos por los mismos-

seleccionadores científicos, que eligen los candidatos en todas las demás actividades.

Ningún jefe -ni siquiera el Presidente de la República-, podrá, sin esta selección o por encima de la misma, escoger ni siquiera su propia secretaria. Tendrá el derecho de fijar todas -- sus cualidades laborales y extralaborales, hasta sus preferencias en aspecto físico de la candidata al puesto. Luego los seleccionadores tendrán que tomar en cuenta esta especificación en su elección. Aunque no habrá una rigidez en esto, por ejemplo, el jefe podrá finalmente escoger, entre dos o tres candidatas, - que mejor salieran en la selección, guiándose por su propio gusto y simpatías.

Con los procedimientos de selección se frenarían prácticamente por completo también, el nepotismo y la corrupción. "Los - influyentes" ya no podrían ayudar a sus parientes y amigos, que escalen a los puestos que no merecen objetivamente. Siendo el -- sistema orientado a la eficiencia productiva en todo sentido, -- cualquier aberración a esta norma sería fácilmente detectable y podría llegarse directamente hasta su origen. Así que los responsables de las aberraciones serían siempre fácilmente detectables.

La corrupción se basa en el intercambio de "favores" y se - facilita cuando hay bienes y puestos a distribuir a cambio de -- los mismos. Pero, aún queriendo, en el sistema solidarista será difícil salir de las normas establecidas, los que estarían en la mejor posibilidad de hacer "favores", ya no serían los políticos

o la gente rica, sino los seleccionadores de personal en todos los puestos y en todos los sectores de actividades. Sin embargo, éstos, tanto por su formación profesional, como por sus inclinaciones científicas y por sus propios intereses -en cuanto a su categoría, prestigio y remuneración- serán los más incorruptibles colaboradores del sistema.

El Cambio de Estructuras y el Gradualismo Selectivo.

De lo anterior se desprende que los cambios, que propone la teoría económica del solidarismo, están íntimamente ligados a -- los cambios sociales y políticos de este sistema. La condición esencial para la creación de las nuevas estructuras superiores, -entre otras cosas, consiste en el aumento de la confianza mutua que se tienen los miembros de una comunidad, en la que se preten de lograr su realización.

En los tiempos primitivos, la gente iba armada con palos, - para defenderse no sólo de los animales, sino también de sus semejantes. En la Edad Media esta costumbre se ha civilizado algo. En lugar de palos, los nobles traían espadas, mientras el pueblo, al parecer se mostraba más solidario y ya iba desarmado. Durante la conquista del este en los Estados Unidos, todos iban armados con pistolas. En la sociedad moderna, las personas andan ya sin armas. También se han generalizado muchas costumbres sociales y económicas, que reflejan una mayor confianza mutua. En los supermercados cada quien toma lo que quiere y lo paga en la salida. -

En algunos países cultos, los periódicos se pueden recoger en -- sus puestos, dejándose el importe de los mismos, sin que nadie -- vigile este proceso. En el sistema monetario mercantil se han -- desarrollado medios de pago, como cheques al portador y otros, -- basados en buena parte en un aumento de confianza en ese terre-- no.

Desafortunadamente, las recientes tendencias revoluciona-- rias, la violencia y el terrorismo han frenado este desarrollo y -- están constantemente disminuyendo la confianza mutua entre la -- gente, destruyendo así las bases objetivas para el cambio de es-- tructuras a mejores, por lo que se supone que luchan los revolu-- cionarios.

Por esto, primero hay que luchar por la creación de las con-- diciones reales para el establecimiento del solidarismo y su eco-- nomía, insistiéndose en el cambio de los criterios de éxito y en -- el fortalecimiento y aumento de la confianza mutua entre la gen-- te en la sociedad. Mientras esto no suceda, no se puede ni pen-- sar en la supresión de la herencia, por ejemplo, tal como están-- actualmente las cosas.

Así como se ha indicado en la exposición de los fundamentos -- filosóficos y sociológicos del solidarismo, la nueva economía y-- el sistema solidarista en general planean introducirse a base del -- gradualismo selectivo. Este gradualismo se inspira en los procedi-- mientos científicos. Resuelve primero los problemas teóricos

te. Luego experimenta las soluciones. Finalmente aquellas que encuentren su comprobación en la práctica. Sólo este es el camino del verdadero progreso, al que jamás llevan la violencia revolucionaria y los métodos impositivos.

Por ejemplo, al proponerse la abolición de la herencia del capital, ésta primero, debe ser optativa y funcional, en un principio, paralelamente con el sistema actual. De esta manera muchas personas que se opondrían en el primer momento a la nueva medida - porque desearían dejar el capital que tienen a sus hijos, cambiarían de opinión ante las circunstancias que podrían presentarse. Por ejemplo, cuando sus hijos, en lugar de optar por la herencia paterna, podrían - a base de su capacidad demostrada ante los seleccionadores, llegar a manejar capitales mucho más importantes. Hagamos por caso que, en el sistema actual, un industrial puede dejar en herencia a su hijo diez millones de pesos, éste se encuentra en una posición mucho mejor de todos los hijos, que no recibirían nada en herencia. Por lo tanto, el industrial seguramente sería partidario de la herencia. Pero, suponiéndose que - bajo el solidarismo, el hijo del mismo industrial tiene también la oportunidad de ganar, por medio de un concurso, hecho por los seleccionadores ya mencionados, la posibilidad de manejar una empresa con valor de cien millones, es obvio que su padre no lo obligaría a limitarse a la herencia que el mismo le pueda dejar. Por esto aceptaría el sistema de la selección solidarista, ya - que así daría a su hijo la oportunidad de manejar un capital diez veces superior. Pero una vez habiéndose optado por el sistema de

selección, en esta familia dejaría de ser válido el derecho a la herencia. Siendo esto un principio general, en el sistema solidarista, la herencia se suprimiría definitivamente en un par de generaciones. Sin violencia y sin trastornos sociales. Aunque - - mientras no se extingan las costumbres actuales, del sistema capitalista, en el solidarismo incipiente, la situación opcional - puede ser frecuente. No obstante, con el tiempo prevalecerá, sin duda el régimen mejor, que es el solidarista.

Igual debería hacerse ahora en muchos países donde se introduce forzosamente la agricultura colectivizada. Los gobiernos en lugar de imponer los ejidos, deberían dejar que junto a éstos -- funcionen, por algún tiempo, paralelamente, granjas particulares y las nuevas formas de agricultura capitalista. Después de poco tiempo, no habría duda de quién produce más y mejor y cuál de -- los sistemas experimentados corresponde más al bienestar del pueblo, amplificando su campo discrecional.

Lo mismo vale para la introducción de todo el sistema solidarista, económico y social-político. La primera etapa de su realización consistió en la elaboración de su estructura teórica. - La segunda, en darse ésta a conocer y a discutirse. La tercera, - está en la lucha por la oportunidad de experimentarse sus realizaciones, en comparación con otras. Y si esto se logra, el sistema se introduciría por sí solo. Simplemente porque se desvanecerían todos los argumentos en su contra.

La Congruencia del Sistema y las Libertades Democráticas.

El desarrollo económico tiene únicamente dos resortes posibles; uno, natural y espontáneo, basado en la ganancia particular; que funciona bien en el clima liberal. Y otro, artificial, que se mueve gracias a la dictadura. La economía libre y la dirigida, necesariamente corresponden a las estructuras social-políticas del mismo signo. El capitalismo se desarrolla lo mejor en las democracias. La economía socialista -o lo que existe bajo este nombre- puede sobrevivir únicamente con medidas impositivas -por parte del poder público.

Una economía mixta, que pretende ser libre, menos de una mitad y dirigida en su mayor parte dentro de un sistema democrático, que se porta autoritariamente en el terreno económico, es obviamente incongruente y por esto nunca podrá sostenerse a la larga. De modo que FORZOSAMENTE tiene que convertirse en coercitiva, o "socialista"; o volver al sistema capitalista; o bien pasar a un nuevo sistema que no es ni capitalista ni socialista, -como es el solidarista.

CUARTA PARTE

LAS OBSERVACIONES CRITICAS

CUARTA PARTE

LAS OBSERVACIONES CRITICAS

La teoría económica solidarista, desde luego, puede criticarse, como cualquier otra teoría. Tanto más que se trata de una exposición nueva, que no tiene apoyo en realizaciones prácticas y que no encaja en las clasificaciones acostumbradas. Las críticas que se hacen al solidarismo en general, son de dos tipos: - superficiales o apriorísticas, y a fondo.

PRIMER CAPITULO
LAS CRITICAS SUPERFICIALES

PRIMER CAPITULO
LAS CRITICAS SUPERFICIALES.

De acuerdo con las experiencias del Profesor Stankovich, muchas personas, por distintos motivos y sin mayor responsabilidad, critican al solidarismo desde varios ángulos. Especialmente desde el ángulo político, cuando se sienten amenazadas o por lo menos molestas, por las nuevas ideas. Me parece aquí adecuado -- transcribir lo que ha dicho sobre estas críticas el Profesor -- Stankovich, en una conferencia pública a la que asistí.

Las Críticas Izquierdistas.

"Poca gente conoce todavía el solidarismo, pero esto no impide que éste sea atacado por algunos que acaban de conocerlo en -- forma parcial e incompleta. Paradójicamente, esto atestigua que la nueva teoría ha hecho mella en su conciencia, porque el origen de estas críticas están en la inercia mental, que se opone, en principio, a todo lo novedoso y desconocido. Por esto, se critica de "memoria", para justificar alguna postura anteriormente adquirida y para que esto sea más fácil, las tesis solidaristas se deforman, se olvidan sus partes esenciales, o se les añade algo que jamás habían afirmado.

Los críticos más vehementes del solidarismo son los comunistas. Como las tesis solidaristas se oponen, tanto filosófica, como sociológica, política y económicamente, al marxismo, para los comunistas son una "charlatanería", que "desconoce las leyes di-

léticas", la "teoría de la superestructura" y sus aplicaciones históricas y económicas.

Además, dicen el solidarismo carece del sentido radical y revolucionario. Hace demasiadas concesiones al capitalismo. Sus métodos son lentos y totalmente inadecuados para combatir al capitalismo. Porque éste defiende y sostiene sus posiciones y privilegios, resistiendo las armas y las tácticas más duras, de modo que jamás permitiría reforma alguna, haciendo caso de una simple crítica de una teoría pacifista.

Tampoco han faltado quienes han afirmado que el solidarismo no es más que un perverso invento de la CIA, ideado para "confundir" a las masas estudiantiles y proletarias.

La Contestación a las Críticas Izquierdistas.

A algunas de estas "críticas" no vale la pena contestar, por su falta de consistencia. Otras, pueden tomarse como chistes malos; sin embargo, a algunas es bueno responder, porque así pueden disiparse ciertos prejuicios y fortalecerse las tesis solidaristas.

Por ejemplo, en lo que toca a la "charlatanería" y el desconocimiento de la dialéctica materialista, vale la pena recordar que la filosofía electivista hizo un profundo análisis de las -- "leyes" dialécticas. Considera la dialéctica hegeliana con sus variantes (inclusive el "Materialismo dialéctico" marxista), co-

mo la "segunda dialéctica" y establece una "tercera dialéctica", con una nueva triada (ordenamiento de problemas -agotamiento de este ordenamiento- nuevo ordenamiento), de carácter objetivamente científico, de lo cual habla ampliamente en algunos de sus -- trabajos. -(que mencioné anteriormente).

En cambio, los marxistas al criticar cualquier tipo de ideas -desconociendo sus fundamentos por completo, como en este caso -- asumen de que son los únicos que "tienen la ciencia por el mango" y por el solo hecho de que alguna tesis no coincide con sus teorías, en alto grado fortuitas, la consideran como la prueba de - su falsedad e "ignorancia".

Cuando se critica al solidarismo por no ser suficientemente radical y revolucionario y que le hace demasiadas concesiones al capitalismo se parte de varias premisas tácitas, más que dudo -- sas. Que el método radical y revolucionario tiene seguras ventajas sobre cualquier otro. Que el capitalismo representa el mayor mal para la humanidad y que forzosamente tiene que "vencerse". - Pero es muy difícil sostener objetivamente estas premisas.

Primero, porque sabemos que el método científico, que debe-
gular cualquier teoría y práctica seria y humanitaria, nada tie-
ne de revolucionario y mucho menos de radical en el sentido de -
violencia. Luego, si puede considerarse que el capitalismo repre-
senta un mal para la humanidad, por lo menos con el mismo dere-
cho -basándonos por la medición de los campos discrecionales de-
los pueblos, que viven bajo uno u otro sistemas- puede sostenerse

que el socialismo representa un mal igual, o probablemente mucho peor; por lo cual habría que vencer, con más urgencia, a este último.

Inclusive, admitiendo de que hay que cambiar el sistema capitalista, nada indica objetivamente que los métodos solidarios que conducen a este cambio, son más lentos que los "rápidos" y radicales métodos revolucionarios comunistas. Es cierto que la violencia tuvo hasta ahora bastante éxito contra el sistema democrático capitalista, pero nada garantiza que esto seguirá así. Al contrario, el capitalismo se está movilizándolo a defenderse a muerte contra el comunismo revolucionario, con lo cual el mundo está al borde de su autodestrucción.

En cambio, el solidarismo ofrece al capitalismo, como al socialismo, una alternativa muy diferente, que de seguro no provocará en el capitalismo la misma reacción. Primero, porque no tiene como finalidad a "vencer", ni a exterminar a nadie. Y segundo, porque le ofrece a ambos sistemas la oportunidad de probar nuevas soluciones y de convencerse en su bondad, antes de aceptarlas definitivamente, lo que en la lucha entre el capitalismo y el comunismo podría representar un honroso empate para ambas partes, sin vencedores ni vencidos. Perspectiva totalmente distinta a la aniquilación atómica.

Las Críticas Derechistas y Centristas.

Pero, no son los marxistas los únicos que se oponen al soli-

darismo, desde que oyen hablar de él y sin tener por qué. Para los derechistas comunes, que rehuyen cualquier discusión teórica seria, la economía solidarista es solo otro truco comunista. Es un intento de debilitar la derecha, tanto más péfido que "aparentemente" ataca al marxismo también. Probablemente, un invento de origen masónico y judío, financiado por el super-capitalismo, confabulado con los comunistas, para entregarles el mundo libre. La prueba es que no menciona ni una sola Encíclica papal y que en el fondo defiende algunas de las peores tesis comunistas.

Otros derechistas más cultos, partidarios de la economía clásica y de sus seguidores modernos, desde von Mises hasta Ayn Rand y los modernos teóricos neo-capitalistas, objetan a la teoría económica solidarista de que no respeta la libertad en la economía y en la vida particular de la gente. Se declaran partidarios de la continuación del derecho a la propiedad privada a la herencia después de la muerte, repiten algunas tesis de Hayek, de Roepke o de Friedman y las razones contra la abolición de la herencia es Nathaniel Brandon.

Finalmente, también algunos centristas, que por su posición deberían aceptar ampliamente los planteamientos solidaristas, -- los rechazan, aduciendo razones sin verdadero fundamento. Dicen, por ejemplo, de que no se puede hablar todavía de la teoría económica solidarista porque no se ha realizado en la práctica. -- Afirman que sus métodos son demasiado lentos o le reprochan que es "utópica", demasiado racional en un mundo irracional; o bien-

que pretende "cambiar la naturaleza humana" y le encuentran -- otros defectos parecidos.

La Contestación a Estas Críticas.

Las primeras críticas derechistas mencionadas no se pueden contestar, ya que consisten en vaguedades, acusaciones anticomunistas de cajón y carecen de argumentos. Son parecidas a las -- "críticas" e insultos que contra el solidarismo hacen los militantes marxistas vulgares.

A su vez, los partidarios de las teorías económicas capitalistas tienen la costumbre de hablar contra las tesis solidaristas antes de conocerlas. Además, jamás "tienen tiempo" para enterarse de las mismas, lo que naturalmente no les impide estar en total desacuerdo con ellas. Y cuando se les contesta, a sus objeciones con toda precisión, muestran un talento extraordinario de hacerse sordos. Luego, repiten sus observaciones primitivas, en la misma o un poco variada forma, como si las contestaciones que se les hicieron nunca hubieran existido.

El hecho de que el sistema solidarista no se haya realizado todavía en la práctica en ninguna parte y de que no existen partidos políticos y amplios movimientos sociales que lo respalden, no es un argumento en su contra. En un principio ninguna teoría socialpolítica o económica no ha cumplido ni ha podido cumplir -- con esta exigencia.

En cuanto a la urgencia de soluciones y la "lentitud" de --

Los métodos solidaristas, hay que notar que no existe ninguna -- prueba de que, en general, en Sociología los métodos radicales y violentos llevan a soluciones satisfactorias más rápidas. Al contrario, cuando el análisis objetivo de todas las circunstancias nos indica que para el mejoramiento de la actual estructura social se necesita un aumento de confianza entre la gente y el mejoramiento de los criterios de éxito, resulta que el camino más-rápido para el logro de esta meta, consiste precisamente en la - aplicación de los métodos "lentos", que recomienda el solidarismo.

Menos puede ser la racionalidad del solidarismo un argumento aceptable en su contra. La racionalidad es una característica del trabajo científico y de cualquier teoría correcta. Simplemente implica el apego del pensar a las estructuras lógicas. Es - cierto que existe una gran cantidad de irracionalidad de contradicciones de ideas emotivamente influidas, en el mundo actual. Pero esto no significa que un intento de mejorar las cosas debe -- amoldarse a procedimientos de esta índole, sino todo lo contrario. Y es precisamente esto último lo que pretende el solidarismo con sus métodos.

El solidarismo se atiene a los hechos y toma en cuenta la - naturaleza humana, tal como es. No admite apriorísticamente de - que el hombre es intrínsecamente malo, por naturaleza ni mucho - menos; pero no fundamenta sus teorías, ni plantea el cambio de - los criterios de éxito o el aumento de la confianza en la socie-

dad a partir de un "hombre nuevo", moralmente perfeccionado. Si no siempre cuenta con el ser humano tal como es en la actualidad (aunque prevee su perfeccionamiento a largo plazo en un futuro, ya dentro de la sociedad solidarista).

Finalmente, una de las afirmaciones más socorridas, que suele rápidamente iluminar las mentes de los críticos del solidarismo es de que éste es "utópico". Por esto hay que considerarla con toda precisión. Una teoría es utópica cuando en su desarrollo y conclusiones no toma en cuenta todos los factores decisivos para la solución del problema que trata en la realidad. Tal como efectivamente sucedió en la Utopía de Tomás Moro. Y como desde los tiempos de ésta para acá, sucede en todas las teorías pretenciosas, pero mal y superficialmente fundamentadas. (como, por ejemplo, la teoría económica por la que aboga en nuestro medio Gabriel Zaid, en su "Progreso Improductivo").

Pero, si por algo se distinguen las tesis solidaristas, es precisamente por tomar en cuenta todo lo que se ha dicho antes de las mismas y por añadir a esta consideración varias observaciones adicionales profundizantes. Además, hace sus definiciones con mayor rigor y precisión. Por esto, en comparación de las teorías capitalistas y marxistas con las solidaristas, si alguna de éstas es utópica, menos "utópica" de todas será la última mencionada. Esta es la exposición del Profesor Stankevich, relativa a las críticas del solidarismo superficiales.

CAPITULO II

LA CRITICA DEL SOLIDARISMO A FONDO

CAPITULO II

LA CRITICA DEL SOLIDARISMO A FONDO

Los Requisitos para un Examen Profundizante.

Una teoría compleja puede criticarse a fondo únicamente si se examinan objetivamente las bases de su planteamiento y se sigue después con el análisis de su desarrollo, su congruencia interna, su compatibilidad con los hechos encontrados en la práctica y la corrección de sus conclusiones. Si no se procede así, la crítica es parcial, superficial y fuera de parámetros profundizantes.

Para una crítica de este tipo, naturalmente se necesitan conocimientos y preparación especial. Si no se tienen, no se puede hacer.

De acuerdo con lo anterior, para una crítica a fondo de la teoría económica solidarista, habría que empezar con el examen de sus bases filosóficas y de su metodología. Habría que examinar sobre todo, su teoría axiológica y ética. Luego habría que analizar las derivaciones sociológicas y políticas de estas teorías; la explicación de los factores y criterios de éxito, la tesis sobre la desincronización del progreso, sobre la necesidad del aumento de confianza en las relaciones sociales en estructuras superiores; las bases políticas de la organización solidarista... Y desde luego, la corrección de las explicaciones solidaristas sobre la justicia social y el campo discrecional, como la medida objetiva del bienestar del pueblo.

Mis Limitaciones.

Todas estas tareas sobrepasan, por mucho, mis limitados conocimientos, que recibí durante los estudios de la carrera y - - creo que también mis capacidades. Lo más que pude hacer, ya lo hice. Resumí la exposición de teorías solidaristas, económicas - - igual como las filosóficas, sociológicas y políticas - que encontré en textos existentes y los que me fueron generosamente -- proporcionados por su investigador principal.

Al hacer esto último, utilicé mis limitados recursos y sobre todo el sentido común. Las mismas herramientas de las que pu de servirme también para la apreciación de otras teorías filosófico-sociológicas, políticas y económicas, que expuse comparativamente junto con las solidaristas. En todas las comparaciones, - estas últimas me parecieron más congruentes y más sólidamente -- fundamentadas.

Con esto, no afirmo que no es posible encontrar eventualmente argumentos que yo no ví, con los que se podrían rebatir los - puntos de vista solidaristas de una manera objetiva. Únicamente - tengo que reconocer que yo no pude encontrarlos.

C O N C L U S I O N E S

Actualmente se siente una desorientación generalizada ante la oposición ideológico-política en el terreno económico. Esto - conduce en la práctica a muchos problemas y al dilema sobre qué rumbo debe tomarse en economía: el del capitalismo, funcional pero propenso a crisis y desinteresado en cuestiones humanitarias, o el del socialismo, que pretende tomar en cuenta estas últimas, pero que conduce finalmente a la dictadura y una especie de capitalismo de estado, una economía administrada por la burocracia - ineficiente, técnica y prácticamente inferior a lo capitalista.- Fallaron también las soluciones intermedias, que se habían intentado.

En esta situación se nos ofrece una nueva y desconocida teoría social económica, que se atrevió a tomar en cuenta y analizar.- El resultado de este análisis es que, efectivamente, por lo menos en teoría, proporciona soluciones precisamente ahí donde más fallan los sistemas económicos hasta ahora conocidos. Entre - - otras cosas: conjuga la libertad económica con la justicia social; encuentra la manera de utilizar el criterio del valor económico basado en los precios obtenidos en los mercados por la demanda y oferta, sin desentenderse de los problemas ético sociales. Asimismo, logra coordinar la ganancia como móvil del proceso económico, con una inobjetable distribución de la riqueza. Resuelve, sin violencia y sin mayores complicaciones legales, el problema de los monopolios. Substituye el "imperialismo", expan-

cionismo y el consumismo del sistema capitalista y las ficciones de la economía marxista con nuevas posibilidades funcionales. -- Ofrece un criterio objetivo para la medición del bienestar del pueblo, acabando con las arbitrariedades anteriores en este tipo de consideraciones y recomienda una manera, a la vez científica y pacífica, para la introducción de sus normas en la práctica, - después de la comprobación de su validez en competencia con las anteriormente vigentes.

Apoyándose principalmente en el sentido común, pude encontrar una gran congruencia en las nuevas tesis. Por esto creo que vale la pena estudiarlas más a fondo y más allá de mis modestas posibilidades. Si el resultado de este análisis se confirma, el mundo habrá encontrado en la teoría de la economía solidarista - o en alguna variante de la misma- la perspectiva de una solución más madura de sus problemas económicos.

B I B L I O G R A F I A**A B C del Consumismo**

Nickolai Bujarin.
Libros y Ediciones, México 1963.

Categorías y Leyes de la Economía Política de la Formación Comunista.

A.M. Rumiantsev.
Editorial Progreso.
Moscú.

Capitalismo Socialismo y Democracia.

Schumpeter, Joseph, A.
Madrid, Aguilar 1968.

Carlos Marx (breve esbozo biográfico con una exposición del - - marxismo).

V.I. Lenin.

Crítica del Programa de Gotha.

Carlos Marx.

Del Socialismo Utópico al socialismo Científico.

Carlos Marx y F. Engels.

Diccionario de Economía Política.

Wolfgang Heller,
Editorial Labor, S.A.

Diccionario Marxista de Filosofía.

Editorial de Literatura Política,
Ediciones de Cultura Popular, S.A.
Moscú 1968.

El Capital. Crítica de la Economía Política.

3 Vols.
Carlos Marx.
Fondo de cultura Económica.

El Capitalismo

Ayn Rand
New American Library, Inc.
1967.

El Ideal Desconocido

Ayn Rand
New American Library, Inc. 1967.

El Gobierno y la Inflación.
Luis Pazos,
Editorial Diana.

El Manifiesto Romántico
Ayn Rand

El Otro Camino
Hacia La Solidaridad Mundial.
Radivoj Stankovich

El Progreso Improductivo
Gabriel Zaid

El Socialismo
Ludwig von Mises

El Valor Como Función
Revista de la Universidad de Yucatán,
Radivoj Stankovich

Ensayo de Interpretación del Neosocialismo
Radivoj Stankovich
Revista de la Universidad de Yucatán,
Mérida, Yucatán.
Noviembre-Diciembre 1964.

Filosofía del Capitalismo
Ayn Rand
Revista de la Universidad de Yucatán,
Mérida, Yucatán.
Enero-Febrero-Marzo 1963

La Agricultura Bajo el Comunismo
George Benson
Libreros Mexicanos Unidos, S.A.
México, D.F., 1963.

La Autogestión Yugoslava
Jovan Jovanovich.

La Filosofía del Valor
Raymond Ruyer
Breviarios del Fondo de Cultura Económica.

La Nueva Literatura Marxista y Althusser
Revista de la Universidad de Yucatán,
Mérida, Yucatán.
Enero-Febrero 1975.

La Transición del Capitalismo al Socialismo
Konstantin Zarodov
Ediciones Estudio,
Buenos Aires, 1974.

La Virtud del Egoísmo.
Ayn Rand.

Manifiesto Comunista
Carlos Marx y F. Engels.

Manifiesto del Partido Radical (Francés) de 1970.
Jean Jacques Servan Schreiber.

Philosophy Science and Man
The Academy of Sciences of the URSS
The Individual and Society,
F.V. Konstantinov.

¿Porqué Soy Comunista?
B. Rastan.

Principios del Partido Solidarista
Presentados a la Secretaría de Gobernación
1983.

Principios Fundamentales del marxismo Leninismo.
Baldomero Ortoneda
México - Madrid 1974.

Programa del Partido Solidarista
Folleto del Partido Solidarista
Reproducción en la Revista Impacto Nos. 1679, 1680 y 1681.

Programa de Acción del Partido Solidarista
Presentado a la Secretaría de Gobernación
1983.

¿Quiénes son los amigos del Pueblo y Cómo Luchan Contra los Social-Demócratas.
V.I. Lenin.

Radiografía de un Gobierno
Luis Pazos.

Un Estudio Sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones.
Adam Smith.